



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

1 de 1

Neiva, 11 de mayo de 2021.

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Ciudad, Neiva (Huila).

El suscrito:

Wismer Ferney Martínez Niño, con C.C. No. 1.023.874.337 de Bogotá D.C.

Autor de la tesis y/o trabajo de grado titulado “Narrativas de Experiencias de Estudiantes de Educación Secundaria en el departamento del Huila frente a los Actores del Conflicto Armado Colombiano”, presentado y aprobado en el año 2021 como requisito para optar al título de Magister en educación y cultura de paz;

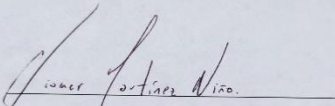
Autorizo al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que, con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales “open access” y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que, de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma:



Wismer Ferney Martínez Niño.
C.C: 1.023.874.337 Bogotá D.C.

Vigilada Mineducación

La versión vigente y controlada de este documento, solo podrá ser consultada a través del sitio web Institucional www.usco.edu.co, link Sistema Gestión de Calidad. La copia o impresión diferente a la publicada, será considerada como documento no controlado y su uso indebido no es de responsabilidad de la Universidad Surcolombiana.



CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	1 de 3
---------------	---------------------	----------------	----------	-----------------	-------------	---------------	---------------

TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO: Narrativas de Experiencias de Estudiantes de Educación Secundaria en el departamento del Huila frente a los Actores del Conflicto Armado Colombiano.

AUTOR:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Martínez Niño	Wismer Ferney

DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Ordoñez Andrade	Gina Marcela

ASESOR (ES):

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Ordoñez Andrade	Gina Marcela

PARA OPTAR AL TÍTULO DE: MAGISTER EN EDUCACIÓN Y CULTURA DE PAZ.

FACULTAD: EDUCACIÓN

PROGRAMA O POSGRADO: MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y CULTURA DE PAZ.

CIUDAD:

AÑO DE PRESENTACIÓN:

NÚMERO DE PÁGINAS:

TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una X):

Diagramas___ Fotografías___ Grabaciones en discos___ Ilustraciones en general___ Grabados___
Láminas___ Litografías___ Mapas Música impresa___ Planos___ Retratos___ Sin ilustraciones___
Tablas o Cuadros

SOFTWARE requerido y/o especializado para la lectura del documento: ADOBE ACROBAT READER

Vigilada Mineducación

La versión vigente y controlada de este documento, solo podrá ser consultada a través del sitio web Institucional www.usco.edu.co, link Sistema Gestión de Calidad. La copia o impresión diferente a la publicada, será considerada como documento no controlado y su uso indebido no es de responsabilidad de la Universidad Surcolombiana.



MATERIAL ANEXO: Consentimiento informado e instrumentos de recolección de información

PREMIO O DISTINCIÓN: Meritoria

PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:

<u>Español</u>	<u>Inglés</u>
1. Narrativas	Narratives
2. Conflicto armado colombiano	Colombian armed conflict
3. Actores del conflicto armado	Actors armed conflict
4. Juicios morales	Moral judgements
5. Emociones	Emotions

RESUMEN DEL CONTENIDO: (Máximo 250 palabras)

La investigación aborda las narrativas construidas por tres estudiantes de una institución de educación básica en un municipio del centro Huila respecto al conflicto armado y sus actores, con este fin se diseñaron instrumentos que permitieron la construcción de narrativas por parte de los niños y jóvenes participantes. El proceso de análisis de los relatos se fundamenta en la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH) planteada por Marieta Quintero en el que se reconocen actores, espacialidades, temporalidades, fuerzas narrativas, juicios e imputaciones como modo de comprensión indirecta de los sentidos que tiene para la experiencia de los sujetos el conflicto armado.

Los resultados muestran unas narrativas plurales donde el conflicto armado puede conocerse a través del relato de otros, vivirse como anécdotas contingentes o ser puntos de inflexión a partir de los cuales la vida de los sujetos se transforma. Así mismo las narrativas evidencian las posturas éticas y morales que asumen los sujetos frente a los grupos armados y visibilizan sus concepciones acerca de la paz y su opinión frente al proceso de paz en Colombia.



ABSTRACT: (Máximo 250 palabras)

This research covers the narratives about the armed conflict, made from three school students from a town in the central part of Huila. To do it so, some instruments were designed that allowed the construction of stories from participating children and adolescents. The narratives analysis process is based on the Hermeneutical Narrative Research Proposal (PINH) of professor Marieta Quintero, in which actors, spatialties, place in time, narrative efforts, judgements and imputations are recognised as a way of indirect comprehension of the senses the armed conflict has for the subjects' experience.

The results show plural narratives where the conflict could be acknowledged through others' stories, lived as conceivable anecdotes, or seen as inflection points from which their lives transform. The narratives built in this process reflect a negative position towards specific outlaw organizations, based on moral and ethical stances, as well as the enunciation places assumed, according to their particular experiences. In a similar form, it draws attention the concept of peace from the subjects and from them, the contributions and critics to the process of peace in Colombia.

APROBACION DE LA TESIS

Jurado 1

Nombre: **CAROLINA CUELLAR SILVA**

Jurado 2

Nombre: **MARCELA PEÑA CASTELLANOS**

Jurado 3

Nombre: **MYRIAM OVIEDO CÓRDOBA**

**Narrativas de Experiencias de Estudiantes de Educación Secundaria en el
departamento del Huila frente a los Actores del Conflicto Armado Colombiano**

Wismer Ferney Martínez Niño

Maestría en Educación y Cultura de Paz

Universidad Surcolombiana

Neiva

2021

**Narrativas de Experiencias de Estudiantes de Educación Secundaria en el
departamento del Huila frente a los Actores del Conflicto Armado Colombiano**

Wismer Ferney Martínez Niño

Asesora de trabajo de grado

Doctora Gina Marcela Ordoñez Andrade

Trabajo de grado como requisito para optar por el título de
Magister en Educación y Cultura de Paz

Universidad Surcolombiana

Neiva

2021

Nota de aceptación:

Jurado

Jurado

Neiva, Huila, 2021.

A mi mamá, a mi papá y a mi hermano que con su trabajo fuerte siempre me demostraron cariño e hicieron posible que ingresará y permaneciera en mi alma mater la Universidad Pedagógica Nacional y con ello me desempeñará en un trabajo con menor exigencia física y con el que puedo contemplar el mundo, lujo que por lo general muy pocos trabajadores precarizados, informales y campesinos pueden darse.

A la abuelita que, aunque poco entienda de esto, siempre le recibiré sus bendiciones y cariños.

A las personas que han sido silenciadas en medio de la larga y cruenta historia de conflicto armado en Colombia, a las víctimas y a los excombatientes que hoy le apuestan a la paz a pesar de las dificultades y los obstáculos que se les presentan.

Agradecimientos

En primer lugar, a todos los maestros de los que tuve el privilegio de recibir clases en los seminarios de maestría pues sembraron enseñanzas importantes y me permitieron lecciones necesarias en este camino de aprendizaje y formación constante, al equipo directivo y administrativo de la Maestría en Educación y Cultura de Paz por su colaboración y por su paciencia en este extenso tiempo que pasé por la Universidad Surcolombiana. Y especialmente a la profesora Gina Ordoñez por su oportuna asesoría y colaboración en el desarrollo de este trabajo de grado.

A las personas que conocí durante el tiempo que viví en el Huila porque de ellas obtuve innumerables enseñanzas producto de mi experiencia, enfáticamente a los maestros donde trabaje y de quienes guardo los más gratos recuerdos.

A los tres estudiantes que desinteresadamente participaron en esta investigación y animar a sus padres para que los autorizaran.

A las personas con quienes compartí en la maestría, en la USCO y en los colegios donde he trabajado y a otros amigos que, aunque distantes siempre les desearé lo mejor.

Por último, reitero mi agradecimiento a mi núcleo familiar por su esfuerzo y ejemplo.

Contenido

Agradecimientos.....	5
Índice de Ilustraciones.....	8
Resumen.....	9
Abstract.....	10
Introducción.....	11
Capítulo 1 Planteamiento y Formulación del Problema de Investigación.....	16
1.1. ¿Por qué incentivar la Narración en el Contexto del Conflicto armado en Colombia?.....	20
1.2 El Conflicto Armado Colombiano y su influencia en el Huila.....	21
1.3 El Conflicto armado visto desde la Institución educativa.....	28
Capítulo 2 Objetivos.....	31
2.1. Objetivo General.....	31
2.2 Objetivos Específicos.....	31
Capítulo 3 Antecedentes.....	32
3.1 Relatos de Niños y Jóvenes relacionados con el Conflicto Armado.....	32
3.2 Investigaciones que Acuden a Narrativas para estudiar el Conflicto armado.....	36
3.3 Investigaciones Narrativas acerca del Conflicto armado.....	39
Capítulo 4 Justificación.....	44
Capítulo 5 Marco Teórico.....	47
5.1 El estudio de las narrativas.....	48
5.1.1 Narración, Lenguaje y Narrativas.....	50
5.1.2 Tiempo y Narrativas.....	52
5.2 Configuración de las Tramas Narrativas.....	54
5.2.1 El Triple Presente.....	54
5.2.2 Triple Mimesis y Configuración de la trama narrativa.....	56
5.2.3 Composición de tramas narrativas y síntesis de lo heterogéneo.....	58
5.2.4 Relación entre Narrativas e Historia.....	62
5.2.5 Identidad narrativa, Imputación desde la Moral y lo Ético.....	65
5.3 Conflicto Armado en Colombia:.....	68
5.3.1 La Discusión acerca del concepto de Conflicto Armado Colombiano.....	69
5.3.2 Actores del Conflicto armado colombiano.....	72
5.3.3 La Experiencia del Conflicto Armado y el Repertorio de Acción de los Actores del Conflicto.....	112

Capítulo 6: Metodología	120
6.1 Hermenéutica, Investigación Narrativa e Intersubjetividad	120
6.2 Diseño de la Investigación	124
6.4 Criterios de inclusión.....	127
6.4 Criterios éticos considerados	128
6.5 Instrumentos de construcción de narrativas	129
6.6 Plan de análisis.....	131
6.6.1 Momento I Registro de codificación	132
6.6.2 Momento II: Nivel Textual, Preconfiguración de la Trama Narrativa.....	133
6.6.3 Momento III: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa	136
6.6.4 Momento IV Nivel metatextual: reconfiguración de la trama narrativa.....	139
6.6.5 Sistematización de la información.....	139
Capítulo 7: Resultados	140
7.1 Narrativas de estudiantes relacionadas con experiencias de conflicto armado ..	140
7.1.1 Narrativa 1: Silvia y el conflicto armado del que fue testigo.	141
7.1.2 Narrativa 2: Claudia y los relatos que forman una opinión de los actores del conflicto.....	153
7.1.3 Narrativa 3: el impacto del conflicto en la vida de Camilo	163
7.2 Análisis de las tramas narrativas.....	180
7.2.1 Narrativas de Experiencias de Conflicto Armado	181
7.2.2 Tendencias en las narrativas frente a los actores del conflicto armado	186
7.2.3 La comprensión de narrativas de los estudiantes acerca del conflicto armado	192
Capítulo 8: Retos y aportes del proceso de investigación.....	198
8.1 El reto de construir narrativas en estudiantes de educación básica.....	198
8.2 El Mal y el Dualismo en los Actores del Conflicto.....	199
8.3 Pensar la reconfiguración de la trama	201
8.4 Pensar la Investigación Narrativa sobre el Conflicto Armado con estudiantes de Secundaria.....	203
Capítulo 9: Conclusiones.....	205
Referencias	209
Anexo 1 Consentimiento informado.....	222
Anexo 2 Guía mapa mental	224
Anexo 3 Texto narrativo autobiográfico	225

Anexo 4 Entrevista semiestructurada	225
---	-----

Índice de tablas

Tabla 1 Etapas de selección de participantes.....	124
Tabla 2 Etapas de construcción y análisis de narrativas.....	125
Tabla 3 Técnicas e Instrumentos de construcción de narrativas.....	130
Matriz 1 Registro de codificación	133
Matriz 2 Lectura ingenua	134
Matriz 3 Interrogantes de acontecimiento (s).....	134
Matriz 4 Guía de acontecimientos	135
Matriz 5 Interpretación de acontecimientos	135
Matriz 6 Guía de temporalidades.....	135
Matriz 7 Interpretación de temporalidades.....	136
Matriz 8 Guía de especialidades.....	136
Matriz 9 Interpretación de espacialidades.....	136
Matriz 10 Fuerzas Narrativas.....	137
Matriz 11 Interpretación de fuerzas narrativas	137
Matriz 12 Guía tipologías de acción en fuerzas narrativas.....	138
Matriz 13 Interpretación de tipologías de acción	138
Matriz 14 Guía de atributos de los sujetos de la acción	138
Matriz 16 Momento I Lectura ingenua EF11	142
Matriz 17 Momento II Guía de temporalidades EF11	145
Matriz 18 Momento III Tipologías de acción en fuerzas narrativas EF11	149
Matriz 19 Fuerzas Narrativas EF11	150
Matriz 20 Fuerzas Narrativas EF11	152
Matriz 21 Interrogantes de acontecimientos EF12.....	155
Matriz 22 Guía de especialidades EF12	156
Matriz 23 Guía tipologías de acción en fuerzas narrativas EF12	160
Matriz 24 Guía de atributos de los sujetos de la acción EF12.....	162
Matriz 25 Guía de temporalidades EM16.....	165
Matriz 26 Guía de temporalidades EM16.....	169
Matriz 27 Fuerzas Narrativas EF16	173
Matriz 28 Fuerzas Narrativas EF16	175
Matriz 29 Guía tipologías de acción en fuerzas narrativas EM16.....	178

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1	24
---------------------	----

Resumen

La investigación aborda las narrativas construidas por tres estudiantes de una institución de educación básica en un municipio del centro Huila respecto al conflicto armado y sus actores, con este fin se diseñaron instrumentos que permitieron la construcción de narrativas por parte de los niños y jóvenes participantes. El proceso de análisis de los relatos se fundamenta en la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH) planteada por Marieta Quintero en el que se reconocen actores, espacialidades, temporalidades, fuerzas narrativas, juicios e imputaciones como modo de comprensión indirecta de los sentidos que tiene para la experiencia de los sujetos el conflicto armado.

Los resultados muestran unas narrativas plurales donde el conflicto armado puede conocerse a través del relato de otros, vivirse como anécdotas contingentes o ser puntos de inflexión a partir de los cuales la vida de los sujetos se transforma. Así mismo las narrativas evidencian las posturas éticas y morales que asumen los sujetos frente a los grupos armados y visibilizan sus concepciones acerca de la paz y su opinión frente al proceso de paz en Colombia.

Palabras clave: Narrativas, conflicto armado colombiano, actores del conflicto armado colombiano, juicios morales, emociones.

Abstract

This research covers the narratives about the armed conflict, made from three school students from a town in the central part of Huila. To do it so, some instruments were designed that allowed the construction of stories from participating children and adolescents. The narratives analysis process is based on the Hermeneutical Narrative Research Proposal (PINH) of professor Marieta Quintero, in which actors, spatialities, place in time, narrative efforts, judgements and imputations are recognised as a way of indirect comprehension of the senses the armed conflict has for the subjects' experience.

The results show plural narratives where the conflict could be acknowledged through others' stories, lived as conceivable anecdotes, or seen as inflection points from which their lives transform. The narratives built in this process reflect a negative position towards specific outlaw organizations, based on moral and ethical stances, as well as the enunciation places assumed, according to their particular experiences. In a similar form, it draws attention the concept of peace from the subjects and from them, the contributions and critics to the process of peace in Colombia.

Keywords: Narratives, colombian armed conflict, actors armed conflict, moral judgements, emotions.

Introducción

El proceso de paz con las FARC-EP representa la posibilidad de transitar hacia el fin de una larga y cruenta historia de violencia en la que han intervenido diversos actores añadiendo elementos e intereses en disputa, acrecentando la violencia que ha implicado no solo a los actores del conflicto armado sino a gran parte de la sociedad colombiana. Ante este panorama, es importante preguntarse por el modo en que las nuevas generaciones perciben el conflicto armado.

La presente investigación es una apuesta por comprender las narrativas que han construido tres estudiantes de una institución educativa, ubicada en un municipio del centro del Huila, frente a los actores del conflicto armado como una exploración a aquello que tienen por decir los estudiantes de secundaria acerca del conflicto armado y la relación de sus experiencias con lo que narran, teniendo en cuenta que el lugar donde se realizó la investigación, es un municipio en el cual existió influencia de grupos guerrilleros en el sector rural y actos de violencia asociados al conflicto armado; y en el cual los estudiantes muestran su oposición o se refieren a críticas frente al proceso de paz que adelantó el gobierno de Juan Manuel Santos con las FARC-EP durante algunos espacios de clases u otros momentos de opinión, esta descripción de los elementos que sirvieron para contextualizar y formular el problema de investigación se explican detalladamente en el primer capítulo.

El objetivo principal de la investigación es la comprensión de las narrativas de los estudiantes acerca de la experiencia sobre el conflicto armado y sus actores, con este propósito se hizo necesario reconocer las narrativas que los participantes en la investigación han construido frente al conflicto armado e identificar las principales tendencias narrativas acerca de los actores del conflicto y los elementos que las constituyen.

En el tercer acápite se presentan los antecedentes de esta investigación producto de la revisión de investigaciones u otros trabajos relacionados con las narrativas de conflicto armado en estudiantes de educación básica. Sin embargo, ante la carencia de trabajos que aborden las narrativas del conflicto armado con estudiantes de secundaria el estado de arte da cuenta primero de aquellas investigaciones que han construido relatos de niños, niñas y jóvenes en el contexto de conflicto armado; en segundo lugar, investigaciones que recurren a metodologías narrativas para comprender las subjetividades que construyen los niños, niñas o jóvenes con respecto al conflicto armado; y en tercer lugar, se presentan las investigaciones narrativas acerca del conflicto armado que realizadas en contextos escolares.

Se identifica que dentro del extenso trabajo con narrativas acerca del conflicto armado en Colombia faltan más investigaciones realizadas directamente con estudiantes de la escuela formal, siendo la generación en la cual el tema de la paz y conflicto armado es fundamental porque como víctimas o “testigos” que representan el grueso de la población *no guerrera*, como denominan Franco, Nieto, & Rincón (2010), son los infantes y jóvenes los que vivirán los resultados de la implementación del proceso de paz o eventualmente presenciarán la continuidad del conflicto armado. En este sentido, se reconoce a los estudiantes como sujetos que nos brindan conocimiento de la recepción, escepticismo o reticencias que tienen los niños, las niñas y los jóvenes acerca del conflicto armado colombiano y de su percepción de los actores o del proceso de paz.

En el capítulo cinco se presenta la fundamentación teórica de la investigación que se divide en cuatro partes; la primera, aborda de manera breve el estudio de las narrativas y su desarrollo como campo de investigación propio junto a la relación con las ciencias sociales, luego se profundizan las narrativas desde su relación con el lenguaje y el tiempo con base principalmente en los aportes de Paul Ricoeur en sus obras *“Historia y narratividad”* (1999) y *“Tiempo y narración”* (2004) a partir de las cuales se toman los conceptos de *triple presente*

como configuración del relato según temporalidades y su relación con la *triple mimesis* entendida como representación creadora, para luego explicar la *configuración de tramas narrativas* entendiendo que en ellas confluyen distintos episodios y los recursos propios de los relatos como personajes, contingencias en situaciones de fortuna, peripecias o sufrimientos, las temporalidades, las consecuencias o conclusiones, así como metáforas, silencios, entre otros.

Posteriormente se aborda el aporte distintivo de las narrativas a la historia y cómo desde el relato se pueden develar algunas posturas éticas o morales que evidencian juicios e imputaciones frente a la acción y sus agentes.

La segunda parte de este marco teórico plantea una sucinta discusión en torno a la conceptualización de conflicto armado para señalar el fenómeno de violencia armada en el que intervienen actores en ámbitos políticos, sociales o culturales que atizan la dinámica de conflictividad en la sociedad colombiana, luego caracterizamos a partir de la diferenciación entre insurgencia y contrainsurgencia los principales actores del conflicto armado, y ante el carácter dinámico del conflicto y sus actores es necesario realizar una mirada conjunta al desarrollo del conflicto armado en las últimas décadas a partir de algunos referentes como la *“Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia”* (CHCV, 2015) y principalmente en el *“Informe ¡Basta Ya!”* (CNMH, 2013). Por último, mencionamos a grandes rasgos los repertorios de acción y el impacto que el conflicto armado ha tenido en las experiencias de los niños, niñas y jóvenes.

El sexto capítulo corresponde a la metodología donde se describe el tipo de investigación y las características que hacen de la investigación narrativa un enfoque que sigue los postulados de la hermenéutica, luego se enuncian las fases del diseño de la investigación y los criterios de éticos de selección e inclusión al tratarse de una investigación en que la población participante fueron menores de edad, así mismo se presentan los instrumentos utilizados para fomentar la construcción de narrativas en los estudiantes.

El plan de análisis está basado en la Propuesta de Investigación Hermenéutica Narrativa (PINH) desarrollado por Quintero (2018) de acuerdo a los momentos de la representación de la acción o Mímesis y los niveles de registro desde; la preconfiguración de la trama narrativa, el nivel contextual hasta el nivel comunicativo de la trama.

En el capítulo siete se presentan los resultados de la investigación, primero los *metatextos* producto de las tramas narrativas de cada estudiante donde se evidencia su relación y experiencia con el conflicto armado abordando espacialidades, temporalidades junto a las fuerzas narrativas que dieron cuenta de juicios e imputaciones frente a ciertos grupos armados y también de percepciones respecto a su situación y el proceso de paz.

A partir de los hallazgos particulares se realiza una serie de reflexiones y análisis de los elementos encontrados, entre ellos la influencia de otros relatos sobre la composición de las tramas narrativas, las contingencias y permanencias junto a la mirada de los sujetos sobre su presente, sus perspectivas a futuro, la reflexión que propició su relato junto a las tendencias en posturas y percepciones frente a los actores basados en los juicios e imputaciones que los sujetos enuncian.

El octavo capítulo corresponde al planteamiento de algunos elementos que propician la discusión en torno a aspectos encontrados en las narrativas como el predominio de ciertas posturas frente a los actores del conflicto o la manera como otros actores son ignorados parcial o totalmente, luego se presenta una discusión frente al modo en que la audiencia, los interlocutores y la anticipación a los efectos del relato en el otro intervienen en el proceso de configuración de tramas narrativas. Por otra parte, nos acercamos a pensar que esta investigación ha sido exploratoria en cuanto puede representar un aporte para la investigación narrativa del conflicto armado abordando de modo directo a los niños y jóvenes como sujetos de conocimiento que han sido testigos del conflicto armado, pensando especialmente en la

proyección que puede tener la investigación en los escenarios escolares donde todavía resta un amplio trabajo en torno al tema de la paz y el conocimiento del conflicto armado colombiano.

En el capítulo final se presentan las conclusiones de acuerdo a los objetivos de investigación planteados: las narrativas que se identificaron, las tendencias que sigue esta composición de narrativas frente a los actores del conflicto armado y por último el nivel de alcance frente al objetivo planteado de comprender las narrativas que construyen los estudiantes frente a la experiencia de conflicto armado y sus actores.

Capítulo 1 Planteamiento y Formulación del Problema de Investigación

El conflicto armado colombiano ha marcado la historia del país no solo en su acontecer político y económico, sino que ha permeado los escenarios cotidianos por los distintos niveles de afectación e influencia en distintas comunidades. El interés por conocer los relatos y fomentar la memoria del conflicto social y armado en su mayoría se ha concentrado en las personas afectadas o involucradas directamente con hechos de violencia relacionadas a este conflicto; sea como víctimas, victimarios o en su doble condición de víctimas y victimarios¹. No obstante, se hace necesario extender esta mirada hacia las personas que hemos presenciado las acciones de guerra desde cierta distancia, como lo señala el Informe “*¡Basta Ya!*” del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2013):

Es una guerra que muchos colombianos y colombianas no ven, no sienten, una guerra que no los amenaza. Una guerra de la que se tiene noticia a través del lente de los medios de comunicación, que sufren otros y que permite a miles de personas vivir en la ilusión de que el país goza de democracia plena y prosperidad, a la vez que les impide entender la suma importancia de cada decisión, afirmación o negociación política para quienes la sufren. (p. 22)

Resulta fundamental ampliar el conocimiento de lo ocurrido en el marco del conflicto armado y el debate a sectores más amplios de la sociedad luego de la larga y cruenta historia de violencias que ha existido en el país, por lo cual la paz es una tarea que compete a todo el conjunto de los colombianos en la necesidad de pensar nuestra historia de conflicto desde el espacio de las comunidades como aporte para allanar el camino hacia el fin de la expresión

¹ En el conflicto armado colombiano no hay dualidad entre víctima y victimario, porque en el mismo desarrollo del conflicto los sujetos, actores e instituciones pasaron de ser víctimas a victimarios o viceversa.

violenta de nuestras conflictividades y los niveles de crueldad y sevicia que caracterizan el conflicto armado colombiano, donde se hace necesario retar la indiferencia porque:

...no solo las víctimas directas, sino todas y todos como ciudadanas y ciudadanos colombianos hemos sufrido de una u otra manera daños primordiales en nuestras vidas, por la condición persistente en el tiempo del conflicto armado, su carácter transgeneracional, los acontecimientos graves y crímenes abominables que han sucedido. (Castañeda, Torres, & Rodríguez, 2019, p. 17)

De acuerdo al CNMH (2017, p. 32) entre 1958 y 2012 se presentaron 220.000 muertes asociadas al conflicto donde el 81,5% corresponde a civiles, de cada diez muertos ocho han sido civiles y se registran 25.007 desaparecidos, 1754 casos de agresión sexual, 6421 infantes reclutados por grupos armados y 4.744.046 desplazados. Detrás de estos datos se encuentran las experiencias del conflicto que dan cuenta del impacto que ha tenido la violencia armada, donde no solo se afecta a las víctimas directas, también a la población en general porque repercute en que la violencia se adentre en las forma de relacionarnos, en la idealización de referentes de violencia, el menosprecio del otro, la justificación de la violencia ante la precaria presencia del Estado o su falta de garantías y especialmente en la naturalización de las relaciones violentas para dirimir nuestros conflictos.

En este sentido la violencia trasciende el marco del conflicto armado, y repercute en escenarios cotidianos como los hogares con mayor violencia intrafamiliar y las secuelas no solo físicas sino psicológicas a miembros de la familia, en el barrio con riñas, enfrentamientos entre grupos juveniles, actos delincuenciales², para dar solo un ejemplo: los más de 10000 homicidios ocurridos en el país durante el 2019 (Vanguardia, 2020), lo que representa una cifra

² Se excluye dentro de este la violencia por motivaciones políticas.

alta en comparación con otros países de América Latina. Como explican Castañeda, Torres y Rodríguez (2019):

“Esto se hace visible en el lenguaje que utilizamos, en la desconfianza hacia el otro, en las formas violentas como obramos ante situaciones mínimas de amenaza, conflicto o peligro, en la negación permanente de lo que nos ha sucedido como sociedad y, en las múltiples reacciones aún indescifrables frente a circunstancias habituales que podrían tramitarse por vías pacíficas (p. 15)

Uno de los efectos de esta normalización es la pasividad y silencio que termina en la indiferencia, que no permite abrir caminos para dirimir las conflictividades desde el diálogo y la comprensión del otro, en el que la violencia se convierte en recurso común para afrontar los conflictos. Se evidencia en la población un menor compromiso con acciones que propicien los gestos de convivencia y paz, y el papel como ciudadano no implica defender su derecho a la paz y por consiguiente de exigir o proponer salidas al conflicto armado y al desborde de este ambiente de violencia. En este orden de ideas, no solo el miedo y la coacción, sino la pasividad y la indiferencia alimentan la continuidad de las violencias: existe poco compromiso para dejar el rol de testigos silenciosos de actos de crueldad (tomas a poblaciones, secuestros, violaciones, atentados, asesinatos, masacres, entre otros) a ser sujetos comprometidos con el logro de la paz.

En este contexto de crecimiento de violencia e indiferencia se presenta el asesinato sistemático tanto de exintegrantes de las FARC-EP y de líderes sociales, según informes de la Secretaria General de la ONU: 86 líderes sociales y 77 excombatientes de las FARC-EP fueron asesinados en 2019 (Noticias ONU, 2019). Situación que se suma a los obstáculos al proceso de implementación de los acuerdos de paz y el poco avance en puntos importantes como lo menciona el KROC Institute (2019) en cuanto a Reforma rural integral, participación política en

la apertura democrática, así mismo en la creación de la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación, para Estrada (2019)

...al carácter complejo, contradictorio, desigual y diferenciado de la implementación, se le agregan las pretensiones gubernamentales de consumir la tendencia a la perfidia, y la simulación, recurso éste último al que ha apelado el actual gobierno ante la imposibilidad política –por carecer de capacidad y fuerza para ello– de hacer trizas y desconocer abiertamente lo acordado (p. 6)

La educación no puede ser indiferente a la necesidad de propiciar desde la escuela³ una cultura de paz y abordar el tema de la implementación del Acuerdo de paz como escenario de formación de nuevas generaciones en que estas violencias no encuentren asidero y que garantice que los revanchismos y los odios no sigan legitimando la continuidad del conflicto armado. Tarea que convoca a formar a las nuevas generaciones para asumir las conflictividades que surgen en nuestras relaciones sociales, también fomentar el conocimiento de la historia del país y la memoria sobre el conflicto armado.

Las propuestas de paz son una alternativa ante la difusión del temor, la intolerancia y estigmatización que promueven ciertos sectores políticos y que encuentra recepción en algunas poblaciones. Educar en cultura de paz es importante para terminar con los odios y rencores que legitiman el uso de la violencia en nuestra sociedad, específicamente las muestras de intolerancia y desacuerdo frente a las posibilidades de construir la paz, o mejor, paces en Colombia.

³ Entendida no sólo como el espacio institucional sino el conjunto de la comunidad educativa (docentes, directivos, estudiantes, padres, contexto comunitario) junto al mismo proyecto educativo de una institución educativa.

1.1. ¿Por qué incentivar la Narración en el Contexto del Conflicto armado en Colombia?

En Colombia la influencia de los medios de comunicación masivos y las redes sociales juegan un papel importante en las interpretaciones que realizan los sujetos sobre los hechos y actores del conflicto armado con lecturas univocas y maniqueas del conflicto armado; la manipulación de información y su parcialidad no reconocida resalta acciones de determinados actores mientras obvian otras. De este modo, lejos de propiciar un acercamiento a la complejidad y la multiplicidad de los actores dentro del conflicto armado, profundizan sectarismos y estereotipos.

Los grandes medios de comunicación ofrecen una imagen confusa frente a la paz porque mientras la reclaman como idea abstracta en la que no se especifica su significado ni las formas de llegar a ella; posicionan noticias acerca de las acciones de las disidencias de estas guerrillas subestimando los alcances del proceso de paz, en contraste frente al paramilitarismo y la violencia estatal se difumina su existencia, posturas que generan dudas frente al proceso de paz.

A modo de ejemplo, el papel de los grandes medios de comunicación en los resultados del plebiscito del 2 de octubre de 2016 se evidenció en el silencio y poca difusión del contenido de los acuerdos de paz, actitud útil a aquellas estrategias que aprovecharon el miedo y rencor creado sobre la base de rumores e información falsa difundida en redes sociales respecto al contenido de los Acuerdos de paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano⁴ fomentando prejuicios y estereotipos sobre los actores armados que beneficiaron a los contradictores del acuerdo de paz.

⁴ Como lo admitió Juan Carlos Vélez, gerente de la denominada campaña por el “No” en el plebiscito por la paz al mencionar que el objetivo era aumentar la indignación frente al proceso de paz más que analizar el contenido de los acuerdos: “La profundización de esta campaña fue mandar el mensaje direccionado para ‘sacar la piedra de los electores’, por estrato y ubicación geográfica” (El Espectador, 2016)

Es necesario un análisis más detallado acerca de las condiciones en las que se validan este tipo de mensajes frente al proceso de paz y en qué medida evidencian la presencia de un posicionamiento político. Más allá de la interpretación unicausal de la influencia de los medios, En la búsqueda de conocer las razones por las cuales algunos sectores de la población son más susceptibles a tomar como verdaderos los rumores y reproducirlos.

Es importante comprender las múltiples formas como los sujetos construyen opiniones y posturas políticas desde sus experiencias como individuos ligados a un contexto y a una sociedad de la que son inseparables, por eso el interés de conocer estos posicionamientos a través de los relatos que niños y jóvenes construyen acerca del conflicto armado colombiano.

Acudir a las narrativas de estudiantes de secundaria para comprender sus experiencias y las formas cómo han vivido el conflicto armado, sus relatos y opiniones respecto al conflicto armado y sus actores es una contribución al momento histórico que vive el país⁵, ya que fomentar y visibilizar múltiples voces es un aporte para superar y controvertir aquellos relatos hegemónicos.

1.2 El Conflicto Armado Colombiano y su influencia en el Huila

En el contexto político colombiano actual es innegable que la reconciliación y la paz presentan varios retos, desde el plebiscito por la paz en el que la mayoría voto negativamente a los Acuerdos de paz entre las FARC-EP y el Gobierno nacional, mientras gran parte de los municipios que vivieron con mayor intensidad las acciones bélicas apoyaron el “Sí” a estos acuerdos. En el Huila el “No” a los acuerdos alcanzó 60,77% de la votación y hubo 60,82% de abstención (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2016).

⁵ En el que confluyen un problemático acercamiento entre el gobierno nacional y la guerrilla del ELN; junto con las condiciones y obstáculos al proceso de implementación de los acuerdos entre las FARC-EP y el gobierno nacional que se evidencia tanto en incumplimiento de lo pactado por parte de las instituciones estatales, así como el surgimiento de disidencias de esta guerrilla y una creciente violencia hacia líderes sociales y comunitarios.

Avanzar hacia la comprensión de las razones de esta oposición e indiferencia frente al proceso de paz por parte de las comunidades y específicamente la manera en que los adolescentes y jóvenes forman sus subjetividades y su manera de estar en el mundo, teniendo en cuenta que sus juicios de valor y el posicionamiento frente a los actores del conflicto no se puede atribuir a un solo factor ya que sus causas son múltiples. Por ello, ante la naturalización de la violencia y la reproducción de discursos que obstaculizan las posibilidades de paz, es importante reconocer que los infantes y adolescentes son seres dinámicos que construyen interpretaciones de mundo a partir de los distintos medios de socialización en los que interactúan con familia, amigos, escuela, medios de comunicación, redes sociales, entre otros.

También es necesario señalar que la experiencia de conflicto es diferenciada de acuerdo al nivel de impacto del conflicto armado en las zonas donde han vivido; de este modo, los habitantes de sectores rurales en zonas de conflicto armado viven desde corta edad estas situaciones, mientras que en sectores urbanos o municipios con baja o nula presencia de actores armados ilegales la experiencia del conflicto marca su presencia en los medios de comunicación y como parte del contexto nacional.

El fin de nuestra larga historia de conflicto armado no es tarea exclusiva de los antiguos miembros de grupos armados, de las víctimas o de las instituciones estatales, implica invitar a la reflexión a los niños y jóvenes afectados directamente o como testigos acerca del impacto de la violencia en sus vidas y sus modos de pensar.

En este sentido el interés de investigación surge de cuestionarse la incidencia del contexto de conflicto armado y su recordación, los rumores, las noticias, entre otros aspectos en las narrativas de niños y jóvenes acerca de los actores del conflicto armado, teniendo en cuenta que el departamento del Huila ha sido estratégico en la dinámica del conflicto desde mitad del siglo XX:

La localización del Huila como punto de paso que conectaba a sectores estratégicos en el oriente y occidente, así como entre el sur y el centro del país se relaciona con la *colonización armada* durante los primeros años del Frente Nacional:

Entre 1955 y 1957 las dos estrategias complementarias de sostener una guerra de guerrillas rodadas desde el Guayabero y el Caguán hasta el Magdalena, y al mismo tiempo colonizar la vertiente oriental del Sumapaz desde el Ariari, en Meta, hasta El Pato, en Caquetá-Huila, se pusieron en práctica. Fue lo que se ha llamado la colonización armada (Molano, 2014)

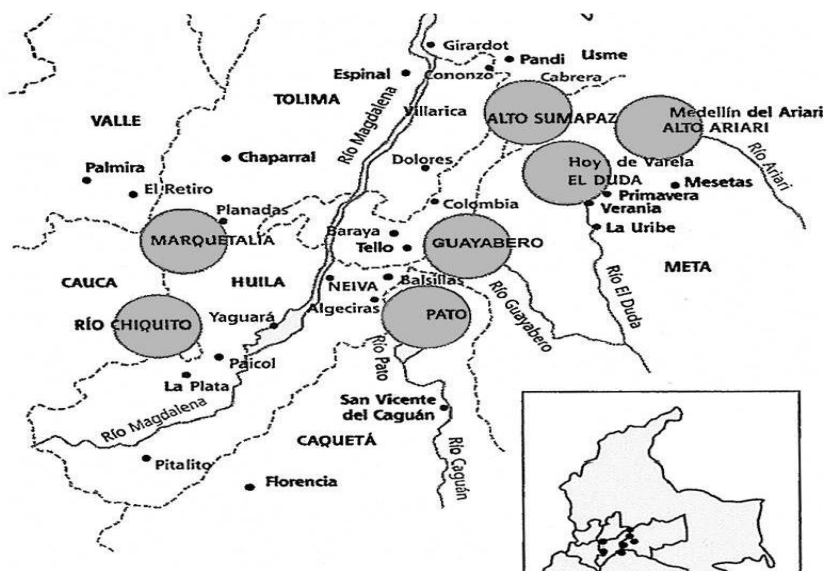
De acuerdo a la Ilustración 1 podemos ver como el norte del Huila se establece como corredor entre las zonas de colonización armada que posteriormente van a ser señaladas como “Repúblicas Independientes” justificando el ataque y bombardeo en el contexto de la Operación Soberanía a Marquetalia y Riochiquito, con el posterior reagrupamiento y expansión de los guerrillas campesinas hacia el norte en la región del Sumapaz, en El Pato y El Guayabero en el margen derecho de la cordillera oriental, que posteriormente darían nacimiento a las FARC:

Durante los años ochenta el Huila continuó siendo un escenario de influencia y acción de las FARC-EP donde crecieron en su número de combatientes y ampliaron su presencia consolidándose como actor armado y en parte como regulador social ante la débil presencia estatal en algunos municipios, de este modo las FARC contaron con un margen de aprobación entre las comunidades de estos municipios. A finales de los noventa esta situación se modificó a causa de las acciones de secuestro y extorsión que llevó a cabo esta guerrilla como forma de presión política y fuente de financiamiento. En esta época también se agudizan las complejas relaciones entre conflicto armado y narcotráfico de las cuales la región no va a ser ajena, según: “...entre 1980 y 1995 el 10,8% de los municipios de este departamento fueron objeto de

compra de tierras por parte de estos actores” Citado en: (Reyes, 2009 citado en: PNUD, 2010, p. 9)

Ilustración 1

Fragmento del mapa de las denominadas “Repúblicas Independientes” en Colombia 1955 a 1965



Nota: Mapa se observa la cercanía de los grupos armados campesinos en el Pato y el Guayabero al norte del Huila y como paso necesario en el tránsito hacia las zonas de Marquetalia y Riochiquito. Tomado de: (Alcántara, 2018, p. 187)

En la coyuntura de los “Diálogos del Caguán”⁶ el Huila vive un incremento de los combates, secuestros, reclutamientos, extorsiones, entre otras acciones de las FARC-EP. En esta época suceden el secuestro de personalidades políticas, entre los que se destaca la toma del avión donde viajaba el entonces senador Jorge Gechem Turbay que es obligado a aterrizar

⁶ Conversaciones que se llevaron a cabo desde 1998 hasta 2002, encabezadas por el gobierno de Andrés Pastrana Arango y las FARC-EP, bajo el cual se estableció una zona de despeje de la fuerza pública en cinco municipios: La Uribe, Mesetas, La Macarena y Vista Hermosa en el Meta, y San Vicente del Caguán en el departamento del Caquetá.

en la vía entre Hobo y Gigante para secuestrarlo, hecho que motivó la decisión de finalizar los diálogos del Caguán en febrero de 2002, también el asesinato de ocho concejales del municipio de Rivera el 27 de febrero de 2006, producto de la estrategia que asumió esta guerrilla de asedio y presión violenta a las autoridades y políticos locales y regionales (CNMH, 2013, p. 182)

Por su parte, el paramilitarismo irrumpe en la región hacia el año 2002 a través de frentes adscritos al “Bloque Central Bolívar”, lo que se refleja en el aumento de los homicidios, desapariciones forzadas, masacres, desplazamientos y amenazas, en municipios como Gigante, Pitalito, Garzón, Neiva, Colombia, Baraya, Hobo, La Argentina, La Plata e Isnos. La población civil es la más afectada con las acciones paramilitares con 170.158 casos reportados según la Unidad Administrativa para la Atención y Reparación Integral de Víctimas (Gobernación del Huila, 2016). Aunque los paramilitares tuvieron una fuerte presencia entre 2002 y 2003 luego no fueron determinantes para la dinámica del conflicto en el departamento:

(...)no precisamente por falta de interés de algunos actores regionales para que actuara [el paramilitarismo] contra la subversión, desde la ilegalidad, sino por la ausencia de terratenientes o de tenedores de extensos territorios que quisieran buscar, a través de la ilegalidad, la defensa de sus intereses. (Reyes, PNUD, 2010, p. 10)

Algunos focos de grupos paramilitares continuaron su accionar en municipios al sur del Huila, sin ser determinantes en la región, en contraste con la presencia activa de las FARC-EP a través de combates, ataques a objetivos estratégicos y presión a algunos mandatarios locales, en medio de su creciente imagen negativa.

El país vivió una transformación del conflicto armado desde la última década del Siglo XX hacia un conflicto degradado que mostró su crudeza en la sociedad civil, ya no solo por parte de los grupos guerrilleros y paramilitares con el uso de armas no convencionales y

conductas en contra del DIH, sino en la implicación de militares en violaciones a los derechos humanos, las omisiones e incluso su complicidad frente a las acciones de grupos paramilitares y redes de narcotráfico. En el departamento han sucedido hostigamientos a organizaciones sociales, amenazas y asesinatos a líderes sociales atribuidos a nuevas formas de paramilitarismo posteriores a la desmovilización de las AUC. También se registran ejecuciones de civiles por parte de las fuerzas militares para ser presentados como bajas en combate⁷, basados en informes del Observatorio Surcolombiana de Derechos Humanos se atribuye a la IX Brigada: 76 asesinatos entre 2007 y 2008, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2015, p. 20) los municipios donde más se presentaron estos casos fueron Algeciras, Gigante, Pitalito y Neiva, siendo la población joven una de las más victimizadas en el departamento puesto que de 591 casos de homicidios relacionados con el conflicto armado entre 2010 y 2102: 216 casos eran menores de 26 años.

En los últimos años los hechos vinculados al conflicto armado en el Huila están ligados a las dinámicas del conflicto en los departamentos vecinos del Caquetá y Cauca (PNUD, 2010, p. 10) como corredores estratégicos y zonas de retaguardia de las FARC-EP, actualmente con el proceso de implementación de los acuerdos y de la ruptura de los acercamientos con el ELN por su alta incidencia en zonas cercanas al Cauca se presenta alguna presencia en zonas rurales del Huila que colindan con este departamento, así como el flujo de población desplazada en su mayoría proveniente de Caquetá y Putumayo.

Para el caso del municipio donde se realizó la investigación que está ubicado en el centro del departamento del Huila; en su parte oriental limita con los municipios de San Vicente y Puerto Rico pertenecientes al Caquetá, territorios donde hubo una presencia fuerte de las FARC asociada a la colonización armada de la cordillera oriental, en consecuencia, algunas

⁷ Más conocidos en el ámbito nacional como “falsos positivos”.

zonas rurales del municipio funcionaron como punto de refugio y reagrupamiento de las guerrilla en su tránsito desde o hacia el Caquetá.

Durante los años noventa y la primera década de siglo hubo accionar de esta guerrilla en el municipio con ataques esporádicos a buses, extorsiones y amenazas. En algunos diálogos con habitantes del municipio se identifica que una de las acciones de mayor recordación es la incursión que hicieron las FARC-EP a la cabecera municipal el 3 de diciembre de 1999 cuando ingresaron a la plaza principal del pueblo en medio de disparos, haciendo uso de bombas y cilindros usados como proyectiles, acción que dejó 7 personas muertas, más de una veintena de heridos, con 25 viviendas afectadas junto al saqueo de algunas sedes bancarias y de cooperativas (El Tiempo , 1999). Según el Registro Único de Víctimas (RUV, 2020) en el municipio existen 4221 víctimas relacionadas con el conflicto armado.

Aunque en el centro del departamento el proyecto paramilitar no tuvo acogida hubo acciones de grupos armados contrainsurgentes que dejaron una serie de asesinatos selectivos, por ejemplo, se encontró que en el municipio actuó entre 2002 y 2004 un bloque no reconocido de las AUC conocido como Conquistadores del Yari: “Además de extorsionar, torturar y generar terror provocó el desplazamiento de más de 300 campesinos, cometió masacres, homicidios selectivos, desapariciones y reclutamientos” (Semana, 2008). El desarrollo del conflicto en los últimos años muestra como miembros del ejército estuvieron implicados en acciones paramilitares en el municipio, un ejemplo de ello es que en el año 2004 siete integrantes de un bloque de las AUC son abatidos en el área rural del municipio por parte del ejército y cinco capturados, entre ellos dos eran miembros de las fuerzas armadas (El Tiempo, 2004)

En el municipio también existieron ejecuciones extrajudiciales como el caso de un campesino ultimado a tiros en el año 2006 por una patrulla militar en sector rural del municipio, solo hasta el 2017 se logró conocer los detalles del montaje tras este asesinato (La Nación, 2017) y en 2007 se presentó una masacre de 4 personas en una vereda dentro de la

jurisdicción del municipio, en medio de montajes en el que los miembros del batallón Cacique Pigoanza adscrito a la IX Brigada alteraron la escena del crimen para inculpar a los asesinados de pertenecer a la Columna Móvil Teófilo Forero de las FARC-EP (Diario del Huila, 2015).

Por último, es importante señalar que Gigante también vive un conflicto ecológico provocado por la construcción de la hidroeléctrica “El Quimbo” afectando el cauce del río Magdalena y con ello las actividades agrícolas y pesqueras que se desarrollaban en torno a la cuenca del Alto Magdalena junto al daño ambiental que ha causado su construcción.

1.3 El Conflicto armado visto desde la Institución educativa

Esta corta contextualización del conflicto armado en el departamento y específicamente en el municipio ofrece un panorama de la dinámica del conflicto en el lugar donde se desarrolló la investigación y las acciones de diferentes actores del conflicto, como acontecimientos que marcan las experiencias e interpretaciones que los pobladores tienen sobre el conflicto armado.

La escuela formal como institución socializadora es un espacio para conocer las experiencias de sujetos donde interactúan niños y jóvenes afectados directamente por el conflicto junto a otras personas que no se han visto involucradas directamente, también se evidencian las formas cómo se construyen interpretaciones del mundo y su accionar como individuos o colectivos.

El interés por investigar las narrativas de los estudiantes surgió en el año 2016, al identificar ciertas prevenciones y posturas que tenían algunos estudiantes de la Institución educativa frente a los Acuerdos de paz en la coyuntura del plebiscito del 2 de octubre de 2016 en donde se escucharon comentarios que hacían eco de los rumores difundidos en la población, donde las expresiones de desacuerdo de los estudiantes frente a los acuerdos aludía a expresiones como: “Santos le va a entregar el país a las FARC”, “Colombia se va a

volver como Venezuela”, “...en los acuerdos dice que a los guerrilleros les van a pagar 1’800.000 mensuales”, entre otros.

A pesar que muchos estudiantes no vivieron directamente hechos relacionados con el conflicto armados, los relatos de hostigamientos, amenazas o desplazamiento se han transmitido a los estudiantes y de allí surgen algunos posicionamientos que se combinan con los rumores, lo que influye en que algunos niñas, niños y jóvenes señalaran su oposición frente al proceso de paz apelando a la información falsa sobre este proceso que circulo en redes sociales, así mismo se revela una estigmatización contra los excombatientes y un escepticismo frente a la dejación de armas⁸.

Por estas razones la investigación aborda a este país *no guerrero*, entendido como esa parte de la población que sobrevive a la guerra y que enfatiza su rol como ciudadano (Franco, Nieto, & Rincón, 2010, p. 20) implica comprender las subjetividades de los jóvenes afectados directamente y de estudiantes que construyen sus propios relatos frente al conflicto armado colombiano y sus actores.

En consecuencia, se propuso identificar y comprender las narrativas de los sujetos en sus distintos niveles de impacto del conflicto armado, por medio de escuchar y valorar las interpretaciones de los sujetos en su pluralidad como seres que actúan y que sufren, teniendo en cuenta que las experiencias y relatos de los menores de edad pertenecientes a instituciones formales van más allá del dualismo entre vencedores-vencidos. Se propone acercarse a los sujetos en la complejidad de sus experiencias como testigos en la riqueza que nos ofrece contar las experiencias y escuchar las interpretaciones de la violencia armada. Mas que producir nuevos relatos, el fomento de

⁸ Estos comentarios se escucharon durante sesiones de clase de filosofía y ciencias sociales en la institución educativa y especialmente en el marco del XV Foro de Filosofía del año 2016 que trato los temas de Arte y Cultura de paz.

las narrativas es una forma de comprender la construcción de sentidos y significados que las nuevas generaciones otorgan al conflicto armado y sus actores, por estas razones la pregunta de investigación que se ha formulado es:

¿Cuáles son las narrativas que los estudiantes de una institución educativa en el centro del Huila han construido frente a los actores del conflicto social y armado en Colombia?

Capítulo 2 Objetivos

2.1. Objetivo General

Comprender las narrativas que los estudiantes de la institución educativa del centro del Huila han construido acerca de los actores del conflicto social y armado en Colombia.

2.2 Objetivos Específicos

- Reconocer las narrativas que los estudiantes han construido respecto a sus experiencias de conflicto armado y a los actores implicados en ellas.
- Identificar las principales tendencias que siguen la construcción de narrativas por parte de los estudiantes frente a los actores del conflicto y los elementos que las constituyen.

Capítulo 3 Antecedentes

El estado de arte sobre narrativas en torno a los actores del conflicto en escenarios escolares sigue la distinción que hacen Clandinin & Connelly (1995, p. 12) entre aquellas investigaciones que integran las narrativas como estrategia de recolección de información y aquellas que asumen las narrativas como un elemento transversal y base de su investigación. Los trabajos seleccionados fueron aquellos que en su metodología integraban un componente narrativo acerca del conflicto armado y que en lo posible se realizaron con población menor de edad, sin embargo, ante la carencia de trabajos que cumplieran a su vez con todos estos criterios se incluyen otras investigaciones narrativas acerca del conflicto armado realizados con estudiantes universitarios o maestros.

La revisión de antecedentes se divide en tres grupos; en primer lugar, una mirada sucinta a trabajos que han recogido los relatos de niñas, niños y jóvenes en el marco del conflicto armado colombiano; en segundo lugar, investigaciones realizadas con niños y jóvenes que dentro de su metodología emplean técnicas y estrategias narrativas para la comprensión del conflicto armado en Colombia; por último, las investigaciones narrativas realizadas con población en contextos educativos y que abordan el conflicto armado en Colombia.

3.1 Relatos de Niños y Jóvenes relacionados con el Conflicto Armado

En este grupo de trabajos podemos encontrar estudios que han recolectado narrativas de niños, niñas y jóvenes que vivieron directamente el conflicto armado, donde los autores presentan relatos autobiográficos, entrevistas o testimonios de menores de edad que pertenecieron a grupos armados ilegales o que se encontraban en lugares de tránsito como en el caso de Guillermo González Uribe (Los niños de la guerra, 2002), además de jóvenes y

adultos que narran como desde su niñez participaron o sufrieron el conflicto armado: “*Jamás olvidar tu nombre*” (Nieto, 2006) o la experiencia de ingresar a un grupo armado *Guerrilleras: testimonios de 5 combatientes de las FARC* (s.f.)

Estos trabajos coinciden en mostrar relatos acerca del inicio de su afectación en su niñez y juventud en medio de un contexto marcado por el conflicto armado y la escasez, su enrolamiento en grupos armados ilegales, el desarrollo de su victimización, de los hechos que fueron testigos o en los que fueron participes. Se exponen experiencias de miedo y dolor junto a su exposición o participación en actos de crueldad, así mismo las descripciones de la pérdida, el sufrir y el terror al afrontar hechos como el asesinato de seres queridos o decidir por la vida o muerte de otros en medio de desplazamientos o masacres, también las experiencias de victimización con familiares asesinados, las razones de la vinculación forzosa o a grupos armados siendo aún niños o adolescentes e incluso en su decisión voluntaria motivada por condiciones económicas u otras situaciones como el maltrato familiar, la idealización de las armas o de los grupos armados, entre otras.

Los estudios citados develan el vínculo entre lo accidental y lo contingente, así mismo la presión del contexto social caracterizado por el maltrato familiar, el abandono y problemáticas estructurales del país, situaciones que repercuten en la decisión de vincularse a un grupo armado como vía de solución o escape. Por otro lado, está la permanencia en sus modos de vida resistiendo a las dinámicas del conflicto armado y de una estructura socioeconómica marcada en su mayoría por el abandono y la pobreza. En muchos relatos los sujetos hacen una evaluación de su propia experiencia como un evento del pasado ya superado donde prevalece una esperanza en el futuro y su opinión frente al conflicto armado ha sido la necesidad de entender el dolor que producen estos hechos, también la inutilidad de la violencia, las similitudes entre las personas que hacen parte de grupos armados antagónicos junto a los

relatos que expresan los retos que viven en el momento de dar a conocer su relato, en especial luego de vivir la afectación o integrarse a la vida civil.

Por su parte, la observación participante realizada por Castillo y Hernández (2016) en una institución educativa ubicada en Bogotá registra la opinión de niños y niñas entre los 10 y 12 años acerca del conflicto armado colombiano, en el que se identifican los relatos, significados, las experiencias y recuerdos sobre acciones que ellos asocian a la paz o el conflicto armado. Este trabajo tiene como conclusión la potencia del contexto social en la producción de subjetividades políticas a partir del análisis de las categorías identidad, memorias, narrativas y proyección, no obstante, en las narrativas de los estudiantes hay poca alusión al conflicto armado en contraste a otro tipo de violencias identificadas derivadas del contexto barrial o familiar como pandillas, delincuencia, maltrato familiar. En esta investigación también se destaca el ámbito proyectivo de los niños y niñas: "...los sueños, las esperanzas y las emociones respecto a la paz y la solución pacífica y democrática de conflictos, junto con su proyección hacia un futuro en el cual mejorar las formas de convivencia a diferentes niveles" (Castillo & Hernández, 2016, p. 74)

Por su parte el trabajo de González Ramírez (2017) que presenta similitudes con esta investigación en cuanto se enfoca en las experiencias de conflicto armado en un grupo de estudiantes pertenecientes a una institución educativa en el municipio de Palermo (Huila), incluye además un estudio de la violencia por grupos armados en la región y específicamente en el noroccidente del Huila, un reconocimiento de los impactos que ha tenido el conflicto armado en la vida cotidiana estudiantes, específicamente analiza sus experiencias en medio de la confrontación entre las fuerzas militares y las FARC-EP. Se describe que los estudiantes viven en un sector de alto impacto del conflicto armado en una encrucijada puesto que las guerrillas tienen una función de protección ante la delincuencia común y el cuidado del territorio que contrasta con sus actos de intimidación y el miedo frente a las normas de convivencia que

impone este grupo armado sobre la población o el silencio que impone frente actos de crueldad que amplían el temor y naturalizan la violencia, en un ambiente de persecución y estigmatización por parte de algunos actores estatales, especialmente de las fuerzas armadas. Un aspecto interesante de esta investigación es el rol de la docente como investigadora que aprovecha su constante interacción con el grupo de estudiantes para recolectar los relatos a través de observaciones, entrevistas, talleres, escritos y charlas personales dentro del ejercicio cotidiano de la escuela.

El trabajo *Narrativas de violencia de las y los jóvenes desvinculados de grupos armados al margen de la ley* (Iguarán Daza, 2011) plantea como objetivo comprender las narrativas de violencia de jóvenes que estaban en centros de reinserción y reintegración ubicados en Valledupar y Chiquinquirá a través de una metodología cualitativa hermenéutica. En esta investigación se entrevistaron a jóvenes que fueron reclutados siendo menores de edad para identificar sus narrativas acerca del reclutamiento ilegal y su experiencia en el grupo armado, se analizan cómo los relatos y experiencias dinamizan su interacción con los otros y especialmente con el investigador, en sus conclusiones muestra el acervo social de la familia, la escuela y el grupo armado; posteriormente se analizan las relaciones del proceso de subjetivación en cuanto al impacto de la violencia física y la lingüística/verbal; la tercera son las relaciones de reconstitución de sentido respecto a la identidad narrativa y dentro de la sociedad; por último, se ofrece una serie de reflexiones de la contribución a la investigación social cualitativa y al campo pedagógico.

De estas investigaciones se valoran los aportes frente a las preguntas formuladas y los instrumentos para motivar la narración en los participantes, teniendo en cuenta el nivel de aprendizaje, los conocimientos y experiencias de los sujetos, así mismo el avance en la distinción de categorías y situaciones que asume una investigación basada en los relatos sobre el conflicto armado en niños, niñas, adolescentes o jóvenes, por ejemplo, la percepción frente a

los actores, las proyecciones a futuro luego de sus experiencia, las formas cómo se justifica o evalúa la experiencia, así mismo las emociones y huellas que ha dejado en los sujetos vivir como víctimas o causantes de afectaciones en el marco del conflicto armado.

3.2 Investigaciones que Acuden a Narrativas para estudiar el Conflicto armado

Otras investigaciones interesadas en las subjetividades de la población víctima o proveniente de contextos de conflicto armado acuden a las narrativas como técnica de recolección de información o parte del diseño metodológico junto a los procesos de análisis y sistematización de la información, un ejemplo destacado es el acervo investigativo del macroproyecto: *“Procesos de construcción social de la niñez en contextos de conflicto armado en el Eje cafetero, Antioquia y Área metropolitana de Bogotá: La paz, la reconciliación y la democracia desde la perspectiva de narrativas generativas de niños y niñas”*⁹ realizado por el grupo Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud del CINDE que a su vez derivó en una serie de reflexiones analíticas y metodológicas de las cuales la presente investigación ha tomado algunos aportes¹⁰.

Si bien este proyecto enfatiza en los procesos intersubjetivos y en la formación de subjetividades políticas en infantes que habitan territorios con incidencia de conflicto armado y sus formas de agenciamiento en la construcción de perspectivas y proyectos de vida, se acude a las narrativas como aporte metodológico en talleres creativos y entrevistas

⁹ Entre los trabajos vinculados con este proyecto, se consultaron: “Niños en contexto de conflicto armado: Narrativas generativas de paz” (Alvarado, Carmona, & Ospina, Niños en contexto de conflicto armado: Narrativas generativas de paz, 2014) y “Las escuelas como territorios de paz. Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado” (Alvarado, y otros, 2012) , “Subjetividades de niños y niñas en el conflicto armado como construcción social” (Valencia Suescún, 2014)

¹⁰ “Hermenéutica e Investigación Social: Narrativas generativas de paz, democracia y reconciliación” (Alvarado, Ospina, & Sánchez, 2016), “Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos” (Alvarado & Arias, 2015). “Futuros Posibles, el potencial creativo de Niñas y Niños para la Construcción de Paz” (Ospina & Ospina Ramírez, 2017).

semiestructuradas. Para este proyecto recurrir a las narrativas aporta a la superación de relatos limitados a la victimización para avanzar a *narrativas generativas* que resalten y propicien la construcción de paz y la capacidad de agenciamiento de los sujetos en su vida privada y en el ámbito público.

Por su parte las investigaciones de Pinzón, Rodríguez y Triviño (2018) y Grandas, Parra, Pineda & Romero (2016) presentan algunos elementos en común al plantear como propósito la comprensión de subjetividades en poblaciones afectadas por el conflicto armado, donde se realiza un análisis de las narrativas de agentes educativos (estudiantes, docentes o padres de familia) en el que se reconocen actos de crueldad como ser testigos de asesinatos, sufrir amenazas por parte de grupos armados o verse obligado a desplazarse, entre otros hechos que revelan emociones como miedo, tristeza, deseo de venganza y hasta el silencio que se asume como estrategia de protección, hechos que suceden ante la desidia del Estado y sus instituciones que aparte de la falta de garantías para ejercer sus derechos y las condiciones precarias de vida dejan expuesta a la poblaciones a la acción de distintos actores armados, mencionan que la escuela en estos territorios se convirtió en refugio de los actores armados o campo de reclutamiento que causó el abandono del proceso escolar por parte de los estudiantes, no obstante se resalta la importancia del espacio escolar para que estudiantes en y docentes proyecten nuevas posibilidades ajenas a la reproducción de las violencias.

Los trabajos anteriormente citados presentan una postura donde se concibe el ámbito público y el ejercicio político de los sujetos que superan las miradas que reducen a las niñas, niños y jóvenes a un rol pasivo: "...la mirada centrada en el potencial y no en el déficit se constituyó en una de las transformaciones más relevantes, ya que un lenguaje centrado en la carencia lleva implícito el castigo físico, la violencia o la revictimización" (Grandas, Parra, Pineda, & Romero, 2016, p. 55), en su lugar se reconoce la dimensión intersubjetiva del lenguaje y su aporte a que los sujetos adopten un rol protagónico en la intervención de sus

contextos, la proyección de futuros posibles y el rechazo a la violencia en contextos donde su presencia se ha naturalizado.

Otro grupo de trabajos como los de Claudia Hernández (2011), Nicolás Jaimes (s.f.) y Alejandra Osorio (2016) que si bien no se realizaron con población menor de 18 años, se relaciona con la percepciones y significados de jóvenes acerca del conflicto armado a partir de instrumentos de investigación narrativos: en el primer caso se analizan las interpretaciones y posturas frente al conflicto armado por parte de colombianos radicados en la ciudad de Buenos Aires; en el segundo, se muestran las narrativas acerca del conflicto, la paz y la reconciliación en cuatro jóvenes universitarios que estudian diferentes ramas de las ciencias sociales en instituciones privadas y públicas de Bogotá; y en el tercero, se analiza la configuración de identidades en un grupo estudiantes universitarios de distintos municipios que se encuentran dentro de un programa de reparación orientado por una corporación universitaria.

Los estudios presentan como elementos en común; el conocimiento del conflicto armado colombiano desde la diferencia, motivadas por las experiencias que marcan una ruptura en las formas que los sujetos interpretan el conflicto o son interpretados al ser relacionados como víctimas, o la comparación al vivir en Argentina y reconocer la historia de violencia de dictaduras militares y crímenes de Estado en ese país o con el estudio de áreas relacionadas con las ciencias sociales que llevan a que las posturas se modifique por la experiencia y el conocimiento que ofrece puntos de vista distintos acerca del impacto del conflicto armado en Colombia y sus consecuencias en la vida política y social, posturas que para algunos sujetos han significado confrontaciones tanto a nivel público como tensiones en el reconocimiento individual, como lo especifica la investigación de Osorio (2016) quien reconoce que las relaciones de identidad no son fijas y que frente a algunos actores o momentos pueden existir silencios como en otros se hace necesario explicitar la experiencia derivada de ser

víctima del conflicto como una forma de distinguirse entre la comunidad y posicionarse ante políticas institucionales.

Estas investigaciones recurren a las narrativas en cuanto a algunas técnicas y metodologías de investigación como autobiografías, relatos y entrevistas para reconocer el impacto del conflicto y la forma en que incide en los procesos subjetivos y la construcción de identidades de los sujetos, en este sentido las narrativas representan un acercamiento al modo en que los sujetos le dan sentido a sus experiencias de vivir o sufrir por el conflicto armado pero también en la posibilidad de construir futuro fuera de los ámbitos violentos para permitirse la reflexión y la capacidad para proyectarse nuevas metas distante de las lógicas del conflicto armado.

3.3 Investigaciones Narrativas acerca del Conflicto armado

En este grupo se encuentran aquellos trabajos que asumen las narrativas como el centro del proceso investigativo, como lo distingue Quintero (2018, p. 120) porque integran tanto las voces de los narradores; como teorías o campos conceptuales y la voz del investigador.

El trabajo *“Tácticas y estrategias para contar”* (Franco, Nieto, & Rincón, 2010) contiene una serie de reflexiones teóricas y prácticas para fomentar la memoria y la narración en torno al tema de conflicto armado, en una gran cercanía con la investigación narrativa. Así mismo, presenta un acercamiento a algunos trabajos autobiográficos y de experiencias destacadas realizados por escritores, investigadores, periodistas, entre otras personas familiarizadas con el conflicto armado o que lo vivieron directamente. Son varios los aportes analíticos y metodológicos que ofrece esta investigación al coincidir con el interés de explorar la percepción de los sujetos desde la comprensión profunda de los significados que ellos le asignan a su

experiencia con el conflicto armado colombiano y la necesidad de fomentar el contar en sectores más amplios de la sociedad recurriendo a la literatura, el arte, la oralidad, los escritos, los mapas, entre otros.

Por su parte el proyecto *“Geopolítica de las emociones en tramas narrativas de maestros y maestras”*¹¹ en torno al cual se realizan varias investigaciones realizadas en Chocó, Huila, Cundinamarca y Caquetá cuyo eje articulador fue reconocer las emociones de maestros y maestras en contextos de conflicto armado a partir de sus narrativas.

Entre ellas se estudiaron a profundidad los trabajos de Keilyn Sánchez (2018) que identifica el miedo como una emoción protagónica en las narrativas de maestros y maestras afectados por el conflicto armado en el departamento de Choco y de Oscar Alba (2019) cuyo objetivo fue comprender los relatos en torno al impacto del conflicto en la experiencia pedagógica y en la vida personal de un grupo de docentes en el departamento del Caquetá y cómo la imaginación narrativa es un aporte tanto a reconocer estos contextos para pensar la posibilidad de transformar estas situaciones y plantearse experiencias de vida conforme a ello. En estas investigaciones se desarrollan la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH) que ha consolidado la profesora Marieta Quintero.

En estos trabajos se muestran narrativas de maestros que afrontan situaciones de conflicto armado en los lugares donde viven y trabajan junto a las afectaciones tanto en el desarrollo de su actividad pedagógica como en el ámbito personal por las acciones de distintos grupos armados legales o ilegales, en contextos donde las acciones violentas como desplazamientos, asesinatos e intimidación hicieron o hacen parte del cotidiano. Estas investigaciones también coinciden en reconocer la función política de algunas emociones y las maneras como los maestros interpretan y hacen juicios de sus propias experiencias al verse

¹¹ Una muestra del trabajo realizado por este grupo se puede encontrar en: “Pedagogía para la paz territorial: geopolítica de las emociones en tramas narrativas de maestros y maestras” (Quintero, Sánchez, & Ballesteros, 2019)

afectados también sus posibilidades de garantizarse una vida digna lejos de preocuparse por amenazas, extorsiones y estigmatización, este fragmento da cuenta del sentido del impacto del conflicto armado en la escuela: "...estudiar, enseñar y aprender no era una prioridad, tanto estudiantes como maestros tenían como prioridad, sobrevivir a las violencias del conflicto" (Alba, 2019, p. 76), para (Sánchez K. , 2018) el miedo sigue presente y ha generado silencios pero también puede resultar en un empoderamiento cuando se asocia al cuidado de sí y del otro, en este orden de ideas las narrativas posicionan la necesidad de la no violencia y la construcción de paz desde la escuela a partir de conocer los relatos de los otros, imaginándose en el lugar del otro para asumir sus experiencias tanto de sufrimiento como de redención o felicidad para fomentar la construcción de paz desde la labor educativa.

Torres Puentes (2019) se enfoca en las narrativas de infancia y educación en tres excombatientes de grupos guerrilleros y paramilitares junto a las temporalidades que develan sus relatos; y Galvis (2013) en el marco de un proyecto de educación superior destinado a jóvenes que durante su niñez vivieron en zonas de alto impacto del conflicto armado, en el que relatan sus experiencias de vida y el significado que representa el conflicto armado. Mientras Torres Puentes (2019) sigue el diseño de una investigación narrativa, en Galvis (2013) las narrativas son un recurso dentro de su estudio etnográfico a partir del cual el investigador se implica en las realidades y contextos de los sujetos para reconocer las vivencias y su historia de vida que oscila entre la admiración y la cercanía hasta el odio y el deseo de venganza producto de su contacto en épocas de infancia y adolescencia con grupos guerrilleros o paramilitares, resulta interesante la manera en que desde este estudio se acerca a la identidad narrativa.

La investigación con exintegrantes da cuenta de los tiempos de ausencia, de guerra y de un mejor vivir donde la educación representa un tiempo importante en la configuración de la experiencia humana, mientras Torres Puentes (2019) recalca las condiciones del contexto que

generaron la vinculación forzada a un grupo armado o la decisión voluntaria por las tensiones y juicios frente a la escuela antes de ingresar a los grupos armados y en el periodo de reinserción, en Galvis (2013) muestra que los sujetos mantuvieron resistencia a tomar las armas, a pesar del odio o simpatía de los sujetos con los paramilitares o las guerrillas. Por último, ambos estudios reconocen que la experiencia educativa representa una alternativa para romper con estas experiencias de dolor y crueldad para lo cual se necesita mejorar tanto la infraestructura, como la formación científica y social de los maestros, así como las condiciones que permiten que los estudiantes se mantengan dentro del sistema educativo.

Estos trabajos han posibilitado entender los distintos usos de las narrativas en la investigación social, con varios aportes tanto en la etapa de construcción de información y análisis de las narrativas, demostrando que en las investigaciones los sujetos no solo narran su experiencia sino que elaboran una lectura del presente y de las perspectivas a futuro; en la que percepciones, juicios y tomas de postura emergen como producto de sus modos de ver el mundo y de contar; y cómo influye esto en el reconocimiento de sí mismo, como sujetos en sociedad y en su contexto político-social.

En estos trabajos las narrativas se asocian a experiencias directas de conflicto que luego son analizadas a luz de autores referentes en la búsqueda de comprender las narrativas. Por otra parte, algunas investigaciones que construyen relatos y analizan las narrativas plantean unas reflexiones donde es inevitable una mirada al impacto de esta violencia en las comunidades, así mismo se evidencia el vínculo entre narrativas y construcción de identidades, reivindicaciones, juicios e imputaciones. También las narrativas como apuesta y campo en disputa están asociada con el reconocimiento de actores dentro de los relatos y los significados que se le otorgan, es decir, las narrativas hacen evidente las subjetividades que emergen, perviven o se transforman en su relación con la experiencia del conflicto armado e incluso con los intereses que involucran el compartir un relato.

De la revisión de los antecedentes de investigación, se concluye que en su mayoría los estudios acuden a las narrativas de personas afectadas directamente por el conflicto armado o que integraron grupos armados. No obstante, son escasos los estudios que parten de las narrativas de los *no-combatientes* o de *los testigos*, entendidos como aquella población que si bien no han tenido una afectación directa del conflicto armado están en una constante construcción de postura y opiniones frente al conflicto y sus actores, a veces alejada e indiferente, en otros casos consciente y empática.

Esta revisión del estado del arte sobre las narrativas aporta también en reconocer autores referentes en las narrativas como Paul Ricoeur y Hayden White y algunos entendimientos respecto al conflicto armado, así mismos aportes metodológicos que aportaron al diseño de los instrumentos de recolección como el uso de mapas y entrevistas, y también frente al análisis de narrativas teniendo en la importancia de las emociones, los juicios y la construcción de identidad que develan los relatos.

En consecuencia se ha decidido la comprensión de narrativas de estudiantes de secundaria en búsqueda de reconocer el sentido que le otorgan al conflicto armado y sus actores, en segundo lugar se eligió un grupo de estudiantes para fomentar los relatos, desde el entendimiento que las violencias deben ser deconstruidas a partir del conocimiento profundo de las historias personales y la reflexión en torno al arraigo que tienen ciertos discursos acerca del conflicto armado en Colombia en los infantes y jóvenes.

Capítulo 4 Justificación

El contexto nacional de implementación de los acuerdos de paz con el tránsito de movimiento armado a movimiento político por parte de las FARC-EP y la integración de sus exmilitantes a la vida civil es una coyuntura que motiva la reflexión alrededor de cómo aportar a la paz en Colombia desde nuestros contextos, más en un ambiente de desconfianza y dudas aprovechado por ciertos sectores políticos contrarios al proceso de paz para generar apatía y profundizar los silencios, incluso agudizar el miedo y odio entre los colombianos para justificar la continuidad del conflicto armado.

De allí la importancia de acercar y entender que el proceso de paz se inserta en un contexto complejo, en el que se hace necesario conocer las múltiples voces en torno al logro de una paz duradera que garantice el cese de las expresiones armadas del conflicto político en Colombia y junto con ello de los hechos de miedo, dolor y crueldad que han sufrido las poblaciones en distintas regiones del país.

Fomentar las narrativas en sujetos escolares es un aporte para conocer y trabajar con estas diferentes voces, porque mientras contamos nos percatamos de los sentidos que tienen determinadas experiencias, la apuesta por las narrativas consiste en pasar de ser receptores de información a reconocer en los sujetos una fuente de conocimiento, reflexión y significación a partir del relato de sus experiencias. En consecuencia, el interés por los relatos va más allá de añadir información a los grandes relatos, pues la investigación narrativa apunta hacia la profundidad, la riqueza y el detalle que requiere la comprensión del otro.

Narrar puede ser una alternativa frente a la exaltación de odios y la oposición al proceso de paz porque contribuye a la formación de nuevas generaciones que deslegitimen la continuidad de las violencias y posicionen la importancia de la paz. Por ello esta investigación

resalta esa capacidad narrativa de los niños, niñas y jóvenes de las instituciones escolares a partir de sus experiencias y su vínculo con los discursos que captan en los contextos que habitan, debido a que generalmente a los infantes y adolescentes se les subestima, ignora o intencionalmente se les aparta de estos temas, limitando su opinión, su libertad y su formación como sujetos políticos, lo que representa un riesgo:

“...se considera que carecen de criterios para hacer uso de la voluntad, capacidad de racionalidad y libre albedrío para asumir su propia vida, así como por la imposibilidad de hacerse responsable de las consecuencias de sus acciones (...) lo que lleva a que los infantes queden al dominio de los adultos, pero, en especial, al dominio de los perpetradores o victimarios” (Alvarado et al., 2012, p. 121)

Por ello centrar la atención en la construcción de las narrativas para reconocer el significado que el sujeto le da a su experiencia e invitar a la reflexión, en el intento de comprender el sentido que le otorgan los sujetos a sus vivencias, y de los aspectos a partir de los cuales construyen juicios de valor y opiniones.

Dirigirnos a las narrativas en contextos escolares es un aporte al estudio y a la investigación para la paz porque visibiliza los relatos de los sujetos en su complejidad y en sus contradicciones, lo que nos da la oportunidad para conocer los impactos que tiene el conflicto armado para los estudiantes de educación básica, más allá de las cifras o su coincidencia con los grandes relatos del conflicto, se busca reconocer la manera en que el conflicto armado y sus actores es interpretado a partir de los casos particulares, y la forma cómo estas narrativas dan una mirada a partir del pasado y de las perspectivas a futuro mientras son relatadas en el presente.

Desde los elementos pedagógicos y conceptuales brindados por la Maestría en Educación y Cultura de Paz es fundamental pensar la relación que tiene la coyuntura del

proceso de paz con el trabajo pedagógico con niños y jóvenes de las instituciones educativas, puesto que posicionar el abordaje de conflicto armado y el desarrollo del proceso de paz dentro de la escuela formal es una forma de examinar el camino recorrido y el punto en el que nos encontramos en la construcción de cultura de paz, ya que poner en común opiniones y posturas políticas a partir de las subjetividades es necesario en la formación de nuevas generación que convivan y que a su vez tengan la capacidad para empatizar e indignarse frente a la vulneración del otro, como lo señala Oscar Alba (2019):

...que la comprensión de las dinámicas de la guerra trascienda, la esfera de las víctimas y los victimarios, introduciendo en esta conversación a los actores del contexto educativo, pues es de suma importancia que hagan parte de la lectura, la reflexión y el abordaje crítico de lo que significó tanto el conflicto armado con las FARC, como el proceso de paz (p.16)

Por último, el trabajo con narrativas en la escuela formal resulta un insumo para abordar el conflicto armado con la población infantil y joven del país, tanto en las disciplinas de las ciencias sociales y humanas como en los proyectos y cátedras relacionadas con los temas de paz, derechos humanos y democracia, ya que el camino hacia la eliminación de estas expresiones violentas pasa por reconocer nuestras historias y nuestra responsabilidad frente a este propósito, aclarando que esta investigación no concibe la paz como un estado ideal, tiene claro que la comprensión de la experiencia representa un aporte más para comprender los motivos de desconfianza en la sociedad en torno al proceso de paz.

Capítulo 5 Marco Teórico

En este apartado se presentan los puntos de partida de la investigación por medio de una reflexión teórica, el análisis y las reflexiones basada en la consulta a los principales referentes que abordan el tema de narrativas y conflicto armado en Colombia. En un primer momento, se define lo que entendemos por narrativas en su distinción de la narración y las relaciones con el lenguaje y el tiempo como apertura para luego explicar los elementos de la configuración de las tramas narrativas siguiendo los aportes de Paul Ricoeur¹² como principal referente para orientar la comprensión de la experiencia y los juicios de los sujetos a través de las narraciones.

Luego se presenta un panorama muy breve acerca de los actores del conflicto armado colombiano, entendiendo la complejidad que tiene definir grupos, personas o instituciones que han estado implicados en el surgimiento, desarrollo y permanencia de este conflicto, por ello explicamos los grupos implicados basados en la clasificación de insurgencias, contrainsurgencias y el papel del Estado en las dinámicas del conflicto, posteriormente ante las variantes, el surgimiento de nuevos actores del conflicto armado y su interrelación, se sintetiza la dinámica del conflicto armado en las últimas décadas. Por último, al hablar de narrativas de experiencias es necesario hacer una descripción a grandes rasgos del modo en que el conflicto armado y el repertorio de acción de sus actores afecta e involucra a los niños, niñas y jóvenes.

¹² Principalmente nos hemos basado en *Historia y Narratividad* (1999), *Tiempo y Narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico* (2004), *Tiempo y Narración III* (1996), *Sí mismo como otro* (2006)

5.1 El estudio de las narrativas

“El mundo no está hecho de átomos, está hecho de historias” frase difundida por Eduardo Galeano retomada de la activista y poetisa Muriel Rukeyser (Sierra, 2014) en el sentido que narrar historias y compartirlas con otros es tanto impulso como necesidad; el desarrollo y especialización de la narración se relaciona con los procesos de interacción en los que el lenguaje tiene una función protagónica; a este proceso debemos parte de nuestra evolución como especie y de las habilidades sociales aprendidas colectivamente. Para Hayden White (1992, p. 17): “Es tan natural el impulso de narrar, tan inevitable la forma de narración de cualquier relato sobre cómo sucedieron realmente las cosas, que la narratividad solo podría parecer problemática en una cultura en la que estuviese ausente”.

A través del lenguaje compartimos experiencias forjando el sentido comunitario de la vida humana, el lenguaje distingue nuestra forma de comunicación y la conciencia de la sociedad que nos rodea en las que se transmite las experiencias y generan aprendizajes. No obstante, el mismo White (1992) advierte que al ser “...la representación narrativa tan natural a la conciencia humana que su uso en cualquier campo de estudio que aspire a la categoría de ciencia debe ser sospechoso” (p. 41). En este orden de ideas Quintero (2018, p. 137) destaca el carácter situado e histórico de las narrativas.

Mientras en la Grecia clásica las narrativas estaban relacionadas con el estudio literario derivado de la tragicomedia y las epopeyas, por lo cual la narración se asociaba a la *poesis* como acto de creación y que en Aristóteles se acerca al “...arte de construir intrigas con el fin de ampliar el imaginario individual y colectivo” (Cárdenas & Vargas Guillén, 2005, p. 42) lo que ya implica la imitación o representación de la acción o *mimesis* (cuyo entendimiento se explicará más adelante), tal como vemos en los relatos literarios de aquella época que se caracterizan por combinar elementos imaginarios como acciones heroicas, castigos y ayudas

divinas, y a su vez la imitación de cuestiones humanas de dramas y fortunas, contingencias que provocan la identificación de la audiencia o los lectores con los personajes de los relatos. De allí que uno de los entendimientos de la narrativa este asociado con las formas de configuración del relato en que se incluyen las intrigas y sucesos.

Los estudios narrativos además de asociarse a la combinación de la ficción y elementos del relato histórico también dan cuenta de las autobiografías, Quintero (2018) describe como las narrativas en su desarrollo moderno se vinculan al desarrollo de la lingüística como ciencia: desde las corrientes formalistas que acercaron la lingüística al análisis literario tomando como base la necesidad de definir estructuras homogéneas y que constituyeron los primeros pasos de la constitución de la lingüística como ciencia, pasando por los debates contra el formalismo que promovió el círculo de discusión de Mijaíl Bajtín a quien Quintero (2018, p.27-31) le atribuye insertar el tema del “ser” y el “acto ético” en la lingüística al reconocer que el lenguaje es inseparable de la relación con el “otro”.

Para Ricoeur (2004) este carácter está asociado con el diálogo “...que presupone que él que habla, en la medida que tiene la intención de decir algo, pretende que su interlocutor tenga, a su vez, la intención de reconocerle como aquel que le dirige la palabra” (p. 45), es decir, tienen un componente evidentemente narrativo que surge de la locución donde integra el autorreconocimiento y el interés por comprender al otro, al que reconozco y de quien espero una respuesta para interactuar.

Desde los años setenta se ha evidenciado un auge de las narrativas en las investigaciones de tipo cualitativo con nexos con las ciencias sociales, en búsqueda de acortar la distancia entre el lenguaje y el mundo social a partir de las temporalidades y el carácter situado de las narraciones dentro de una cultura y un contexto socio-político.

5.1.1 Narración, Lenguaje y Narrativas

Narrar para Ricoeur (2006, p. 146) "...es decir quién ha hecho qué, por qué y cómo, desplegando en el tiempo la conexión entre estos puntos de vista", mientras las narrativas son la combinación de la experiencia de tiempo junto a los recursos del lenguaje a los que acudimos para narrar una historia, cuyo encuentro nos acerca a conocer al significado que los sujetos le dan a las situaciones de fortuna y contingencias vividas por los sujetos (Quintero, 2018, p. 47), de allí la importancia de la intriga en la construcción de narrativas.

En esta combinación entre experiencia de tiempo y relato, el lenguaje participa en su dimensión dialógica que nos inserta en la intersubjetividad, de modo que para Ricoeur (1999) el lenguaje es una triple mediación: "a) Mediación entre el sujeto y el mundo (dimensión ontológica), b) Mediación entre un hombre y otro (dimensión moral), c) Mediación de uno consigo mismo (dimensión psicológica)" (pp. 47-51).

Al respecto, enuncia Cabrera (2005, p. 122) que el lenguaje opera como una rejilla conceptual a través de la cual percibimos, aprehendemos y explicamos la realidad, el narrador tiene una forma de relacionarse con el mundo en el que se apropia del lenguaje y con él de su universo gramatical y semántico junto al acumulado histórico y cultural, de ese modo el lenguaje marca un modo particular de interpretar los hechos y las posturas políticas, morales, los juicios de valor, entre otros elementos que constituyen las subjetividades en la medida que el relatar y compartir con otro le da una significación al mundo que vive y al entendimiento de sí mismo.

Sin embargo, el propio Ricoeur (2006, p. 41) amplía la visión del lenguaje como propósito y generador en sí mismo en cuanto los sujetos son construidos también por el lenguaje de la comunidad donde viven por la propia configuración lingüística, que modifica las formas como se representa la acción para narrarla a otros.

Existen cuatro formas en que se relacionan el lenguaje y el mundo de las cosas:

1) una manifestación de las relaciones causales que rigen el mundo de significados en que surge, a modo de un índice; 2) una representación de ese mundo, al estilo de una imagen (o mimesis); 3) un símbolo de ese mundo, al estilo de un análogo, natural o específico a la cultura, sea cual sea; 4) simplemente otra entre aquellas cosas que habitan el mundo humano, pero más específicamente un sistema de signos, es decir, un código sin una relación necesaria o “motivada” con lo que significa (White, 1992, p. 198)

El lenguaje representa el vínculo entre el hablante y su relato en tanto principio previo a la narración que ofrece una interpretación de la experiencia y los contextos, mientras la narración abre a un mundo de sentidos al lenguaje: “...no es una instancia sincrónica y estática, sino una matriz conceptual o discursiva diacrónica, que sufre modificaciones a medida que la aparición constante de nuevos fenómenos y prácticas obliga a la creación de nuevos significados” (Cabrera, 2005, p. 136)

También el lenguaje es una forma de relación con el mundo que se inserta en las narraciones e implica una lectura subjetiva de la experiencia que al compartirse asume a los otros como sujetos poseedores de conocimientos y por tanto capaces de razones, es decir, como interlocutores válidos con los cuales entablamos un diálogo. La función dialógica del lenguaje involucra una mirada a los marcos culturales y morales que nos constituyen.

Por otra parte, las narrativas implican también una postura frente a los discursos dominantes, ya que la narración es plural y profundamente dinámica abre la posibilidad a los relatos que se subestiman, ignoran o simplemente se condenan al olvido, por ello, las narrativas abren el camino para que el lenguaje explore diferentes voces cuestionando la verdad “... (en singular y con mayúscula), para dar paso a la idea de “verdades” (en plural y con

minúscula) que se entretajan en el hecho mismo de narrar y en la construcción del propio relato” (Alvarado & Arias, 2015, p. 173)

5.1.2 Tiempo y Narrativas

Si el lenguaje es apertura, mediación y proyección del sujeto con el mundo, con el otro y consigo mismo, el tiempo es la instancia en que el sujeto lleva a cabo su experiencia y sobre la cual el intenta comprender sus acciones y el mundo que le rodea. La tendencia que tenemos a contar se desarrolla a partir de la dialéctica entre lenguaje y experiencia de tiempo: el lenguaje de un relato se sitúa de acuerdo a temporalidades y la experiencia puede entenderse recurriendo al lenguaje.

El relato como composición escrita u oral de dos o más acontecimientos separados en el tiempo que tienen un orden específico (no necesariamente cronológico) y las narrativas entendidas como la descripción de estos acontecimientos por medio del lenguaje (Ricoeur, 1999, p. 92) muestra que el sentido de la experiencia se da a medida que relatamos, y el relato que hacemos está ligado a un referente temporal: “...el tiempo se hace humano cuando se articula de modo narrativo; a su vez, la narración es significativa en la medida que describe los rasgos de la experiencia temporal” (Ricoeur, 2004, p. 39).

Al respecto es importante distinguir entre la representación vulgar del tiempo y el tiempo subjetivo porque “La historia narrada es siempre más que la simple enumeración, en un orden seriado o sucesivo, de incidentes o acontecimientos, porque la narración los organiza en un todo inteligible” (Ricoeur P. , 1999, pp. 10-11). De esta manera la percepción del tiempo y de su transcurso está ligado a una manera particular de contar con él, es decir, a una postura subjetiva frente al tiempo producto de la relación entre recuerdo, atención y preocupación que nos remite al vínculo entre *temporalidad* y *narratividad* entendida como la manera en que se articula y ordena la experiencia de tiempo a través del lenguaje para ser contada.

La refiguración del tiempo por la narración (Ricoeur, 1996) muestra el vínculo entre *narratividad* y temporalidad desde un entendimiento del tiempo más allá de su paso físico para remitirlo a su dimensión existencial, es decir, como tiempo vivido, para ello destaca tres niveles; *intratemporalidad* que es el momento en el que suceden los acontecimientos o *estar en el tiempo*; el segundo nivel de profundidad es la *historicidad* que se centra en el pasado y que se diferencia por medio de la repetición; por último está la *temporalidad*, con un mayor grado de profundidad presenta la unidad plural entre pasado, presente y futuro (Ricoeur P. , 1999, p. 184-185).

Las temporalidades expresan el carácter plural del tiempo humano en el que existe un estricto orden lineal porque los modos cómo los sujetos narran sus experiencias más que por una sucesión cronológica se organiza de acuerdo al sentido que le dan los sujetos, basados en Quintero (2018, pp. 141-142) se tienen en cuenta; el tiempo datable, cronológico o físico que es medible por medio del calendario o el reloj así como por los adverbios de tiempo a los que recurre el narrador; el tiempo de la experiencia humana o tiempo humano que pertenece a la percepción del sujeto y su autocomprensión de la experiencia; y el tiempo histórico que integra pasado-presente-futuro que remitiéndose a estructuras de larga, mediana o corta duración.

En conclusión, el trabajo con narrativas contempla que una de las maneras de comprender a los sujetos es a través de lo que narran donde es indisociable la cuestión del tiempo, no visto desde su linealidad sino en la dimensión episódica del relato y su relación con el lenguaje para ser contado, aspectos que no está exento de disputas y paradojas que dan forma a la configuración de las tramas narrativas.

5.2 Configuración de las Tramas Narrativas

Ricoeur (1999, p. 197) explica que la construcción de *tramas narrativas* implica la combinación en proporciones variables de las dimensiones episódica y configurativa, la primera ligada al tiempo y la segunda a las intrigas dentro de la configuración del relato. Con el objetivo de definir las tramas narrativas se propone una reflexión teórica en torno a la experiencia de tiempo y la configuración del relato.

5.2.1 El Triple Presente

Las tesis de Ricoeur frente a la experiencia del tiempo parten del estudio del libro XI de *Las Confesiones* de Agustín de Hipona (trad. 2007, pp. 237-262) en el que en contravía de las corrientes escépticas afirmaba la existencia del tiempo, lo que implica algunas aporías al intentar una explicación de su existencia y su paso:

¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicarlo al que me pregunta, no lo sé; pero sin vacilación afirmo saber, que, si nada pasase, no habría tiempo pasado; si nada hubiera de venir, no habría tiempo futuro; y si nada hubiese, no habría tiempo presente (Agustín, trad. 2007, p. 24)

El paso del tiempo sirve para demostrar su existencia, pero da pie a la aporía principal acerca del tiempo que consiste en las formas de verbalizar y distinguir su transcurso entre el pasado, el presente y el futuro.

Retomar el concepto agustiniano de *triple presente* emerge como primera solución entendiendo que pasado y futuro son cualidades temporales que se constituyen a partir del presente: el pasado por medio de la narración en la cual la memoria y la recordación participan en el presente, mientras el futuro se anuncia en el presente por medio de la espera y la

anticipación como expectativa frente a la posibilidad de lo que puede llegar a suceder:

“...cualidades temporales que puedan existir en el presente sin que las cosas de que hablamos cuando las narramos o las predecimos existan todavía o existan ya” (Ricoeur P. , 2004, pp. 48-49)

Pasado, presente y futuro confluyen; la lectura que hacemos del pasado y nuestra memoria esta dinamizada por las vivencias y a su vez por las preocupaciones e intereses frente al por-venir. Un mismo hecho tiende a variar de acuerdo no solo a las experiencias también a los contextos que influyen a los sujetos en el momento de realizar su relato y las expectativas frente a un tiempo que aún no ha sucedido, por lo cual el presente es fundamental en la comprensión de las narrativas; desde allí surgen las formas de interpretar las experiencias desde la marca del pasado (presente del pasado) y la anticipación a un futuro (presente del futuro).

Ricoeur vuelve a Agustín (2007) quien menciona que:

...sería propio decir que los tiempos son tres: presente de lo pretérito, presente de lo presente y presente de lo futuro. Porque estas tres cosas existen en el alma, y fuera de ella no las veo: memoria presente de las cosas pretéritas; visión presente de las cosas presentes, y expectación presente de las cosas futuras. Si esto se puede llamar tres tiempos, veo y confieso que los tiempos son tres”

Si bien se acepta que la existencia de pasado, presente y futuro son distinciones subjetivas en cuanto se vinculan con los sentidos que le otorgamos al tiempo de nuestras experiencias, no debe olvidarse que las narrativas desbordan el entendimiento del tiempo como sucesos lineales porque cuando narramos recurrimos a la memoria y a los intereses que plasmamos en las narraciones. La comprensión de la narrativa se hace en primer lugar a partir de su experiencia de tiempo; de allí que el *triple presente* se ubique no en un espacio de tiempo

físico sino en el tiempo vivido, que rescata el sentido junto a la percepción de los sujetos (tiempo fenomenológico) y el tiempo general propio de las sociedades.

5.2.2 Triple Mimesis y Configuración de la trama narrativa

Los episodios de un relato pueden ser narrados hilando acontecimientos en un orden no lineal con puntos iniciales, estados actuales, expectativas, rupturas, hitos, finales o puntos suspensivos, por ello el papel de la intriga en la narración, es decir, de aquellos acontecimiento que retan a los sujetos tanto en la alegría como en el sufrir, la distinción entre las cualidades temporales solo puede entenderse en la medida que el tiempo se narra, y esta narración no puede distanciarse de su autor y el sentido al configurar su relato, al respecto Benjamín (1991, p. 7) lo compara apelando a una metáfora: "...la huella del narrador queda adherida a la narración, como las del alfarero a la superficie de su vasija de barro".

A esta organización de acuerdo al narrador se refiere la dimensión configurativa como una "...estructura de relaciones por las que se dota de significado a los elementos del relato al identificarlos como parte de un todo integrado" (White, 1992, p. 24), la configuración de una *trama narrativa* implica también la inteligibilidad del relato:

...las distintas mediaciones que lleva a cabo la trama: entre los acontecimientos y la unidad temporal de la historia contada, entre los componentes inconexos de la acción - intenciones, causas y golpes de azar- y el encadenamiento de la historia, y, por último, entre la pura sucesión y la unidad de la forma temporal, que, en última instancia, puede modificar la cronología hasta el punto de suprimirla (Ricoeur, 1999, p. 347)

Es decir en la *configuración de las tramas narrativas* se combinan tanto las dimensiones temporales y el lenguaje por medio del acto configurante por medio de la *mimesis* entendida

como acto de creación: "...representación creadora de la experiencia temporal viva mediante el rodeo de la trama por medio del lenguaje" (Ricoeur, 2004, p.80), es construcción de algo nuevo a partir de la interpretación del mundo del sujeto y de la relación entre signos, símbolos y la realidad que se pretende representar.

La mimesis implica tres momentos en que se configura la trama o *triple mimesis*: mimesis I (prefiguración de la trama), mimesis II (configuración de la trama) y mimesis III (reconfiguración de la trama). Mimesis II es el momento desde el que se configura la trama narrativa y que media entre la mimesis I que preconfigura la trama porque da cuenta de la cultura, actores, cualidades éticas, marcos morales, espacialidades, estructura social y económica, temporalidades, entre otros; mimesis III es el momento de reconfiguración de la trama donde se recoge la experiencia anticipándose a la recepción de la narración por parte de la audiencia o lectores y a los intereses que tiene el narrador al compartir su relato: "...lo que está en juego, pues, es el proceso concreto por el que la configuración textual media entre la prefiguración del campo práctico y su refiguración por la recepción de la obra" (Ricoeur, 2004, p. 114).

La refiguración o reconfiguración (para otros autores) responde a preocupaciones del presente en cuanto a las consecuencias de dar a conocer un relato, de este modo la configuración de *tramas narrativas* está ligada con la proyección de los sujetos. Mientras que frente a la experiencia menciona White que la trama tiene una función de justificación del pasado y de las acciones que han emprendido los sujetos:

...se puede desear hacia atrás cuando reordena los relatos de acontecimientos del pasado a los que se ha dado una determinada trama, a fin de dotarles de un significado diferente o de sacar de la nueva trama razones para actuar de forma diferente en el futuro a como hemos llegado a acostumbrarnos a actuar en el presente (1992, p. 164)

En este orden de ideas, la configuración de tramas se entiende como acto creativo en que se organizan los episodios para ser relatados y que tienen una carga simbólica por parte del narrador por lo cual puede apelar al uso de metáforas, rupturas, silencios, entre otros recursos que se usan en una narración.

En consecuencias, las tramas narrativas presentan una combinación de episodios organizados cronológicamente con otros no cronológicos, en una tensión entre estos elementos donde se privilegia la inteligibilidad del relato en su conjunto. Solo desde la dialéctica entre *triple presente* y *triple mimesis* podemos comprender los sentidos que tiene la narración en su totalidad en cuanto devela acontecimientos y episodios, agentes, fines, medios, interacciones, emociones, juicios, anécdotas, entre otras.

En síntesis, la *configuración de tramas narrativas* se fundamenta en la construcción de sentido para los sujetos, la mediación del lenguaje marca su presencia en los relatos y la configuración de la experiencia de tiempo. Sin embargo, la relación entre lo episódico y la configuración no es sencilla e implica el surgimiento de otras aporías que se mueven entre la prevalencia de lo episódico o lo narrativo, o aún más allá entre las concordancias del tiempo y la narración o sus discordancias.

5.2.3 Composición de tramas narrativas y síntesis de lo heterogéneo

Las *tramas narrativas* hacen inteligible lo que se narra con el fin de construir una mirada de la experiencia sacrificando el relato lineal como referente temporal al momento de componer las tramas, en cambio, adquiere relevancia las formas como el sujeto representa su experiencia y los significados que le otorga. Aclara Ricoeur (2004) que la narración y el tiempo en su intento de comprender la experiencia tienen una relación indirecta: en la trama se da importancia a la configuración del relato mientras *está siendo* contado (partiendo de mimesis II), no es necesario mencionar aspectos que justifiquen las acciones o apelar a argumentaciones

elaboradas porque se enfatiza en la relación entre las partes y el “todo”. El relato como totalidad da cuenta de aspectos cambiantes o de cohesión; juicios, justificaciones y preceptos son centrales en el propósito de reconocer las subjetividades que se develan en la narración.

Para Ricoeur (2004) existe la disyuntiva entre: si acentuar la explicación según el tiempo implica reconocer acontecimientos, episodios, coyunturas o estructuras de corta y larga duración o la alternativa de priorizar la comprensión de la estructura narrativa. El recuerdo del pasado, la atención del presente y las expectativas se disputan la configuración de una narración, en la medida que una supone la disminución de las otras, al respecto Ricoeur vuelve a Agustín de Hipona al referirse a la *distentio animi*:

Pero la empresa de pensar conjuntamente la *distentio animi* de Agustín y el mythos trágico de Aristóteles parecerá al menos plausible si tenemos a bien considerar que la teoría aristotélica no hace solo hincapié en la concordancia, sino también, de un modo muy sutil, en el juego de la discordancia dentro de la concordancia (Ricoeur, 2004, p. 91-92)

En este sentido, el relato no es solo el producto de episodios que concuerdan sino de una disputa que ocurre en la configuración de la trama, puesto que existen continuidades y tensiones entre momentos de ruptura y las sucesiones, entre generalidades y particularidades, entre los elementos constantes del relato, aquellos que surgen u otros que desaparecen, todo ello converge de modo complejo en los distintos tiempos y de los momentos en que se prefigura y reconfigura la trama. De esta forma en la configuración de la trama existen momentos en que se tiende a la convergencia y otros en que se distienden, por ello Ricoeur (2004) acuña el termino de *concordancia-discordante*.

La función de la trama entendida como *síntesis de lo heterogéneo* es una forma de responder a esta *concordancia-discordante* a través del lenguaje donde la producción de

intrigas (poiesis) y la representación de la acción (mimesis) son juegan un rol fundamental al dar preponderancia a la *seguibilidad* de un relato: "...la sucesión de los acontecimientos en una totalidad significativa, que es el correlato del acto de reunir los acontecimientos y hace que la historia se deje seguir" (Ricoeur, 1999, p.134). Este "dejar seguir" responde a la necesidad de hacer inteligible la experiencia para ser narrada por lo cual da prevalencia a la concordancia sobre las discordancias, en un intento de "resolver" las es necesario configurar lo que se narra, asumiendo las discordancias dentro de un relato con sentido:

...la experiencia del tiempo vivido -confusa, informe y en el límite muda- alcanza un sentido que se hace inteligible sólo a través del relato de sí misma. A la vez, en relación recíproca, sólo en el acto de dar cuenta de una experiencia temporal viva, la narración adquiere significación (Bonet, 2005, p. 48)

En este sentido, la *trama narrativa* desde la configuración de los episodios con el fin de dar seguibilidad e inteligibilidad a la narración de las experiencias en el tiempo aporta en:

1. Una disposición configurativa que convierte los acontecimientos en una totalidad significativa.
2. La configuración de la trama nos permite retomar y comprender la serie de acontecimientos a partir del final de la historia.
3. Esta recuperación del sentido a partir del final aproxima la intelección de la trama a la idea de repetición, que, como veremos, es la clave de la historicidad, es recapitular desde el punto de vista de la conclusión (Ricoeur, 1999, pp. 198-199).

Al narrar los sujetos relacionan acontecimientos dentro de estructuras históricas de corta, mediana o larga duración que exceden el tiempo que *está siendo* narrado, porque nosotros también somos contruidos por discursos, expresiones verbales, cultura y saberes de

familia, amigos, escuela o comunidad que son herencia de otras generaciones y legado cultural, así mismo existen las estructuras económicas y políticas que condicionan los grupos sociales a los que pertenecemos y el mismo lugar de enunciación desde el cuál interpretamos el mundo: "...aunque alguien narre de manera individual, su relato se ha configurado en lo colectivo, en un mundo compartido y que esos sentidos, significados, vivencias, imágenes y palabras no sólo le pertenecen a él o a ella, sino al nosotros" (Alvarado & Arias, 2015, p. 177)

Si bien dicha relación del sujeto con las estructuras históricas, culturales y políticas enriquece la comprensión de la narración, también la complejiza porque involucra los accidentes, rupturas y eclipses que vive el sujeto dentro de las temporalidades que pueden recorrer desde el hecho particular y la subjetividad o enmarcarse en las condiciones materiales donde está inmersa la existencia de los sujetos. La *trama narrativa* da cuenta también de estos elementos en las contingencias y giros de fortuna en episodios, proyectos y circunstancias.

Una mirada a la cercanía que tienen los relatos históricos y la composición literaria (basada en hechos reales o de ficción) con la construcción de narrativas es un insumo para abordar estos elementos, ya que literatura e historia cuentan con estructuras, recursos y figuras en común como: la descripción, la causalidad, la metáfora, la figuración y la trama en la construcción de un relato: "...la historicidad es llevada al lenguaje mediante este intercambio entre la historia y la ficción" (Ricoeur, 1999, p 153)

En la composición de la trama literaria no predomina la dimensión temporal, porque las construcciones narrativas propias de los relatos trágicos ofrecen una *síntesis de lo heterogéneo* en cuanto el "...arte de componer consiste en mostrar concordante esta discordancia...es en la vida donde lo discordante destruye lo concordante, no en el arte trágico" (Ricoeur, 1995, p. 99). Al preferir la concordancia-discordante dentro de la complejidad del relato se prioriza la organización episódica, la verosimilitud, el límite y la coherencia bajo los criterios de quien la

cuenta, por encima de la presencia de varios tiempos, los silencios, las contradicciones o la inexactitud que puedan interferir a la hora de su construcción según la seguibilidad.

No obstante, vale aclarar que la relación entre concordancia y discordancia en la *trama narrativa* es dialéctica; no se puede asumir al tiempo como el único productor de las aporías ni la construcción de las tramas como la solución, ambas presentan elementos discordantes y concordantes:

...la narrativa goza de una posición privilegiada. Es privilegiada porque emite una representación tanto de la sintonía como de la diacronía, de las continuidades estructurales y de los procesos por los que aquellas discontinuidades se disuelven y recomponen en el tipo de producción de significado que encontramos en formas de narrativa tales como la novela (White, 1992, p. 168)

Para dar cuenta de la experiencia de tiempo necesitamos la narración y la narración necesita del tiempo para iniciar la *configuración de tramas narrativas*, a partir de esta compleja interrelación entendemos nuestra existencia y le damos sentido porque cuando narramos al mismo tiempo estamos propiciando la autocomprensión de lo que relatamos.

5.2.4 Relación entre Narrativas e Historia

En las narrativas existe una referencia al tiempo que rebasa lo que *está siendo* para dirigirse a la historicidad: "...al hecho fundamental y radical de que elaboramos la historia, de que nos encontramos en ella y de que somos seres históricos" (Ricoeur, 1999, p. 84), accedemos a ella desde la narración en retrospectiva, desde punto final de lo narrado hasta sus orígenes, en este sentido, admitimos junto a Ricoeur (1999, p. 205) que las narrativas no solo cuentan la experiencia de tiempo sino también la memoria.

A diferencia de la reconstrucción histórica y la crónica, la narrativa no se limita a realizar un inventario de sucesos organizados cronológicamente porque su configuración sigue la relación enunciada en el *triple presente* y la manera de representar la acción por medio del lenguaje, dando cuenta así de la experiencia junto al sentido que le otorgan a lo que narran: interpretaciones, preceptos, emociones, juicios, entre otros aspectos emergen dentro de un relato: "...Es el éxito de la narrativa la revelación del significado, coherencia o significación de los acontecimientos lo que atestigua la legitimidad de su práctica en la historiografía" (White, 1992, p. 71)

La reconstrucción de los hechos en la historia es una forma de representación de la acción, sin embargo, en ella no se acostumbra a analizar los elementos lingüísticos porque desde varias corrientes historiográficas se ha pensado que estas afectan la rigurosidad y objetividad de la investigación histórica. Sin embargo, tanto White como Ricoeur desde aristas distintas muestran que los relatos de ficción e históricos presentan elementos en común al establecer sus referencias configurativas tanto del tiempo como de la acción, reconocer que en la experiencia contada se representan actores, vivencias y contextos en una constante interacción, son los sujetos que narran quienes le otorgan significados, porque nadie conoce más de nuestra experiencia que nosotros mismos. Esto no significa una comprensión que aísla al sujeto de sus contextos sociales, por el contrario, asumen la pluralidad de relatos:

"Comprender las acciones históricas, pues, es "captar conjuntamente", como partes de todos "significativos", las intenciones que motivan las acciones, las propias acciones y sus consecuencias reflejadas en los contextos sociales y culturales" (White, 1992, p. 68)

Un análisis narrativo responde a la inquietud por reconocer los elementos que componen las tramas; las formas de organizar los relatos y comprender cómo los sujetos interpretan sus vivencias desde sus lugares de enunciación, junto al sentido que le otorgan a su

propia experiencia relatada y la función que en ello cumplen el lenguaje y las subjetividades. De ahí que afirmemos que las narrativas generan una lectura plural de los acontecimientos:

...una misma secuencia de acontecimientos puede ser tramada de diferentes maneras (sin violar la veracidad de esos acontecimientos) y, por tanto, servir de referente a interpretaciones históricas diferentes. Razón por la cual los acontecimientos históricos no pueden fijar o estabilizar las explicaciones históricas que se hacen de ellos ni, en consecuencia, servir como criterios de verificación de éstas (Cabrera, 2005, p. 125)

En este orden de ideas, las narrativas no son simples complementos de la historia oficial (aunque puedan ser insumos para los relatos sobre memoria colectiva e historia) tampoco una verificación empírica de hipótesis, la centralidad de la narrativas no es la comprobación y la búsqueda de “Verdad” o integrarse a los grandes relatos históricos¹³, lo que no equivale a relativizar los hechos o entrar a validar todos los discursos, sino enfocarse en la actividad humana, volver a la experiencia de los sujetos para tratar de captar el sentido que le otorgan.

La experiencia de tiempo está configurada por el individuo, pero éste ha sido influido por la sociedad y su cultura como lo explicamos al referirnos a mimesis I, en cuanto se contextualiza y da cuenta de un recorrido histórico donde lo que contamos es producto de una combinación entre el entramado social y de otras narraciones podemos afirmar que los relatos no son neutros y están cargados de una forma particular de concebir el mundo y contar los hechos ajustada al contexto cultural, económico y a lenguaje.

¹³ La historia oficial es una forma particular de narrativa a la luz de la cual se interpretan los hechos según determinados intereses o bajo preceptos de etnia, género o religión de los cuales parten los historiadores para elaborar su versión de los hechos.

5.2.5 *Identidad narrativa, Imputación desde la Moral y lo Ético*

Las narrativas son elementos fundamentales en la construcción de identidad, como dice Darío Sztajnszrajber (s.f.): “La identidad es un relato...es un relato que nos escribimos y que nos contamos de nosotros mismos y hacia otro, y no es lo mismo lo que le contas que lo que le contas a otro...”

En este mismo sentido, Ricoeur (1999; 2006)¹⁴ se refiere a que accedemos a la *historia de una vida* a través de la función narrativa, de modo que uno de los elementos a partir de los cuales se construye identidad a partir de lo que relatamos, la *identidad narrativa*, que da cuenta de dos sentidos: *ipse* entendido como la identidad propia de sí que es lo que nos identifica como propio distinto a lo otros por tanto dinámico y el *idem* que es la identidad entendido como lo permanente o que me identifica con las características de un grupo social.

En el *idem* reconocemos una identidad que permanece (lo que siempre he sido) y en el *ipse* en realidad es la presencia de una dinámica que está en constante transformación (no soy el mismo con el paso del tiempo), al intercambiar con otro y analizar mi propia experiencia a partir de confrontarla con mi identidad me doy cuenta que la identidad en realidad se debate entre lo que nos es propio de cada uno y lo que me identifica con los “otros”, y entre la permanencia y el movimiento: “...la identidad sería entonces no un conjunto de cualidades predeterminadas –raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etc.- sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (Arfuch, 2005, p. 24).

¹⁴ En este punto de la discusión me parece importante aclarar que no es sencillo abordar a Ricoeur porque a lo largo de sus obras nos muestra cambios y anexiones que hace a sus tesis, como lo es el caso de la identidad narrativa que pasa desde *Tiempo y narración* (1996), *Historia y Narratividad* (1999) y *Sí mismo como otro* (2006).

Ricoeur estudia esta relación dinámica de *ipse* e *idem* con apoyo de la teoría de la acción, la teoría de los actos del habla y la teoría de la imputación moral, agregando el análisis de la dimensión temporal de la experiencia humana (Ricoeur, 1999, pp. 215-230):

En primer lugar, la conexión de una vida y la mediación del relato en cuanto el sujeto a través de la experiencia de tiempo y la triple mimesis compone la trama narrativa. En segundo, la configuración del relato y la identidad del personaje por medio de la trama como *síntesis de lo heterogéneo* da una inteligibilidad a la relación entre *ipse* e *idem* “La identidad narrativa del personaje sólo puede ser el estilo unitario de las transformaciones subjetivas reguladas por las transformaciones objetivas que obedecen a la regla de la completud, de la totalidad y de la unidad de la trama” (Ricoeur, 1999, p.221)

La tercera, se refiere a un yo reconfigurado por medio de la reflexión del relato, por ello en cuanto los sujetos reconocen los sentidos que le dan a sus experiencias, avanzan en la capacidad de autorreflexión que posibilita narrar y reconocerse a sí mismo en su formación de identidad: en la medida que contamos y reflexionamos damos significado a lo narrado y forjamos identidad, de este modo nos visibilizamos como protagonistas para intervenir la realidad a la que nos referimos, es decir, somos sujetos que realizamos una evaluación de nuestra experiencia y la de “otros”, de acuerdo a unos postura moral y a criterios éticos, lo que nos lleva incluso a la imputación de la acciones sobre los sujetos del relato (Ricoeur, 1999, p. 226)

La relación entre identidad y moral que asume al sujeto se encuentra mediada por la narración, menciona White (1992, p. 38) que “Donde, en una descripción de la realidad, está presente la narrativa, podemos estar seguros de que también están presente la moralidad o el impulso moralizante”. Las narrativas develan la imputación según juicios morales de las decisiones y acciones tomadas por las personas y su relación con la búsqueda de la “vida buena” o su implicación en situaciones límite del sufrir.

Ricoeur en "*Sí mismo como otro*" (2006) explica que la ética se relaciona con la búsqueda de la *vida buena* para el individuo mientras la moral son las normas a seguir para vivir en sociedad; un sujeto con *estima de sí*, es improbable que no tienda a la búsqueda de una vida mejor, y el sujeto no puede llegar a este objetivo solo para sí (siguiendo la eudaimonia aristotélica) porque al reconocer sus propias carencias se entiende como ser social en la necesidad de *contar con el otro* para alcanzar esa "vida buena".

La interacción y la intersubjetividad son protagónicas en asumir una postura moral en cuanto volvemos al mutualismo de los sujetos que garantice "...la idea de reciprocidad, cada uno ama al otro por ser quien es" (Ricoeur P. , 2006, p. 190). La búsqueda de la *vida buena* ya no puede dirigirse solo para mí sino con y para el otro, en cuanto reconocemos la necesidad de *contar con el otro* requerimos establecer acuerdos primero para comunicarnos, y luego por normas que implican instituciones y sociedades más amplias que el *sí* y el *otro*, en este caso la moral está íntimamente ligada a la existencia de situaciones donde los sujetos nos exponemos al daño y las injusticias. De este modo la imputación de las acciones y la evaluación ética surge del "...intercambio de experiencias que realiza el relato, las acciones no dejan de ser aprobadas o desaprobadas, y los agentes, alabados o censurados" (Ricoeur P. , 2006, p. 166), en un contexto de conflicto armado esto ha implica abordar el daño moral y la crueldad,

Las narrativas nos hablan tanto del ser actante que junto con el *otro* busca la vida buena, un ser que cuenta con el *otro* en cuanto ser sufriente que: "...no se define únicamente por el dolor físico, ni siquiera por el dolor mental, sino por la disminución, incluso la destrucción de la capacidad de obrar, de poder-hacer, sentidas como un ataque a la integridad del sí" (Ricoeur P. , 2006, p. 198), por eso mencionamos las situaciones límite donde el juicio moral da cuenta de las injusticias y las situaciones de vulneración hacia mí o hacia otros, en estos casos las narrativas explicitan el impacto de estas situaciones no solo en las subjetividades sino en las formas de relacionamiento, así como la ruptura de vínculos comunitarios e institucionales,

del daño moral que impacta al sujeto y al colectivo como individuo en su deliberación política, a ello se le conocen como “narrativas del mal” porque develan, no sólo la crueldad humana, sino la fractura de todos aquellos planes de vida ajustados a una vida buena y digna de ser vivida (Quintero, 2012, p. 128), incluso en situaciones límite la experiencia resulta tan compleja o dolorosa que solo se puede referir a ella a través de metáforas.

Los sucesos que han acontecido a lo largo de la historia del país dan cuenta de estas *narrativas del mal* que exponen la crueldad del conflicto social y armado, mientras también otros sujetos desde sus proyectos colectivos o en su cotidiano buscan la *vida buena*. Con este fin se considera pertinente antes de hablar de las narrativas y la vulneración a los niños, niñas y jóvenes respecto al conflicto armado clarificar que entendemos por conflicto armado y cuáles son sus principales actores.

5.3 Conflicto Armado en Colombia:

Antes de intentar alguna definición acerca del conflicto armado en Colombia es importante aclarar que resulta arriesgado definir nuestra historia de violencia social y política bajo un solo concepto, por ello se toma como punto de partida el II Protocolo Adicional de Ginebra en su artículo 1 respecto a los conflictos armados no internacionales entendidos como:

...se desarrollen en el territorio de una Alta Parte contratante entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas (CICR, 1979)

El conflicto armado en Colombia se distingue por ser profundamente cambiante, puesto que presenta la organización de grupos antes disgregados o estructuras organizadas, en un

contexto de conflicto que cambia sus intensidad de acuerdo a las regiones, así mismo las motivaciones de los grupos pueden responder a reivindicaciones a intereses políticos, económicos o territoriales, sus acciones involucran también a gran parte de la población civil que de hecho son los más afectados por el conflicto colombiano:

En la actualidad, los conflictos armados se caracterizan por los ataques deliberados contra civiles, incluidos los trabajadores de la asistencia humanitaria; la transgresión generalizada de los derechos humanos; las violaciones y otros delitos sexuales, utilizados como arma de guerra contra mujeres y niños; así como el desplazamiento forzado de cientos de miles de personas (Noticias ONU, 2019)

No obstante, estas definiciones requieren algunas precisiones adaptadas a la realidad del país para pensar los efectos que la violencia política y el conflicto armado ha traído para el conjunto de la sociedad incluyendo agentes externos que han intervenido en la agudización de esta disputa, la variedad de factores que originan y sostienen la prolongación de este conflicto, así como el dinamismo de los actores y de sus acciones a lo largo del conflicto armado, que incluso ha incidido en una configuración del Estado-nación colombiano junto a las relaciones conflictivas que tienen los sujetos y las colectividades con su ordenación jurídica-administrativa; así como el surgimiento de nuevos grupos armado ilegales que agregan mayor complejidad al intentar definir el conflicto armado colombiano.

5.3.1 La Discusión acerca del concepto de Conflicto Armado Colombiano

Definir el conflicto armado en Colombia es una tarea compleja y siempre abierta a polémicas como quedó presente en las discusiones que suscitaron los textos del *Informe final*

de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV, 2015)¹⁵, incluso Martha Nubia Bello afirma en el informe *¡Basta ya!* (CNMH, 2013) que:

Se trata de una guerra difícil de explicar no solo por su carácter prolongado y por los diversos motivos y razones que la asisten, sino por la participación cambiante de múltiples actores legales e ilegales, por su extensión geográfica y por las particularidades que asume en cada región del campo y en las ciudades, así como por su imbricación con las otras violencias que azotan al país (p. 19)

La tarea de describir el conflicto armado implica reconocer experiencias, miradas historiográficas y posturas políticas distintas y a veces contrarias en medio de un conflicto que todavía se manifiesta con elementos que permanecen y otros que se han modificado radicalmente. Por consiguiente, no es posible en esta investigación aspirar a un concepto definitivo que abarque nuestro conflicto armado o nuestra guerra, porque ello depende de la caracterización desde la cual se realice una lectura y el énfasis a determinados factores, hechos históricos y tiempos:

Desde incluir la transformación de la violencia partidista hasta el surgimiento de los grupos guerrilleros, delimitando el origen del conflicto entre el periodo de “La Violencia” y el auge de las guerrillas revolucionarias para conceptualizar la existencia de una *guerra civil*; así como la idea de *guerra prolongada de baja intensidad* que se distingue por una violencia de baja escala pero de alta frecuencia en el tiempo; en el caso del *conflicto irregular* enfatiza en la asimetría de bandos y actores que se enfrentan o de *guerra sucia o irregular* ante el

¹⁵ De estas diferencias resultó la redacción de dos relatorías que dieran cuenta de las distintas formas de interpretar los textos contenidos en aspectos como, por ejemplo: los orígenes del conflicto armado, su caracterización, la periodización, actores, factores, la relación con el sistema capitalista o la injerencia de actores externos en el conflicto armado, entre otras.

incumplimiento de acuerdos internacionales, la vulneración de derechos a la población civil y el nivel de crueldad de los actos ocurridos en el marco de la violencia política.

En algunas investigaciones prefieren la denominación de *guerra*, al reconocer que así lo entienden los pobladores y víctimas porque llamarlo “conflicto” para ellos es un eufemismo que no da cuenta de la magnitud de la historia de violencia en el país (Alvarado et. al, 2012, p. 158; Galvis Díaz, 2013, p. 96)

Desde nuestro punto de vista la noción de *conflicto social y armado* involucra tanto la continuidad de las confrontaciones entre grupos armados legales e ilegales con la intervención de agentes externos, y también el componente social que vincula las causas que originaron y son el trasfondo de la continuidad del conflicto armado como el alto nivel de fragmentación social y conflictividad en la población en un sistema político excluyente, un modelo económico desigual donde las clases populares son afectadas por la desregularización de la economía produciendo mayores índices de pobreza, precarización, informalidad laboral y desempleo en la cual la población rural ha sufrido aún más este modelo, así como la influencia del narcotráfico en la agudización y crecimiento exponencial de las acciones bélicas y del impacto del conflicto. La noción de conflicto social y armado aborda también las condiciones que implican a un régimen político dirigido históricamente por unas elites políticas y económicas que ponen en riesgo la democracia, las instituciones públicas y la misma gobernabilidad del Estado como garante de la vida y el bienestar de sus ciudadanos.

Como los debates respecto al carácter y naturaleza del conflicto armado colombiano no están desprovistos de un interés y de un posicionamiento, de allí las múltiples versiones al respecto: “Estamos lejos, pues, de una imposible e indeseada historia oficial o de una imposible e indeseada verdad única” (Pizarro Leongómez, 2015, p. 19). El entendimiento del conflicto implica: reconocer su carácter complejo, multidimensional y que aborda varias escalas con las diferencias regionales que tiene y las particularidades de los diversos actores que lo hacen

cambiante en su mismo transcurrir histórico junto a su incidencia en distintos ámbitos sociales, donde la pobreza, la exclusión del régimen político y las desigualdades sociales entre otras condiciones estructurales se suman y agudizan el conflicto armado y ponen en tela de juicio la capacidad del Estado y de sus instituciones para transformar estas condiciones de guerra, pobreza e inequidad (Alvarado et. al, 2012, p. 34). Una sociedad con conflictividades desbordadas donde sus instituciones no brindan confianza y con un *Estado fragmentado* donde su presencia en los territorios periféricos es precaria.

El referente que caracteriza esta investigación es el entendimiento de *conflicto social, político y armado* porque se considera más cercano a la multidimensionalidad y complejidad de la confrontación, las problemáticas estructurales, los diversos actores que intervienen y se ven afectados, así como en la urgencia de la búsqueda de salidas que pongan fin a esta larga historia de violencia.

5.3.2 Actores del Conflicto armado colombiano

Adicional a esta difícil tarea de definir nuestro conflicto armado es preciso señalar que se reconocen los orígenes de las conflictividades sociales en la larga duración: los elementos coloniales, los procesos de independencia, las disputas en torno a la configuración del Estado colombiano durante el siglo XIX y el desarrollo del sistema capitalista en el país, como lo señala Moncayo:

El orden capitalista en sus fases de transición, instauración, consolidación y desarrollo genera necesariamente conflictividad que, en el caso colombiano, históricamente ha significado expresiones de insurgencia o subversión que han transitado por las vías de la normalidad institucional, o han asumido modalidades ligadas al ejercicio de la

violencia, por oposición a la violencia afirmada como legítima y monopolizada por el Estado del mismo orden (Moncayo, 2015, p. 12)

Siguiendo la relatoría Moncayo (2015) y el trabajo de Estrada (2015) en el mismo informe de la CHCV, podemos afirmar que la subversión y la contrainsurgencia son posturas que han asumido diversos actores y colectividades a lo largo de la historia para preservar o transformar las contradicciones propias de un Estado capitalista profundamente desigual y fragmentado que ha facilitado la concentración del poder político y económico, para Moncayo (2015, p. 12), la aparición de estas expresiones de insurgencia y contrainsurgencia armada son inherentes a estas contradicciones.

Con el fin de presentar de manera sucinta los principales actores del conflicto armado colombiano nos referiremos a ellos siguiendo la distinción entre insurgencia armada y grupos contrainsurgentes teniendo en cuenta que en el desarrollo del conflicto armado algunos se forman, otros desaparecen, se hacen partícipes o se distancian. Ante la modificación de las relaciones y los vínculos entre los diversos actores del conflicto y especialmente por la agudización de la violencia armada alcanzados desde los años noventa se realiza una mirada conjunta de los actores desde esta década.

5.3.2.1 Las Insurgencias y el Surgimiento de las Guerrillas revolucionarias. En primer lugar, habría que distinguir entre insurgencias y subversión ante la masificación de un lenguaje erróneo utilizado intencionalmente para estigmatizar a movimientos sociales de izquierda u oposición para asociarlos con las guerrillas: la insurgencia legal son aquellos movimientos campesinos, de trabajadores, estudiantiles y políticos, entre otros que plantean la necesidad de transformaciones del sistema económico y político siguiendo los canales políticos legales.

Mientras las insurgencias armadas son los movimientos ilegales que pretenden estas transformaciones por medio de la violencia y la disputa armada por el poder político, combinando la lucha política con la lucha armada. En el país la organización de guerrillas cuenta con antecedentes desde algunas estrategias usadas por el ejército independentista contra el dominio colonial, también a lo largo del siglo XIX con ocasión de algunas guerras civiles o la organización de guerrillas liberales, siendo grupos que consistían en pequeños contingentes, en su mayoría fragmentados y que surgieron como forma de acción directa más que a una estructura organizada, de allí la diferencia con las guerrillas de mediados del siglo pasado que asumen una postura revolucionaria en el sentido que plantean una plataforma de lucha política y militar para tomar el poder del Estado.

Los antecedentes directos de estas guerrillas son los grupos campesinos liberales en armas que se organizaron en diferentes zonas del país en el contexto de “La Violencia”, pero especialmente las guerrillas campesinas en el Sur del Tolima, norte y oriente del Cauca, occidente del Huila, la región del Tequendama y el Sumapaz que luego de disgregarse por el ataque y bombardeo a Villarrica en 1955 se movilizaron y extendieron a otras zonas para establecer corredores y evadir los ataques de las fuerzas militares para acopiar provisiones, lo que repercutió en un crecimiento de las bases de apoyo en otras poblaciones para estos grupos de campesinos alzados en armas. Para esta época ya se había presentado la ruptura entre los liberales *limpios* (liberales que enfrentaban a los conservadores, pero no aceptaban la intervención de los comunistas) y los *comunes* que eran las facciones de estas guerrillas cercanas al partido comunista cuya relación databa de la organización de sindicatos y ligas campesinas en el centro del país durante las luchas agrarias de los años treinta y cuarenta.

La persecución de Rojas Pinilla con la colaboración de Estados Unidos hacia estas guerrillas, y más tarde las consecuencias del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) implementado durante el primer gobierno del Frente Nacional (1958-1978) en el que se

planteaba acoger a los guerrilleros a quienes se les permitía participar (sin entregar armas y comprometiéndose a cesar hostilidades) en obras de infraestructura para formar movimiento agrario a partir de las guerrillas, sin embargo, Molano (2015, p. 37) explica que la asesoría de EE.UU para la elaboración del PNR en el contexto del Plan Lasso o Lazo¹⁶ dio relevancia a un componente cívico-militar por lo cual no se presentaron mejoras sustanciales en la repartición de tierras para organizar este movimiento agrario, en cambio este momento significó un replanteamiento de la ofensiva cívico-militar que buscaba reducir el apoyo de las comunidades a estas guerrillas y acercar al ejército a las zonas de influencia de estos guerrillas: si bien se aplicó inversión social en infraestructura mucha de ella estaba destinada a integrar zonas apartadas y permitir un acceso más sencillo de las fuerzas armadas a zonas guerrilleras, así mismo fue aprovechado para identificar y dirigir ataques contra guerrilleros que se acogieron al PNR.

El Frente Nacional representó un régimen político excluyente que apartó de cualquier posibilidad de acceso a las instituciones estatales y al ejercicio verdaderamente democrático a nuevos movimientos y tendencias políticas distintas a los partidos tradicionales, y que por el contrario en el contexto de la Guerra fría terminaron por estigmatizar a las organizaciones políticas, estudiantiles y campesinas como parte de la “amenaza comunista”, con la persecución y ataque que ello implicó para los miembros de estas colectividades y que terminó por radicalizar a algunos de sus integrantes (CNMH, 2013, p. 120).

Entre tanto debido al asesinato de algunos líderes de las guerrillas que se acogieron al PNR puntualmente de “Charro Negro” en 1960, hecho que provocó que antiguos guerrilleros como Pedro Antonio Marín y alias “Mayor Lister” abandonaran el plan y retomaran las armas

¹⁶ “La diferencia revela la propiedad intelectual del Plan, pues Lazo indicaría que es un plan propio de las fuerzas armadas colombianas, en cambio Lasso (Latin American Security Operation) representaría la intervención de Estados Unidos en el contexto de una estrategia de control continental a factores desestabilizadores dentro de los países donde tienen influencia” (Pizarro Leongómez, 2006)

volviendo a sus territorios de refugio junto con sus familias, estableciendo zonas afines a las guerrillas lo que supuso el incremento de los combates con los liberales “limpios” y algunos ataques importantes contra el ejército en el Valle del Cauca, Sur del Tolima y Occidente del Huila. La arremetida del ejército y la aviación contra las denominadas por el político conservador Álvaro Gómez Hurtado como “repúblicas independientes” de Marquetalia y Riochiquito provoca el cambio de la estrategia de resistencia de posiciones hacia guerrillas móviles:

...la principal consecuencia de la operación Marquetalia fue haber convertido, como lo afirmó el General Bonnet “un movimiento sin peso político, muy localizado, en un fenómeno con un gran peso nacional e incluso internacional”. Así, la guerrilla habría logrado propagarse aprovechando la poca acción política del Estado (CNMH, 2013, p. 123)

Para Pizarro Leongómez “...todas las guerrillas sin excepción, que emergieron en los años sesenta se apoyaron en experiencias, personajes, repertorios de violencia y regiones de los años anteriores” (2015, p.38), en este orden las guerrillas de los sesenta surgen de otras experiencias de lucha en los territorios, en el caso del Ejército de Liberación Nacional (ELN) conformado hacia 1964 por un grupo de estudiantes que provenían de las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal y que inspirados por la revolución cubana solicitan formación militar en aquel país y a su regreso a Colombia deciden establecer sus acciones en Santander por la experiencia del movimiento obrero en torno a la explotación petrolera y el creciente movimiento estudiantil, mientras el Ejército Popular de Liberación (EPL) fundado en 1967 siguiendo la opción armada de la vertiente maoísta escindida del Partido Comunista Colombiano se estableció en las regiones del Alto Sinú y el Alto San Jorge aprovechando las experiencias en la región de guerrilleros liberales como Julio Guerra (CHCV, p. 39).

Por otra parte, el repliegue y movilización como reacción al ataque a las “Repúblicas independientes” va a provocar la organización de las guerrillas del Bloque Sur en 1964 como una estructura organizativa con frentes y bloques agrupados en torno a un estado mayor o Secretariado y que adoptaba el *Programa Agrario* como plataforma de lucha política (Molano, 2014), allí también se planteaba la movilidad de las guerrillas hacia la cordillera oriental en el Pato y el Guayabero desarrollando así la estrategia de guerrillas móviles. En la II conferencia del Bloque Sur realizada en 1967 en la que se reunieron miembros de las guerrillas Riochiquito, Natagaima, El Pato, Guayabero y Marquetalia se adopta el nombre de FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en el cual se planteó el objetivo de regresar con un mayor pie de fuerza a la cordillera central y oriental, haciendo presencia en zonas rurales del Huila, Tolima, Cauca, también en el centro del país en Cundinamarca, eje cafetero y Magdalena medio. Para Molano: “Al transformarse el Bloque Sur en FARC, el movimiento guerrillero dejaba de ser una fuerza regional defensiva para convertirse en un ejército cuyo objetivo era la toma del poder” (2015, p. 39), sin embargo, este auge guerrillero en su primera década no fue influyente e incluso las FARC solo representarían una última opción para el Partido Comunista en caso que de un cierre total de las opciones políticas durante el Frente Nacional (CNMH, 2013, p. 123).

La acción de las diferentes guerrillas durante sus primeros años sucede en los sectores periféricos caracterizados por la débil presencia del Estado, las condiciones de pobreza en contextos de colonización de la frontera agrícola junto a una topografía escarpada que favorecía el refugio, movilización y las emboscadas contra las fuerzas armadas aprovechando el conocimiento del territorio y el apoyo de la población. Es importante señalar que la cantidad de hombres de las distintas guerrillas, así como la antigüedad del armamento marcaban una clara desventaja de estas guerrillas frente a las fuerzas estatales, por todos estos elementos

señala el informe *¡Basta ya!* que “Durante las décadas de 1960 y 1970, la lucha armada no tuvo una particular visibilidad en la escena nacional” (CNMH, 2013, p. 170).

Mientras las FARC se expandieron en los setenta por territorios siguiendo la *colonización armada* supliendo al Estado en su rol de autoridad en las periferias ofreciendo protección ante la delincuencia común o al dirimir los conflictos entre la población, afianzando su influencia en departamentos como Caquetá, Putumayo, Vichada y Meta donde muchos colonos habían encontrado refugio como pequeños propietarios o arrendatarios escapando de “La Violencia”, también se van a establecer posiciones guerrilleras cercas a latifundios en el Cauca, Valle del Cauca y la región caribe. No obstante, la expansión territorial no implicó un crecimiento proporcional en el número de los combatientes: para 1978 las FARC contaban con un total de mil hombres entre sus filas. En la Sexta Conferencia de 1978 se establece un mayor énfasis militar y la necesidad de desdoblar los frentes hasta completar dos en cada departamento (Pizarro Leongómez, 2006, p. 104) buscando una posición mas ofensiva con capacidad de desastibilizar al establecimiento, lo que se evidencia en la Séptima conferencia (1982) donde se añade al nombre de la guerrilla la sigla EP (Ejército del Pueblo) para dar cuenta de este énfasis en lo militar.

Mientras tanto el ELN pasa por momentos de quiebre por la pérdida de algunos líderes y referentes de lucha como Camilo Torres en 1966, situación que se suma a las pugnas internas en torno a la figura autoritaria de su líder Fabio Vásquez que acudió a las ejecuciones entre la misma guerrilla, aunado al golpe de la operación Anorí en 1973, hechos que estuvieron a punto de provocar la desaparición de esa guerrilla: “...en 1978 la crisis tocó fondo. La red urbana había casi desaparecido y en el monte el grupo se había reducido a unos 30 hombres que se concentraron en el Catatumbo, donde el movimiento sindical los apoyó” (Molano, 2015, p. 43), ante lo cual en la reunión de héroes y mártires de Anorí realizada en 1983 (ya con la ausencia de Fabio Vásquez) hace una crítica a la estrategia foquista y al autoritarismo asumido

por esta guerrilla, Mario Aguilera (2006, p. 123) describe que allí se planteó una organización federativa de guerrillas en torno a un mando central, se elige a la figura de Camilo Torres como insignia de cohesión del grupo y con gran influencia de la teología de la liberación.

Por su parte el EPL tras los cercos militares que debilitaron su estructura en Córdoba y Sucre solo hasta los años ochenta retoman presencia en algunas regiones del nordeste antioqueño.

A finales de los setenta también surgen otras insurgencias armadas, entre las que se destaca el Movimiento 19 de abril (M-19) como guerrilla que había surgido de las disidencias de la ANAPO (Alianza Nacional Popular)¹⁷, a diferencia de las demás guerrillas del sesenta el M-19 hizo mayor énfasis en la acción urbana y las reivindicaciones nacionales con una postura más incluyente frente a diversos sectores sociales.

Los años ochenta marcan una etapa de expansión, así como de reorganización y de las guerrillas surgidas en el sesenta pues duplicaron sus frentes, y la aparición de nuevos movimientos insurgentes armados, por ejemplo: el Partido Revolucionario de los Trabajadores en (1982), el Movimiento Armado Quintín Lame en (1984) y un mayor protagonismo en el escenario nacional del M-19.

Por la coincidencia espacial en las zonas de plantación y laboratorios de procesamiento de la hoja de coca y las áreas de influencia de las FARC-EP va a aumentar su financiación producto del cobro de impuestos al cultivo de coca, aumentando el control territorial y el incremento de las acciones armadas con el fin de fortalecer la “economía de guerra” en zonas como Putumayo, Caquetá, Meta, Vichada. Mientras que el EPL por su coincidencia geográfica con grupos paramilitares, la acción de las fuerzas armadas y la confrontación con otras guerrillas se ve significativamente reducido.

¹⁷ Cuyo origen y nombre rememoraba el probable fraude el 19 de abril de 1970 contra el candidato Gustavo Rojas Pinilla y en el que resultó ganador Misael Pastrana Borrero.

Al mismo tiempo de la expansión y crecimiento de los grupos guerrilleros también se desarrollaban acercamientos y diálogos de paz con el gobierno de Virgilio Barco (1982-1986), uno de sus resultados fue la formación de la Unión Patriótica (UP) como movimiento amplio que recogía tanto a miembros de las FARC-EP junto a simpatizantes y otros militantes de izquierda que confluían en su apuesta política, sin embargo su éxito en las elecciones en regiones y a nivel nacional provocó el desacomodo de elites políticas locales en zonas donde tradicionalmente tenían buenos réditos electorales, esta buena acogida electoral de la UP los convirtió en objetivos militares dentro de la misma lógica de eliminación del “enemigo interno” evidenciando la guerra sucia contra los movimientos sociales, que terminaría con una amplia cifra de víctimas en militantes de colectividades de izquierda y oposición.

La descentralización política y administrativa adoptada por el Estado a finales de los ochenta significó para las guerrillas una oportunidad para captar recursos de las regiones periféricas por medio de la cooptación apoyando campañas políticas o la coacción a autoridades y representantes locales aumentando la presión armada en algunos municipios y departamentos. Para el caso del ELN la descentralización al coincidir con su replanteamiento del trabajo político-comunitario fue una oportunidad de financiación a través de su estrategia de *poder popular o poder de doble cara* consistente en la promoción de la democracia en sus bases y la gestión de una economía comunitaria recurriendo incluso a los marcos institucionales en las regiones (Aguilera, 2006, p. 126). La expansión del ELN en búsqueda de mayor financiación (ante su negativa en ese entonces de involucrarse con la economía de las drogas) coincide con el recorrido del oleoducto Caño Limón-Coveñas y más tarde su expansión en la zona del Catatumbo, al sur del Cesar, el oriente y nordeste antioqueño (CNMH, 2013, p. 147)

La presión por medio de la extorsión, el secuestro y la coincidencia en territorios provocaría los primeros combates entre el ELN, las FARC-EP y los ejércitos privados de carácter paramilitar apoyados por élites locales, terratenientes y narcotraficantes.

Mientras aumentaba la violencia, en estos años también se concretaron los procesos de paz con algunos movimientos guerrilleros como el M-19, el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la Corriente de Renovación Socialista (MRS), y la proclama de la nueva Constitución en 1991 orientada a la apertura democrática, la ampliación de derechos y favorable a la apertura económica.

Ante el asesinato sistemático de miembros de la UP por paramilitares y otras fuerzas clandestinas del Estado, las FARC-EP se retiran de la UP en 1987 y rompen acercamientos con el gobierno de Belisario Betancur, también el ELN mantendrá un ambiente de desconfianza hacia el proceso de paz y pasarán a una disputa abierta con los focos paramilitares en el Magdalena medio, nordeste antioqueño, Córdoba y Sucre, en este contexto las FARC-EP se consolidaron en el sur y oriente del país mientras que el ELN aumentó su base social y su influencia en Arauca, Santander, Norte de Santander, Cauca y en zonas petroleras. Algunas disidencias del EPL ante el asesinato sistemático de líderes y militantes retoman las armas en las zonas de Urabá y el Catatumbo liderados por Francisco Caraballo.

5.3.2.2 La contrainsurgencia: Fuerzas Armadas y Paramilitarismo. En Colombia la contrainsurgencia es anterior al surgimiento de las guerrillas, Vega Cantor (2015) explica que existe una *contrainsurgencia nativa* arraigada en las élites colombianas desde las primeras décadas del siglo XX, dicha postura se alimenta del miedo:

...al pueblo, miedo a la democracia y miedo a la revolución. Estos miedos se nutren con los estereotipos de los comunistas como malvados, bárbaros, salvajes y enemigos

de Dios, la Patria y la Ley, que son el fermento del odio contrainsurgente que justifica de antemano la violencia que se ejerza contra esos «enemigos» (Vega Cantor, 2015, p. 7)

Esta mentalidad también representa una defensa de los valores tradicionales de la familia asociados a la religión católica y la defensa de la propiedad privada, de este modo la acción contrainsurgente se hace extensiva a cualquier tipo de manifestación y agrupación de izquierda o que plantee oposición llevando a la estigmatización a organizaciones campesinas, estudiantiles, sindicales, cívicas, entre otras. Esta postura con algún nivel de acogida en la población y acentuada en las fuerzas armadas.

Por la cercanía e injerencia de los Estados Unidos a lo largo del siglo XX, el Estado adopta un carácter contrainsurgente y en las fuerzas armadas un arraigo anticomunista (Vega Cantor, 2015, pp. 24-30). De este modo:

“...las prácticas y las ideologías contrainsurgentes no surgen con la guerra, sino que las anteceden ampliamente; la consecuencia de este postulado es cómo la consolidación de un “Estado contrainsurgente” o “bloque de poder contrainsurgente” ha sido previa a la existencia misma de las insurgencias” (De Zubiría, 2015, p. 16)

Si ya es problemático que el Estado y su ejército tiendan a la contrainsurgencia, lo es más cuando se piensa que la estrategia contrainsurgente implicó el uso de la violencia y de grupos por fuera de la ley como apoyo a la acción de las fuerzas armadas, es decir, de grupos paramilitares. Por ejemplo, la presencia de los primeros ejércitos de campesinos que defendieron los intereses de la iglesia y los grandes hacendados en el siglo XIX durante la “Guerra de los Mil días” y que dieron lugar a núcleos armados que aseguraron su presencia en determinados territorios, agrupaciones identificadas con la idea del partido conservador y la defensa de la religión católica, una segunda expresión se presentó con la formación de

escuadrones civiles como los *pájaros* y *chulavitas* en la época de “La Violencia”, quienes apoyaron al ejército y la policía en la represión y retoma del control durante las insurrecciones posteriores al 9 de abril de 1948 en el centro y occidente del país, agrupaciones responsables de una parte considerable del desborde de las acciones de violencia y crueldad en el marco de estas disputas.

Desde aquella época se organizan estrategias contrainsurgentes que se fortalecen con el apoyo de Estados Unidos y la implementación del Plan Lasso o Lazo dirigido a conservar la hegemonía de este país en el continente americano; en ellas ya se planteaba la *guerra sucia* contra las guerrillas y otros grupos que pudiesen desestabilizar el Frente Nacional o afectar los intereses de los estadounidenses en Colombia: la aplicación de la guerra psicológica, la propaganda contrainsurgente junto a los métodos de terror como la tortura, la desaparición, el seguimiento o las amenazas contra el “enemigo interno”.

Las raíces del paramilitarismo están en la combinación de estos antecedentes de contrainsurgencia con una mayor cercanía a EE. UU, que en Colombia se expresa con el decreto 3398 de 1965 que legaliza la privatización de la lucha contrainsurgente y su composición por civiles en coordinación y apoyo de las fuerzas armadas:

“Un acercamiento medianamente juicioso a la historia del conflicto demuestra que el paramilitarismo es anterior al surgimiento del empresariado de la cocaína y que su expansión, es además de los propósitos económicos inherentes a ese negocio capitalista, ha cumplido una función esencialmente contrainsurgente, que ha consistido en liquidar las llamadas bases sociales de la insurgencia armada, procesos reivindicativos y fuerzas políticas opositoras o alternativas” (Estrada Álvarez, 2015, p. 32)

Esta estrategia contrainsurgente se agudiza con el Estatuto de Seguridad (una adaptación de la doctrina de Seguridad Nacional planteada por Estados Unidos para el Cono Sur) aplicado en 1978 por Julio César Turbay para contener el ambiente de agitación y movilización social que se expresó con gran fuerza en el paro cívico de 1977, en el estatuto se amplió la definición de *enemigo interno* entendido como “cualquier adversario político que opera dentro de las fronteras de la nación” (CNMH, 2013, p. 132-133) , a la policía y al ejército se le brindó una mayor autonomía en su acción con respecto al control y mando del poder civil, lo que repercutió en un aumento de la estigmatización y persecución a integrantes de partidos o movimientos de izquierda.

En este contexto de legalización de los ejércitos privados, aumento de la autonomía de las fuerzas armadas, estigmatización a la población civil y guerra sucia a finales de los setenta surgieron los primeros núcleos de autodefensa en Puerto Berrio, Puerto Boyacá, Casanare y Magdalena media conformados por grupos de campesinos dueños de tierras de pequeña y mediana extensión que contaron con el apoyo del ejército para aprovisionarse de armas y municiones, sin embargo, su existencia era marginal frente a la acción del ejército (CNMH, 2013, p. 134). La confluencia de varios hechos ocurridos entre finales de los años setenta y principio de los ochenta está vinculada a su expansión:

A finales de los setenta grupos de ganaderos, terratenientes y los emergentes narcotraficantes organizaron sus propios ejércitos privados, los relatos más difundidos mencionan que el surgimiento de estos grupos es una respuesta a los saqueos, extorsiones por parte de las guerrillas y principalmente al secuestro como mecanismo para presionar pagos de impuestos por parte de las guerrillas. Sin embargo, más allá de este lugar común estos grupos surgieron como extensión de la estrategia contrainsurgente ante la incapacidad del Estado por controlar y dar una solución al problema de las guerrillas permitiendo la organización de grupos privados de autodefensa que también fueron una reacción armada frente a las invasiones de

tierra de movimientos campesinos o para el ajuste de cuentas personales, en este sentido, los grupos de autodefensa se consolidaron en función de los intereses de terratenientes, ganaderos, los traficantes de cocaína y elites políticas locales en Antioquía, Córdoba, Sucre y el Magdalena medio con asesoría y entrenamiento de miembros retirados y activos del ejército.

Cuando el narcotráfico adquirió mayor relevancia en ámbitos locales con la compra de tierras y su relacionamiento con las élites políticas y económicas, la coexistencia o instrumentalización de los nacientes carteles de narcotráfico con las guerrillas empieza a ser más conflictiva por los impuestos a la siembra de coca o el transporte de cocaína en sus zonas de influencia, muestra de ello fue la creación (Muerte a Secuestradores) contra el M-19, que a pesar de su corta existencia sentó las bases de los ejércitos privados controlados por los narcotraficantes diferentes a las autodefensas originarias apoyados por militares, ganaderos y terratenientes pero manteniendo el carácter contrainsurgente y la persecución a los movimientos sociales o partidos de izquierda, que para los carteles representaban una extensión de las guerrillas.

A mediados de los ochenta con los procesos de paz entre las guerrillas y el gobierno nacional, se supedita la acción de las fuerzas armadas a las condiciones de estos diálogos, sin embargo, esto tuvo un efecto contrario puesto que las operaciones encubiertas y clandestinas se intensificaron "...a la par que se multiplicaron los grupos de autodefensa y mutaron aceleradamente en grupos paramilitares, los cuales desencadenaron una brutal represión contra la población civil, mediante las masacres y los asesinatos selectivos" (CNMH, 2013, p. 139).

La guerra sucia por parte del Estado y las fuerzas armadas en colaboración con estos núcleos paramilitares va a dejar a su paso ya no solo una oleada de represión como en el Estatuto de Seguridad sino la intensificación del terror contra los militantes de izquierda, organizaciones sindicales y comunidades campesinas, especialmente los pobladores de zonas

de influencia de las guerrillas acusados de brindar apoyo a estos grupos: “La ola de terror y de guerra sucia, asociada al exterminio iniciado en 1986, fue especialmente intensa en regiones como Urabá, bajo Cauca antioqueño, Magdalena Medio, Arauca y Meta” (CNMH, 2013, p. 142)

Mientras la apertura de los diálogos, la expansión de las guerrillas en número de combatientes y su presencia territorial junto con la descentralización política y administrativa llevo a un posicionamiento de las guerrillas en el escenario político nacional, a su vez la contrainsurgencia también creció:

La guerrilla se militarizó y la Fuerza Pública criminalizó a la izquierda democrática y en general a la movilización social expresada en huelgas, paros cívicos y otras formas de manifestación. Así, unos y otros diluyeron la frontera entre combatientes y civiles, entre luchas sociales y acciones insurgentes (CNMH, 2013, p. 140)

La cercanía de los militares con los paramilitares también se evidencia en la desestabilización a los procesos de paz siendo una extensión de las elites locales en la eliminación de organizaciones y liderazgos que se interpusieran en sus intereses y el apoyo en el asesinato sistemático de líderes y miembros de partidos políticos, ejemplo de ello es el genocidio de la UP planeado clandestinamente por agentes del Estado y grupos paramilitares que dejó un total aproximado de 5000 integrantes asesinados, desaparecidos y torturados (Cepeda Castro, 2006, p. 104), incluidos dos candidatos presidenciales a las elecciones de 1990, esta política de exterminio contra los integrantes de movimientos y partidos de oposición siguió a lo largo de los años noventa y el comienzo de este siglo.

5.3.2.3 El narcotráfico y la agudización del conflicto armado colombiano.

El comercio ilegal de drogas en Colombia tiene sus antecedentes en el contrabando en Buenaventura, el Urabá y la Guajira, así como la explotación y comercio ilegal de esmeraldas en

Boyacá y Cundinamarca (López Restrepo, 2006, p. 238), éstas rutas y puntos de comercio posteriormente son aprovechados para el cultivo y exportación de marihuana en los años sesenta y setenta principalmente en Magdalena, César y La Guajira en medio de la creciente demanda global por aquel producto.

Estos antecedentes convirtieron a Colombia en un país estratégico en el tráfico de drogas, especialmente la cocaína a partir de los setenta durante el auge del consumo de esta sustancia en Estados Unidos y algunos países de Europa. En un inicio el país fue un punto importante en la ruta que venía de las plantaciones de coca en partes altas de Bolivia y Perú, en Colombia se establecieron laboratorios de producción de cocaína para posteriormente buscar su salida a través de los puertos de mayor tráfico de contrabando, aún "...en una época donde el cultivo de coca no era significativo en Colombia la economía de la cocaína produjo 1.960 millones de dólares (López Restrepo, 2006, p. 242).

La instrumentalización que los carteles hicieron de las guerrillas y los nexos con los paramilitares junto a la economía derivada de la producción y tráfico de drogas agudiza el conflicto armado porque ha representado una fuente de financiación importante para los grupos armados ilegales e implicó nuevas lógicas de ocupación territorial: "Las organizaciones del narcotráfico instrumentalizaron a los actores armados y sus disputas en función de la actividad ilícita, pero también entraron en confrontaciones con éstos por el dominio de los recursos y los territorios" (CNMH, 2013, p. 143).

El distanciamiento entre los carteles de la droga y las guerrillas se dieron por el cobro del gramaje y otro tipo de "impuestos" a la producción y tráfico de drogas en territorios de influencia de las guerrillas y especialmente con el secuestro, cuyo hito de conflicto fue el secuestro de una hermana de los Ochoa Vásquez (líderes del Cartel de Medellín) que dará pie al grupo paramilitar MAS, siendo un punto de inflexión de las disputas entre narcotraficantes y

sus ejércitos privados contras las guerrillas, afirmando una postura contrainsurgente en los miembros del narcotráfico.

Por otra parte, el narcotráfico también ha llevado a una degradación de las instituciones, del ejercicio político y de la sociedad colombiana en general: "...el paramilitarismo colombiano no apareció por azar; recibió el apoyo sostenido de agentes intrasistémicos" (Gutierrez & Barón, 2006, p. 154), es decir, fuerzas armadas, funcionarios y mandatarios locales en el contexto de la descentralización y la elección de cargos públicos locales intervinieron en la expansión de estos núcleos de autodefensa, en donde el narcotráfico se sumó a este apoyo y también ha provocado una degradación moral en la población con la admiración al crimen, el enriquecimiento sin importar los medios, la naturalización de la violencia y la banalización de la vida del otro.

El papel del narcotráfico a finales de los ochenta adquiere protagonismo en el escenario nacional con la conformación del Cartel de Medellín y sus vínculos en la política nacional y la presión de los Estados Unidos por las certificaciones de lucha antinarcóticos; los gobiernos de esta época para afianzar el apoyo económico de Estados Unidos y sus relaciones de cercanía de orden geopolítico aceptan una mayor intervención de la DEA y de otros organismos estadounidenses en la fuerza pública y los organismos de seguridad para reducir las cifras tanto de producción y exportación de cocaína en Colombia, así como el compromiso de desarticular los carteles de la droga.

La respuesta a esta estrategia antinarcóticos por parte del cartel de Medellín fue declarar la guerra contra el Estado y un ataque frontal contra la personas e instituciones que pudiesen develar el nivel de imbricación del narcotráfico en la economía nacional y la vida política. En este periodo, el narcotráfico aumenta la financiación del paramilitarismo, se inicia el "narcoterrorismo" con el sicariato y los atentados contra líderes políticos y a objetivos estratégicos en la justicia, fuerza pública, la prensa y los académicos.

Con la declaración de guerra del Cartel de Medellín al Estado, las relaciones entre paramilitares y narcotraficantes se modificarán, en cuanto algunos núcleos paramilitares se enfrentarán contra este cartel en asocio con las fuerzas de seguridad estatales e incluso con financiación del Cartel de Cali, que a diferencia del de Medellín intento mantener oculto tras redes clientelares en las regiones, su apoyo económico a campañas políticas y con la creación de empresas legales como fachada.

Las mafias locales o microcarteles en el norte del Valle, centro del país y la Costa atlántica (López Restrepo, 2006, p. 238) asumieron el negocio de la droga luego de la desarticulación de los carteles de Medellín y Cali, retomaron alguna parte del proceso productivo y de las rutas de tráfico de drogas que hacia los noventa ya estaban íntimamente relacionados con los núcleos paramilitares surgidos en los ochenta, así mismo estos grupos continuaron comprando la tierra dedicada a estas actividades, ganadería y terrenos de engorde en ocasiones apoyando los desplazamientos, también hubo diversificación de los cultivos ilegales a la marihuana y la amapola, y con un crecimiento del cultivo de coca hasta el punto que a comienzos del siglo XXI Colombia se convierte en el principal cultivador de hoja de coca y en uno de los principales exportadores de la heroína que se consumía en los EE. UU (López Restrepo, 2006, p. 240).

5.3.2.4 Los años de la tragedia humanitaria (1996-2005). Se retoma la denominación que a este periodo le da el informe “*¡Basta ya!*” (CNMH, 2013) porque en su alusión a la “tragedia” enuncia el nivel de degradación que el conflicto armado alcanzó con las violaciones a los derechos humanos por parte de los distintos actores armados legales o ilegales y la crueldad alcanzada que no tienen parangón con otras épocas: “Se trata de un periodo en el que la relación de los actores armados con la población civil se transformó. En lugar de la

persuasión, se instalaron la intimidación y la agresión, la muerte y el destierro” (CNMH, 2013, p. 156).

El crecimiento del narcotráfico en un ambiente más clandestino atrajo a los actores armados hacia la economía de las drogas, la agudización de las hostilidades y el aumento de las hostilidades entre 1994 y 2005 está relacionada directamente con la captación de rentas asociadas tanto a los impuestos sobre alguna de las etapas el proceso de producción y distribución de drogas o a su usufructo directo por medio de la producción y comercio a gran escala.

De este modo el narcotráfico de la segunda mitad de los noventa va a influir en el *carácter bifronte* del paramilitarismo de los noventa que: “...por un lado, es una prolongación de la acción contrainsurgente del Estado y, por otra, es un contraestado basado sobre las redes de poder generadas a partir de las narcofortunas” (Gutiérrez & Sánchez, 2006, p. 13), proceso sumamente complejo en cuanto cada foco paramilitar tuvo algunas características específicas de acuerdo a las condiciones locales, donde algunos líderes de bloques se lucrarían individualmente del narcotráfico y para otros sería sola una forma de financiación para sostener la lucha contrainsurgente con cierta autonomía frente a su nexo con las fuerzas militares.

Muchos grupos paramilitares pasan de subordinados de los carteles a tomar el control de las actividades de producción y tráfico de drogas aprovechando el decreto 356 de 1994 que legalizó los servicios especiales de vigilancia y seguridad privada para organizar las CONVIVIR (Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada rurales) que autorizaba las acciones de grupos de autodefensa paralelos a las fuerzas armadas en la acción contrainsurgente.

Se puede hablar entonces de una segunda oleada paramilitar en los años noventa con unos niveles de violencia y crueldad desbordados por el flujo de capital proveniente del narcotráfico o actividades relacionadas, complementada por las fuerzas armadas que además de brindar equipamiento y armamento a los paramilitares también fue cercana al entrenamiento

y formación ideológica de estos grupos. Debido a las acciones de las CONVIVIR con “... récords dudosos en materia de violaciones a los Derechos Humanos o con nexos con el narcotráfico” (CNMH, 2013, p. 158), se derogó el decreto que las autorizaba, siendo el antecedente directo de la organización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) como proyecto paramilitar a nivel nacional que opero desde la ilegalidad de forma paralela a las fuerzas armadas.

Por su parte las FARC-EP en la segunda mitad de los noventa intensifican su carácter militar en desmedro del crecimiento de su base social¹⁸: La búsqueda de fuentes de financiación a partir del cobro de impuestos y la imposición de normas sobre la economía de la coca en su territorios de dominio, la extensión del secuestro extorsivo como herramienta de presión política aumenta los recursos, el número de combatientes y el arsenal les genera una opinión publica negativa por parte de la población, las tomas de poblaciones, homicidios y utilización de armas no convencionales como minas en territorios de tránsito civil van a aumentar esta opinión desfavorable.

Para el ELN los noventa fueron la época de mayor expansión en que “...sin tener cuenta las estructuras urbanas, el ELN pasaría de contar con 22 frentes en 1989 a 45 en 1997” (Aguilera, 2006, p. 128), en consecuencia, durante estos años aumentaron las emboscadas a ejército y policía, las tomas a poblaciones, el ataque a estaciones y los sabotajes de infraestructura. Su expansión llevó a un distanciamiento entre sus frentes por las condiciones heterogéneas de éstos en cuanto a su desarrollo militar, político y en finanzas, profundizando la tendencia federativa de la guerrilla. En consecuencia, los frentes adquieren una autonomía relativa respecto a la dirección nacional, por ejemplo, mientras la directriz central en esta época fue acercarse a un proceso de paz, algunos frentes se negaron (CNMH, 2013).

¹⁸ La separación con el partido comunista y la creación del Partido Comunista Clandestino Colombiano (PCCC o PC3) en 1997 marcaran esta prevalencia de lo militar y el distanciamiento con gran parte de las comunidades

Con la ilegalización de las CONVIVIR se consolida en las regiones las estrategias y principios de la acción paramilitar lo que Sánchez & Chacón (2006) denominan como “santísima Trinidad” al progreso regional, la protección a la propiedad y el individualismo, principios bajo los cuales se organizaron en 1997 los distintos núcleos paramilitares que existían en el país en torno a las AUC como “proyecto político, social y económico con alcances nacionales y diversidades regionales al vaivén de las coyunturas políticas” (Gonzales et al., 2002, p. 60, citado por Alvarado et al. p. 35), lo que hace del paramilitarismo presente en gran parte del territorio colombiano:

Córdoba y Urabá con los hermanos Castaño al mando, Magdalena medio con Ramón Isaza, las autodefensas de los arroceros en San Martín (Meta), autodefensas de comerciantes y ganaderos en Santander, los grupos armados de algunos ingenios, en el Valle del Cauca; las Autodefensas de Cundinamarca, comandadas por el “Águila”, y los grupos armados de los narcotraficantes en Arauca, Putumayo y Caquetá (Sánchez & Chacón, 2006, p. 209)

Con la expansión de las AUC y de las guerrillas se vivirá una oleada de violencia y barbarie producto de una lucha sin cuartel entre estos grupos ante la permisividad o evidente colaboración de las fuerzas armadas con los paramilitares, donde los pobladores de territorios en disputa vivieron la encrucijada de estar en medio de combates, amenazas, masacres y desplazamientos.

Las comunidades van a ser sometidas a señalamientos por parte de cada bando y en la guerra degradada varios métodos fueron usados para infundir temor en su adversario o eliminar a supuestos “colaboradores” entre la población. El terror usado como arma psicológica para advertir o actuar directamente mostrando las consecuencias de colaborar con el grupo rival, especialmente por parte de las AUC cuyas acciones incluyeron la humillación total de la

población jugando con cadáveres, violando a las mujeres, asesinando niños, entre otros actos que realizaban en medio de sus tomas a pueblos y masacres. Las guerrillas también perpetraron actos de crueldad con señalamientos a la población, amenazas, asesinatos, tomas a pueblos, el uso de bombas y cilindros en los centros poblados, los retenes ilegales y el secuestro generalizado, actos que mostraban su debilitamiento en el Magdalena medio, Choco y la Costa Atlántica. Pizarro Leongómez (2006) afirmaba en ese entonces que:

...la balanza tiende cada vez más a desfavorecer a las FARC, que no sólo perdieron la iniciativa táctica desde 1998, sino que han sufrido un grave retroceso en distintos planos, como corredores estratégicos, presencia urbana o áreas históricas de control territorial (IEPRI, p.110)

Por el trabajo de bases como directriz del ELN las incursiones paramilitares les causaron mayor debilitamiento porque rompieron y aislaron a esta guerrilla de la población afectando la construcción del *poder de doble cara* en sus zonas de influencia.

La acción paramilitar llevó a un mayor distanciamiento de las guerrillas con sus potenciales bases sociales por los actos de “aleccionamiento” o también la colaboración voluntaria de la población con los paramilitares por la presión social y la fuga de capitales que representó la presencia y accionar de las guerrillas.

En medio de la violencia generalizada el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP inician los diálogos del Caguán (1999-2002) y la “zona de distención” (también conocida como “zona de despeje”) donde se evidenciaron profundas diferencias entre las FARC-EP y el gobierno de ese entonces, mientras se desarrollaba las conversaciones en medio de las confrontaciones en que cada parte adelantaba sus propias estrategias militares anticipándose a un escenario de ruptura de estos diálogos; las FARC-EP consolidaron retaguardias en Caquetá, Putumayo y Vichada, también siguieron asestando golpes importantes al ejército y a

la policía con los ataques a bases y estaciones, tomando pueblos o con asesinatos a políticos en sus regiones de influencia donde el secuestro fue empleado como herramienta de presión política.

Mientras, el Estado introducía el Plan Colombia que incluyó a las guerrillas dentro de los grupos de narcotráfico y con los hechos del 11 de septiembre de 2001 fueron incluidos como “grupo terrorista” justificando así el apoyo logístico, la actualización en armas y estrategias militares parte de Estados Unidos; a su vez las AUC incursionaron en zonas históricas de dominio de las FARC-EP como Tolima, Vichada, Putumayo y Guaviare, en lo que constituía un intento por cercar la “zona de distensión” (CNMH, 2013, p. 166).

Las imágenes de los secuestrados entre alambres de púa, los atentados y las “pescas milagrosas” aumentó la desaprobación de un grueso de la población colombiana hacia las FARC-EP. El panorama luego de declarado el fin de los diálogos y de la “zona de despeje” fue la intensificación de los combates entre guerrillas y ejército, y con mayor agudización entre FARC-EP y las AUC, de modo que “...el año 2002 fuera el de mayor expansión geográfica del conflicto, que llegó a afectar a 561 municipios” (CNMH, 2013, p. 176)

Entre tanto los paramilitares consolidaron su dominio en el norte del país e incursionaron en el sur apoyados por las fuerzas militares y pequeños carteles interesados en el control del tráfico de drogas, atacando directamente las retaguardias de las FARC-EP en Putumayo, Meta y Caquetá, abriendo corredores para asentar paramilitares en territorios de presencia histórica de esta guerrilla. Mientras en el norte del país las guerrillas a pesar de haber sido reducidas seguían manteniendo zonas conectadas que le garantizaban una presencia en zonas bajo el control de las AUC.

En este ambiente de fracaso del proceso de paz, desprestigio de las guerrillas (enfáticamente las FARC-EP), consolidación de las AUC y conflicto armado exacerbado tiene acogida la propuesta “Seguridad democrática” que planteó un combate frontal contra las

guerrillas durante los dos periodos de gobierno de Álvaro Uribe con un fortalecimiento estratégico de las fuerzas armadas y crecimiento del gasto militar apoyado por EE.UU. dando continuidad al “Plan Colombia”. En consecuencia, las guerrillas, principalmente las FARC-EP se ven obligadas a replegarse a sus territorios de presencia histórica en el sur y occidente del país estableciendo sus “...nuevas retaguardias estratégicas en las fronteras colombianas y en zonas de nueva colonización cocalera en la Amazonia oriental (Vaupés, Guainía y Vichada) y el Pacífico nariñense y caucano” (CNMH, 2013, p. 181)

5.3.2.5 Seguridad democrática y desmovilización de las AUC. A pesar del aumento del pie de fuerza, el asedio a sus zonas y el crecimiento de su imagen negativa, durante el gobierno de Álvaro Uribe no se logró la desaparición o la rendición de las guerrillas, aunque los dos periodos de este gobernante junto al primero de Juan Manuel Santos significaron un debilitamiento importante en las FARC-EP, con las bajas de algunos miembros de su Secretariado. Para el ELN el gobierno de Uribe fue sinónimo de decadencia, provocando un debilitamiento no solo en la cantidad de combatientes sino en la misma estructura de la guerrilla profundizando la descoordinación entre la línea de mando y los frentes (Aguilera, 2006, p. 134), sin embargo, el debilitamiento militar no ha implicado la derrota pues esta guerrilla mantiene su accionar en zonas de Catatumbo, Arauca y el Cauca, así como algunas operaciones en áreas urbanas de algunas capitales.

Por su parte las AUC se perfilaron como actores políticos marcando independencia del ejército, los terratenientes y elites locales. Para el CNMH (2013) el paramilitarismo fue una oportunidad para el ascenso social de sus mandos medios y el enriquecimiento de sus combatientes a partir del saqueo, la captura de rentas y el despojo de tierras, también las AUC sirvieron a los narcotraficantes como vehículo para alcanzar el reconocimiento social y político (2013, p. 161), las AUC se posicionaron como el principal grupo armado en territorios como el

Urabá, Putumayo, Bolívar y ciudades como Barrancabermeja y Cúcuta (Sánchez & Chacón, 2006, p. 209).

Los combates de paramilitares con grupos del narcotráfico y las insurgencias seguían un propósito económico por el control sobre el proceso de producción y tráfico de cocaína, que luego se proyectó en lo político, la expansión de las AUC de sectores centrales y consolidados de economías locales a ejercer un control móvil sobre las periferias, movimiento contrario al de las guerrillas que fortalecieron sus retaguardias en las periferias y perdieron influencia en los centros económicos.

También la alianza e implicación de las AUC con el narcotráfico trajo consigo la capacidad de corromper las instituciones con dinero o constreñimiento posicionándose en departamentos enteros con la introducción de sectores más amplios de políticos, empresarios y contratistas favorables a sus intereses o relacionados directamente: "... inaugurando tramas difíciles de diferenciar entre la guerra y la criminalidad organizada" (CNMH, 2013, p.145), lo que implica también la configuración de redes clientelares a través de contratos, imposición de cargos e infiltración dentro del ejecutivo, el legislativo y la coacción a la justicia:

"El resultado político de esta expansión -paramilitar- se vio más adelante, en las elecciones del 2002, cuando sus fichas coparon una tercera parte del Congreso y pudieron influir decididamente en la campaña presidencial; también ejercieron control sobre 250 alcaldías y nueve gobernaciones, en las elecciones del 2003" (CNMH, 2013, p. 160)

Las AUC a través de esta la infiltración y cooptación del escenario político en las regiones constituyó la denominada *parapolítica* que implicó a diversos actores que permitieron definitivamente la fusión entre una clase vinculada con el narcotráfico y las clases políticas tradicionales de algunas regiones, en este sentido las AUC logran su propósito de ser un actor

de dimensión nacional en alianza con políticos, ganaderos, empresarios, contratistas en los departamentos especialmente en la costa atlántica, el Magdalena medio, el oriente antioqueño y llanos orientales conformando un *bloque de poder contrainsurgente* como lo denomina Vilma Franco¹⁹ que se labra un espacio entre las restringidas elites políticas y económicas nacionales.

Esta construcción de poder, también llevó a un aumento de las acciones violentas en los territorios; la disminución de las acciones guerrillera y ante todo el ataque contra aquellos actores que pudiesen representar un riesgo o siquiera una oposición por la denuncia a sus actividades como periodistas, sindicalistas, estudiantes, líderes agrarios, maestros, entre otros.

El nivel de nexos entre paramilitarismo y narcotráfico provocó que fueran declarados posteriormente como objetivo militar, en ese tiempo no se tenía certeza de la magnitud de la parapolítica: "...el carácter dual del paramilitarismo frente al Estado —amigo en la lucha contrainsurgente y enemigo en la lucha contra el narcotráfico entrañó una paradoja que se volvió inviable..." (CNMH, 2013, p. 145). Por ello la desmovilización de las AUC no estuvo exenta de discusiones entre aquellos bloques con reticencia frente a la desmovilización en el marco de la Ley de *Justicia y Paz* (2005): algunas facciones se negaron a contar una verdad completa frente a los hechos perpetrados y los actores implicados, mientras otros grupos se acogieron mostrando la "...confianza que los paramilitares habían tenido en el proceso, que consideraban como una vía para acortar sus penas ante la justicia, conservar sus bienes obtenidos ilegalmente y evitar la extradición" (CNMH, 2013, p.186), si bien muchos integrantes se desmovilizaron, el incumplimiento de las partes, el ocultamiento de la verdad sobre los crímenes a las víctimas, la reincidencia y la infiltraciones de narcotraficantes como comandantes paramilitares provocó el endurecimiento del proceso de Justicia y Paz.

¹⁹ Citada por Estrada Álvarez (2015).

Dicho proceso presentó varios aspectos problemáticos: primero, la búsqueda de un estatus político a los paramilitares en el conflicto armado apartando su relación con la delincuencia y el narcotráfico; y legitimando sus acciones a causa de la existencia de grupos subversivos como fue el sentido del discurso pronunciado por el exjefe de las AUC en el Congreso (Mancuso, 2004); segundo, en un principio la aplicación de la Verdad y la Reparación a las víctimas no fue rigurosa en exigir la verdad por parte de los testimonios de los paramilitares y tampoco llevaron a un proceso efectivo de reparación para las víctimas, por el contrario muchos de los bienes de los que se apropiaron de modo ilegal pasaron a manos de terceros en el intento por evadir los procesos de reparación y restitución, en cuanto a las penas frente a crímenes de lesa humanidad se dieron beneficios para acogerse a La ley de “Justicia y Paz” con penas cortas; y tercero, el oportunismo de narcotraficantes cercanos a las AUC teniendo en cuenta que para la justicia de Estados Unidos resultaba más grave el narcotráfico que los crímenes de los grupos paramilitares, por esta razón al conocer estas condiciones favorables, algunos narcotraficantes se hicieron pasar por jefes de las AUC, aunque en realidad su distinción para estos años resulta complicada:

...un informe confidencial realizado para el gobierno concluyó que hasta un 80% de la financiación de las AUC provenía del narcotráfico y que se había hecho imposible diferenciar entre paramilitares y narcotraficantes. Agregaba el informe que las AUC estaban vendiendo su “franquicia” a grupos de narcotraficantes y que a través de los narcotraficantes convertidos en comandantes paramilitares las AUC controlarían alrededor del 40% del total del narcotráfico en el país (López Restrepo, 2006, p. 253).

5.3.2.6 Los actores del conflicto armado en la última década. A pesar de su desmovilización, las AUC dejaron un caudal en tierras y una red organizada que combinaba los grupos contrainsurgentes ilegales, el narcotráfico, poderes locales y elites que consolidaron el *bloque de poder contrainsurgente* con influencia nacional; las tierras apropiadas ilegalmente, el narcotráfico, la minería ilegal y otras actividades subterráneas junto a su alianza política son muestra que el paramilitarismo pervive con una presencia discontinua pero efectiva en los territorios donde actuaron las AUC como la Costa Atlántica, Urabá, Antioquia, Cauca, Catatumbo, Magdalena Medio, Putumayo, Arauca, Meta con ataques a líderes sociales, reclamantes de tierra, desmovilizados de las FARC, entre otros: “La Policía Nacional identificó seis estructuras criminales vigentes en el 2012 entre las que se destacan Los Urabeños y Los Rastrojos en el noroccidente, nororiente y suroccidente, así como el ERPAC (Ejército Revolucionario Antisubversivo de Colombia) en el suroriente” (CNMH, 2013, p. 188), a estos podemos añadir a las Autodefensas Gaitanistas, las BACRIM (Bandas Criminales) y las difusas Águilas Negras.

Durante el primer gobierno de Álvaro Uribe las FARC-EP se vieron debilitadas, sin embargo, el alto de costo de mantener el pie de fuerza y las operaciones conjuntas produjo un cese de estas acciones, por lo cual hacia el 2008, a pesar de la muerte y baja de líderes importantes del Secretariado de las FARC-EP, estas modificaron sus tácticas de combate con una retoma de su influencia en los municipios y la presión a autoridades locales. Durante el gobierno de Juan Manuel Santos se inician los acercamientos que dan origen a los diálogos en medio del conflicto que finalmente dan paso a la firma de los acuerdos de paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano en el 2016, que, a pesar de la derrota del referendo, sellaron un pacto para ponerle fin a una de las guerrillas más longevas del mundo.

Sin embargo, la incertidumbre desde el ya lejano 2016 se cierne en cuanto el precario avance en lo pactado, aspectos que se tornan más complejos por la voluntad política contraria a los acuerdos que ha asumido Iván Duque y su equipo de gobierno, ambiente que genera más

dudas acerca del cumplimiento de lo pactado por parte del Estado colombiano, ante la poca claridad e interés para frenar el asesinato sistemático de firmantes de la paz²⁰. El surgimiento de la disidencia “Segunda Marquetalia” marca las primeras rupturas y desacuerdos al interior de las guerrilleros que se acogieron al acuerdo, sin embargo, en cuanto a acciones armadas hasta ahora no se tiene claridad sobre ellas y este rearme es confuso en cuanto a la existencia de disidencias que se relacionan con este grupo y de otros grupos en armas que responden a estructuras armadas disgregadas e independientes, existen otros grupos armados que se hacen pasar por ellas para ejecutar hechos delictivos copando los territorios dejados por las FARC-EP en los territorios, otros grupos disidentes son las disidencias encabezadas por “Gentil Duarte”, las de “Iván Mordisco” y otro grupo de disidencias dispersas (Aldana, 2020)

Mientras el ELN que comenzó sus acercamientos con el gobierno nacional en el 2016 después de un constante vaivén entre momentos de intensificación de enfrentamientos y de gestos unilaterales de paz en medio del fuego; como algunos ceses de hostilidades por parte del ELN, compromiso frente al desminado y el desescalamiento del conflicto en algunas zonas de alto impacto. Aunque se definió una ruta temática como antesala al proceso de negociación para un acuerdo, las postergaciones y dilaciones desembocaron a la llegada de Iván Duque a la presidencia en un aumento de los reparos frente a este proceso poniendo en estudio los alcances y gestos de paz, finalmente con el atentado del ELN contra la Escuela de Cadetes de la Policía en enero de 2019 el gobierno colombiano dio por terminados los diálogos. Posterior a ello el ELN muestra una continuidad de sus acciones bélicas mediante presión a autoridades locales y ataques en emboscadas a la fuerza pública, en contraste también ha recibido golpes significativos a sus frentes, en el futuro cercano las posibilidades de acercamiento entre el gobierno y esta guerrilla se encuentran cerradas.

²⁰ Al momento de realizar este trabajo son 240 guerrilleros que se comprometieron con lo pactado en los acuerdos de paz que han sido asesinados.

El panorama de la violencia política y armada tiene ahora grupos difíciles de identificar, pues muchos de ellos se confunden o se camuflan bajo otras denominaciones para hacer más difícil la identificación de sus acciones, en este sentido, las amenazas de grupos paramilitares muestran también una amenaza contra los opositores y miembros de organizaciones sociales para intimidar y poner freno a los movimientos cívicos, sindicales, estudiantiles, campesinos, periodistas e intelectuales de oposición o independientes. Mientras el gobierno nacional tiende a responsabilizar a las disidencias de los asesinatos a líderes sociales, exguerrilleros o de su relación con el narcotráfico.

Este nuevo escenario muestra unas permanencias en la historia del conflicto armado, sus lógicas territoriales y nuevos modos de organización armada, en un acercamiento a lo que apenas se conoce en medio del panorama contemporáneo de violencia regionalizada, en el cual hay territorios con alta incidencia de conflicto armado como el sur del país en departamentos como Nariño, Cauca, Putumayo, Caquetá, Vichada, Meta y la zona del Catatumbo, en otros departamentos donde la presencia de grupos paramilitares marca un dominio como Casanare, Arauca, Sucre, Córdoba y Urabá. Ante el histórico abandono del Estado es muy probable que haya una reconfiguración de la presencia y control de los actores armados ilegales sobre estas zonas, especialmente con los intereses económicos en disputa de los territorios donde antes operaban las FARC-EP.

5.3.2.7 La responsabilidad del Estado colombiano y de las fuerzas armadas en el conflicto armado. Aunque ya habíamos trazado algunas pistas sobre la participación del Estado y las fuerzas armadas en la agudización del conflicto y su complicidad con algunos grupos armados ilegales es necesario hacer algunas consideraciones para develar su papel y responsabilidad dentro de los hechos de conflicto armado.

Al referirnos a Estado más que pretender debatir sobre su concepto, nos referimos de manera sucinta a su desarrollo histórico como institucionalidad cuyo propósito en una democracia es velar para el bienestar de los sujetos que están en su territorio dentro de un marco de garantías y deberes a los que nos acogemos los ciudadanos, en este sentido, las concepciones de “Estado fallido”, “Estado colapsado”, “Estado fracasado”, a juicio de esta investigación tienen una connotación de carencia frente al idea de un modelo ideal de Estado europeo, postura que no responde con los desarrollos propios de los Estados latinoamericanos que surgen de un modelo colonial donde prevalecen las economías primarias en su integración al mercado global, con relaciones de dependencia y neocolonialismo frente a Estados Unidos y las potencias europeas.

Por estas razones, no pueden pensarse las principales fallas del Estado solo en clave de anomalías que presenta en comparación a los Estados modernos europeos porque existen elementos que representan una particularidad propia de la conformación del Estado colombiano con características como el fraccionamiento territorial, la exclusión social y la centralización de las instituciones, la desigualdad económica, por nombrar solo algunas que no son simples fallas de un Estado débil sino que corresponden a unas características propias de una lógica funcional al sistema capitalista y las elites del país específicamente favorable a los grupos de terratenientes y sectores ilegales de la economía. Por eso se prefiere el concepto de *Estado fragmentado*, en cuanto a las diferencias en la función del Estado de acuerdo a las características de los territorios y de sus relaciones de poder con las elites regionales o locales, donde hay diferencias abismales entre las regiones con centros económicos integrados y las zonas periféricas donde el Estado tiene poca presencia para garantizar los derechos básicos de la población de estos territorios.

En este sentido, la exclusión política y las desigualdades sociales tampoco son una anomalía del Estado sino una consecuencia del mismo modelo económico, político y social

junto a su cultura política de caudillismos, fragmentación de las élites regionales y de una conflictividad social que ha legitimado las contrainsurgencias y la rebelión armada, así mismo su poca capacidad para preservar el monopolio de la fuerza ha implicado conflictos armados en toda su historia alentado "...la privatización de la violencia, sin tener en cuenta que el Estado como dimensión, con sus imperfecciones, es parte sustancial del orden existente y responde a lo que han sido sus características históricas en Colombia" (Moncayo, 2015, p. 21)

El conflicto armado es una expresión de otras conflictividades que se venían desarrollando y que no fueron resueltas, el Estado ha jugado como un actor y no como garante de la paz, permitiendo el desborde de la violencia y la complicidad con algunos actores armados ilegales, de este modo el poder del Estado ha sido utilizado como plataforma para conservar los privilegios de elites políticas y económicas.

En la configuración regional del Estado encontramos los rasgos de políticas parcializadas y favorables a grupos de poder en desmedro de otros, las disputas y conspiraciones en búsqueda del poder político son ejemplo de ello, a su vez muestran factores desencadenantes del conflicto como la violencia entre los partidos políticos tradicionales que cuando entraron en disputa alentaron la división y la violencia en sectores populares.

Aparte de un rasgo de clase, el Estado conserva en sí una crisis frente a las disputas de sus elites que lo convierten en un botín a partir del cual perpetuarse en el poder y asegurar una posición económica, de esta forma la ausencia de un acuerdo realmente "nacional" llevó a que los conflictos se multiplicaran al coincidir con condiciones económicas precarias junto a los odios y las rencillas que sirven de combustible a nuevas disputas y guerras.

Otra evidencia del Estado fragmentado es la ausencia de políticas estatales, ya que en su mayoría estas son de corto plazo y en realidad solo responden a los intereses de los gobernantes de turno, desde las reformas agrarias hasta las negociaciones de paz muestran que sus inicios y rupturas obedecen a los gobernantes del momentos, cuando cambian los

grupos de poder que dirigen el Estado muchas políticas vuelven a un punto inicial o simplemente se desmontan.

El Estado es un responsable de la continuidad del conflicto armado por su permisividad y legalización de los ejércitos privados, germen de las AUC así como por permitir el socavo de la soberanía nacional por la injerencia de los Estados Unidos en el conflicto armado, imponiendo la represión y el reformismo frente a las demandas sociales y una política de estigmatización, represión y persecución contra los movimientos sociales y partidos de izquierda, y sus “apoyos” son un instrumento de manipulación para llevar a cabo reformas en la estructura económica y política colombiana:

En este sentido, los efectos de la apertura económica y de la aplicación de reformas neoliberales con su afectación de las pequeñas economías, la agricultura de las pequeñas y medianas propiedades junto al desmonte de los leves avances en la integración de las regiones y la privatización de derechos básicos hacen que el nivel de vida en los sectores rurales sea en su mayoría precario, por ello la vinculación a un grupo armado ilegal es visto en los territorios empobrecidos y olvidados por la acción del Estado como una opción de vida ante las carencias económicas, así mismo las reformas neoliberales: “...implicaron un abandono estatal del país rural, que no hizo otra cosa que dejar el territorio despejado para atizar la feroz confrontación por su control entre los actores armados, quienes ahora definirían la configuración económica de esos territorios” (CNMH, p. 177)

Los cambios con la descentralización política y administrativa que para Sánchez & Chacón (2006) fue planteada para mejorar la presencia efectiva de las instituciones del Estado en salud, educación, cobertura de servicios por medio de las transferencias directas a las entidades territoriales así como la gobernabilidad y la apertura democrática por medio de la elección local de mandatarios fueron aprovechados por guerrillas y paramilitares como un botín, para extraer los recursos económicos que se transferían a las zonas de conflicto armado

como una fuente adicional de financiación, la cooptación del poder regional en manos de elites allano el camino para que el narcotráfico y los grupos armados se fusionaran para controlar el poder local a comienzo de éste siglo.

Los retos del Estado en cuanto al panorama de conflicto armado implicaron el manejo de esta fragmentación regional y afrontar un nuevo paramilitarismo fusionado a elites políticas y económicas de ganaderos, terratenientes y narcotraficantes, mientras otras elites más cercanas a un Estado neoliberal disputan las reformas económicas y financieras en clave este modelo fomentando la flexibilización y pérdida de derechos básicos de la población junto a una política fiscal austera que afecta la inversión social. Por otra parte, el cumplimiento de los acuerdos de paz y acciones que frenen el asesinato de firmantes del acuerdo son tareas pendientes del Estado puesto que los nuevos desarrollos del conflicto armado en departamentos como Putumayo, Nariño, Caquetá y Meta, se han sumado a la disputa activa entre grupos paramilitares, pequeños carteles de la droga o guerrillas como el ELN y los grupos disidentes de las FARC en el Catatumbo, Cauca y Arauca.

En cuanto a las fuerzas armadas es importante señalar su cercanía a los organismos de defensa estadounidense, aparte de tomar mayor autonomía frente al poder civil, otorgada en el contexto del Estatuto de Seguridad, su implicación con el origen, apoyo, entrenamiento y equipamiento a los primeros núcleos paramilitares en los setentas legalizados por el Estado, en esta defensa de la autonomía frente al poder civil, progresivamente el ejército y algunos organismos de inteligencia integraron a su repertorio acciones clandestinas contra los elementos que pudiesen develar las relaciones entre paramilitares y militares, o los factores que pudiesen representar una “amenaza” para sus intereses, así como afectar los intereses de narcotraficantes o élites locales, en este sentido los asesinatos dirigidos desde las fuerzas armadas y ejecutados por grupos paramilitares o sicarios a políticos de oposición o de izquierda, así como su papel de intimidación en contextos de diálogos.

Con el paso de los años la función clandestina de las fuerzas armadas se ha revelado en casos como las funciones de seguimiento, infiltración y en casos de asesinatos en estrecha relación de los paramilitares con el DAS, las interceptaciones y seguimientos por parte de fuerzas militares a periodistas o representantes de la oposición, personas de izquierda, entre otros. El apoyo a paramilitares en la ejecución de masacres o el asesinato de jóvenes civiles para ser presentados como bajas en combate más conocidos como *falsos positivos*. De modo que esta tendencia a operar clandestinamente de las fuerzas armadas da cuenta que son un Estado dentro del Estado (Vega Cantor, 2015, p. 56) donde actúan también por su cuenta en una lógica donde la intervención de Estados Unidos sobre el Estado colombiano y sus fuerzas armadas ha sido decisiva.

5.3.2.8 La intervención de los Estados Unidos en el conflicto armado. Para Vega Cantor (2015): “Estados Unidos no es una mera influencia externa, sino un actor directo del conflicto, debido a su prolongado involucramiento durante gran parte del siglo XX” (p. 7), en este sentido, aunque existan otros países que también han participado o colaborado el conflicto armado colombiano, la intervención de Estados Unidos ha sido fundamental en varios momentos por su injerencia en la política y la economía colombiana para promover la lucha contrainsurgente.

Desde el siglo XIX Estados Unidos con la doctrina Monroe; “América para los americanos”, denotaba los intereses intervencionistas e imperialistas sobre los demás países del continente, esta doctrina va a funcionar como base para estrechar lazos entre el gobierno estadounidense y el colombiano, con relaciones fluctuantes por las intervenciones militares estadounidenses en Panamá a finales del XIX y comienzo del XX, su papel en la separación de Panamá, la protección de los intereses de sus compañías en este país y su asesoramiento-imposición frente a políticas de gobierno, económicas y las asesorías a las fuerzas armadas.

Para Vega Cantor (2015, p. 7) los gobiernos y las elites colombianas asumen una “subordinación estratégica” frente a los Estados Unidos afianzada por el pago de la indemnización de ese país por la separación de Panamá, en esta cercanía se concretan territorios de “enclaves” para las actividades norteamericanas y una colaboración por parte de las fuerzas armadas colombianas a los Estados Unidos como sucedió en la masacre de las bananeras (1928), situación que sumada a la contrainsurgencia nativa forja las bases del anticomunismo en las instituciones encargadas de la protección de la población, dicha alianza tiene su ejemplo en hechos concretos como el contingente colombiano enviado a la guerra de Corea y que a su regreso fue usado como cuerpo de reacción frente a las protestas sociales durante el gobierno de Rojas Pinilla²¹ y como base para la estrategia contrainsurgente de los años cincuenta y sesenta. Este anticomunismo marca no solo la acción contra los grupos armados ilegales sino la persecución a los movimientos estudiantiles, obreros y campesinos, de izquierda y de oposición a quienes se les señalaba de ser “comunistas”.

Durante estos años Estados Unidos participó en el conflicto armado colombiano de modo indirecto brindando apoyo para poner “...en práctica estrategias de contención del comunismo que combinaron la represión militar a los grupos insurgentes con el reformismo social” (CNMH, 2013, p. 115). Esto implicó un asesoramiento y colaboración de tropas estadounidenses en estrategias como la de tierra arrasada y su apoyo con armamento y otro material bélico en el ataque a las “repúblicas independientes” en 1963 y 1964.

Existe otro antecedente en 1962 con el informe de la misión Yarborough que además de dar indicaciones técnicas y apoyo logístico a las fuerzas militares y a la policía para el combate a las guerrillas liberales y bandoleros, involucra operaciones de inteligencia y guerra psicológica, donde además se propone “...que el Estado organice grupos paramilitares para

²¹ Fueron miembros de este Batallón quienes dispararon contra una manifestación estudiantil el 9 de junio de 1954 dejando 13 muertos y más de 100 heridos.

«ejecutar actividades paramilitares, de sabotaje y/o terroristas, contra conocidos partidarios del comunismo», y se enfatiza que «Los Estados Unidos deben apoyar esto» (Vega Cantor, 2015, p. 33).

Durante el gobierno Turbay se implementa el “Estatuto de Seguridad” inspirado en la doctrina de Seguridad Nacional formulada por Estados Unidos para el Cono Sur bajo el pretexto de frenar posibles revoluciones en el continente americano, con el trasfondo de reafirmar la injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos de los países de América para proteger sus intereses y el de sus compañías.

Colombia adquiere un papel importante en Sudamérica por su posición geográfica dentro de la región, sus recursos y sobre todo por los antecedentes de colaboración con los Estados Unidos, representando un país con un apoyo incondicional a los Estados Unidos, por ello la injerencia de Estados Unidos en Colombia se va a acentuar primero con una mayor cercanía de este país a las fuerzas armadas y en los organismos de inteligencia, siendo Colombia el país con mayor número de militares en la Escuela de las Américas²² y con gran participación de militares colombianos en conflictos que atañen a Estados Unidos (Vega Cantor, 2015, p. 36).

Desde los años ochenta con el auge del narcotráfico la injerencia de los Estados Unidos se incrementa por medio de la “asistencia” en la lucha antinarcóticos, en las cuales las certificaciones expedidas por este país representan un instrumento para condicionar los recursos económicos y la ayuda técnica que recibe Colombia a cambio de una mayor intervención en las fuerzas armadas colombianas bajo la excusa de combatir la producción y tráfico de drogas, teniendo en cuenta que “...los gobiernos estadounidenses de la época no

²² Una escuela de instrucción militar estadounidense ubicada en Panamá y dirigida a los militares latinoamericanos, fundada bajo un arraigo anticomunista fue una escuela donde se formaron algunos dictadores militares donde hay varios indicios que se instruía en diversos métodos de persecución, tortura, desaparición y muerte desarrollando el “Terror de Estado”.

consideraron que las guerrillas representaran una amenaza sustancial a su propia seguridad nacional ni a la estabilidad económica y política de Colombia” (Rojas, 2006, p. 22)

La postura de los Estados Unidos se va a modificar con la desaparición de los carteles de Medellín y Cali, porque a pesar de ello en la segunda mitad de los noventa se incrementó la producción y el tráfico de cocaína desde Colombia a Estados Unidos, es entonces cuando se involucra el combate a las guerrillas dentro de la lucha antinarcóticos, aumentando así los recursos y las asesorías a las fuerzas militares creando batallones antinarcóticos con apoyo aéreo “Para 1999, Colombia se había convertido en el tercer país del mundo en recibir más ayuda militar de Estados Unidos” (Rojas, 2006, p. 28), en ese entonces todavía existían impedimentos para la intervención directa de EE.UU. en el combate contra las guerrillas. Con los atentados del 11 de septiembre de 2001 las FARC-EP, el ELN y mucho después las AUC van a ser incluidas entre la lista de organizaciones “terroristas” lo que abrió la posibilidad de una intervención directa en el conflicto armado colombiano.

Aunque formalmente los Estados Unidos apoyaron los diálogos del Caguán por otra parte fortalecían su presencia en territorios colombianos con un mayor crecimiento de los recursos destinado a apoyar y asesorar a las fuerzas armadas colombianas, de hecho, Vega (2006) afirma que:

La acción de Estados Unidos es determinante para romper el proceso de paz, porque en la época en que existe la zona de distensión en El Caguán se dedica a rearmar a las Fuerzas Armadas e interviene en forma directa para torpedear el proceso... (p.41)

Los recursos de Estados Unidos destinados al gasto militar en Colombia desde 2001 fueron para el aumento en tecnología, la asesoría logística y estratégica, así mismo, algunas acciones han presentado la colaboración de grupos paramilitares como informantes o en el ataque a la población civil para debilitar a las guerrillas y sus fuentes de financiación, siendo

corresponsables de estos ataques y crímenes contra la población. A pesar de esta persecución a los grupos armados ilegales y la presión para continuar las fumigaciones con glifosato la producción de drogas se ha mantenido estable.

De este modo Estados Unidos participa en el conflicto armado colombiano agudizándolo a través del asesoramiento y financiación a las fuerzas armadas o en su intervención directa con la instalación de bases militares en el país, el uso de sus aeronaves en operativos, el apoyo logístico de la estrategia contrainsurgente o la intervención de sus contingentes en el territorio nacional siendo el Plan Colombia y la “cooperación” con la seguridad democrática los momentos de mayor gasto militar e injerencia de tropas extranjeras en este país:

La «ayuda» de los Estados Unidos se incrementa desde que se pone en marcha el Plan Colombia, que asciende a casi 5 mil millones de pesos, es decir, un tercio del total de «ayuda» que recibió el país desde 1946 (16 mil millones) (Vega Cantor, 2015, p. 43)

Por otra parte la injerencia de los Estados Unidos y la fusión entre la lucha contrainsurgente y el combate contra las drogas llevo a que se desconociera el carácter político del conflicto armado, bajo la etiqueta de “narcoterrorismo” que obstaculizó durante el gobierno de Álvaro Uribe cualquier tipo de dialogo entre las guerrillas y el Estado, por el contrario las operaciones conjuntas que dieron de baja a importantes nombres de las guerrillas muestran que Colombia cedió el mando a militares estadounidenses para dirigir los bombardeos y coordinar operaciones tierra-aire.

La intervención estadounidense también se da en los organismos de inteligencia como el DAS actuando de forma clandestina, lo cual implica su responsabilidad en los seguimientos y crímenes contra sindicalistas, periodistas y sectores de oposición (Vega Cantor, 2015).

La intervención directa de Estados Unidos en el país también se inscribe dentro de la geopolítica en cuanto al factor de desestabilización a gobiernos vecinos por ser Colombia un

aliado clave para los EE.UU en Latinoamérica, principalmente para promover la reacción ante el avance de proyectos políticos alternativos, de izquierda o progresistas, enfáticamente desde el ascenso al poder de Hugo Chávez en Venezuela donde el papel de Colombia ha sido el de oposición a esta tendencia hacia la izquierda en varios países de Sudamérica.

5.3.2.9 Los terceros participantes. Existen personas o empresas que participaron directamente en el conflicto armado en Colombia o se beneficiaron de acciones ilegales en el marco de las confrontaciones, aunque son variados los casos, dentro de ellos se destacan la apropiación o compra de tierras a bajo costo de territorios donde comunidades fueron desplazadas por la presión de actores armados, hecho que ha agudizado la concentración de la propiedad de la tierra Colombia y el desplazamiento con un total de 2.729.153 de personas víctimas de este flagelo solo entre el 2003 y 2012 (CNMH, pp. 71-76), caso que se suma a la existencia de grupos paramilitares que han asesinado a líderes de procesos de restitución de tierras, así mismo los grandes ganaderos y megaproyectos que en medio del conflicto armado, las masacres y desplazamientos se hicieron a títulos de propiedades despojadas por grupos armados ilegales.

Dentro de estos terceros participantes también podemos incluir a aquellas empresas nacionales o transnacionales que promovieron la acción de grupos paramilitares para “protegerse” de las guerrillas o en el desplazamiento masivo de población para la construcción de grandes proyectos como agronegocios, infraestructura o extractivistas, intimidando, asesinando o promoviendo el desplazamiento de poblaciones que se resisten a estos proyectos.

Así mismo los terceros participantes implican a las redes clientelares mediante las cuales los grupos armados ilegales, políticos y empresarios regionales se beneficiaron mutuamente en la elección de cargos, adjudicación de contratos u otorgamiento de licitaciones

Estos terceros participantes también son aquellas personas o entidades que se beneficiaron de dineros provenientes del narcotráfico o de otros grupos armados, y que sirvieron como fachada para el “lavado de dinero”.

5.3.3 La Experiencia del Conflicto Armado y el Repertorio de Acción de los Actores del Conflicto

El impacto del conflicto armado en la población es esencialmente el de las comunidades que viven una encrucijada no solo por estar en medio de las confrontaciones, sino por las condiciones de desigualdad y marginalidad que caracterizan a gran parte de las regiones donde los grupos armados ilegales hacen presencia. En el RUV se registran más de 8 millones y medio de víctimas del conflicto armado que según la Ley 1448 de 2011 se definen como:

...aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno (Art. 3)

El daño físico causado en la individualidad de los sujetos víctimas y los sobrevivientes a través de las heridas, la violación o el asesinato y también el daño psicológico que trae ser testigo de estos hechos, así como la amenaza o el desarraigo en el cual se inscriban marcas de la vulneración que constantemente son recordadas, así mismo se ciernen emociones como angustia, miedo, dolor y tristeza que implican un daño al sujeto en su vida pública por los hechos de humillación y terror a las que fueron sometidos directamente o sus conocidos:

mutilación, tortura, descuartizamiento, el juego con los cadáveres o la desaparición son parte de la vulneraciones de las que fueron víctimas.

Estos actos a nivel colectivo han implicado un daño moral, especialmente desde la degradación del conflicto con los actos de crueldad y terror provocados por los actores armados como arma contra sus rivales o supuestos “colaboradores”, actos que trasgreden lo “humano” hacia el menosprecio de la vida del otro, en este orden de ideas, el conflicto armado también implica una guerra psicológica no solo contra el enemigo armado, sino especialmente dirigida a la población civil situación que ha incidido en la naturalización de la violencia y la degradación de la guerra. Cada actor tuvo un repertorio de acción distinto y por consiguiente un daño específico:

Al respecto, un problema para conocer la dimensión de la victimización causada por la fuerza pública es el subregistro puesto que no se tiene la verdadera magnitud de su daño, ya que muchas de sus acciones se relacionan con grupos paramilitares, por eso el CNMH (2013, p. 20) establece con “...base en testimonios y en sentencias judiciales que el empleo de modalidades como detenciones arbitrarias, torturas, asesinatos selectivos y desapariciones forzadas”, hechos ocurridos en complicidad o colaboración de las fuerzas armadas, especialmente entre ejército y grupos paramilitares, o con otros organismos de seguridad estatal que participaron en las interceptaciones ilegales de comunicaciones a miembros de partidos de la oposición, en la ejecución extrajudicial de más de 6000 jóvenes presentados como guerrilleros dados de “bajas en combate” y su implicación en actos de violencia sexual, así como la intimidación a firmantes del acuerdo de paz.

Entre las acciones de victimización de los paramilitares están el reclutamiento forzado, las amenazas a la población civil, funcionarios y mandatarios contrarios a sus acciones, la colaboración o coordinación de tráfico de drogas y ante todo el recurso frecuente a actos de crueldad y sevicia en mayor medida que cualquier otro actor armado en Colombia con

asesinatos selectivos y sistemáticos a miembros de movimientos sociales o políticos, desaparición forzada, masacres con acciones deshumanizantes, la violencia sexual contra niñas y mujeres usando la violación como modo de ataque a la comunidad, la violencia contra las sexualidades diversas, también el asesinato de niños, la mutilación y el juego con los cadáveres, la celebración de fiestas en medio de masacres, actos que incrementan el temor y el potencial de intimidación de los paramilitares (CNMH, 2013, p. 20), siendo los paramilitares los actores que mayor desplazamiento han producido.

En cuanto a las acciones que desarrollan las guerrillas en sus primeros años se encuentran las extorsiones, asaltos a propiedades, pillaje, secuestros (CNMH, 2013, p.35), así mismo el cobro de impuestos a las actividades de grandes industriales y comerciantes en sus zonas de control junto a las amenazas y el homicidio selectivo a dirigentes políticos de nivel local o nacional o empresarios. El incremento en los años ochenta y noventa del reclutamiento forzado de niños, niñas y jóvenes, los atentados en medio de la población civil usando carros bombas, artefactos explosivos no convencionales como minas, cilindros o la utilización de animales para equiparlos con explosivos, ataque a infraestructura civil y de importancia estratégica como oleoductos, el derribo de torres de conducción de energía eléctrica, junto a la masificación del secuestro en los años noventa no solo como fuente financiación sino como forma de presión política para acordar un canje humanitario o procesos de negociación (CNMH, 2013, p. 68), actos que llevaron a una desaprobación por parte de la opinión pública.

Las estrategias de las FARC y el ELN para aumentar su financiación fueron el cobro de impuestos, extorsiones y secuestros enfáticamente en zonas de presencia de transnacionales (especialmente petroleras o mineras), así mismo, en los grandes latifundios, complejos bananeros e ingenios. Sin embargo, las periferias y retaguardias de las FARC-EP van a defender el control sobre las zonas de cultivo y transformación de coca "...las FARC controlan el 30% del negocio de las drogas en Colombia" (Revista Semana citado por Rojas, 2006, p.

33), mientras el ELN renuncia a su negativa de acudir a la economía de las drogas a finales de los noventa.

La violencia de género y sexual es mucho más difícil de identificar y evidenciar en estadísticas en las guerrillas se relaciona con el constreñimiento frente al cumplimiento de las normas y reglamentos, en los que se da a entender la desventaja que representa para los combatientes la inconveniencia de tener hijos mientras se encuentran en zonas de combate; por ello la presión para que las guerrilleras embarazadas se practicaran abortos y la aplicación de métodos de planificación no consentidos. (CNMH, 2013, p. 83)

5.3.3.1 Niños, niñas y jóvenes asediados por el conflicto armado. La afectación que el conflicto armado tiene para la población de niños, niñas y jóvenes son las condiciones que imponen vivir un contexto marcado por el conflicto armado: el sufrimiento de la familia, el desplazamiento, la escuela como territorio en disputa de los grupos armados, las experiencias de cercanía y reclutamiento a grupos armados, y el modo en que estas experiencias influyen en sus subjetividades y las limitaciones que imponen a su capacidad de agenciar otros proyectos de vida alejados de estos contextos marcados por la violencia.

El contexto de familias que habitan territorios apartados con carencias en sus derechos básicos y la deficiente presencia del Estado sumado a la influencia de actores armados que disputan territorios y a su vez buscan acogida en la población, de allí que se mencione el asedio o la encrucijada que vive la población entre las dinámicas del conflicto armado y su exposición al daño por parte de los actores: vivir con el temor por ser asociados a algún actor armado como “colaboradores” o “simpatizantes” como sujetos que pueden ser objeto de estigmatización y persecución. En este sentido, los tratos humillantes a través de amenazas y extorsiones terminan por vencer las resistencias de las comunidades en sus territorios obligando al desplazamiento ante la necesidad esencial de “salvar la vida” o tener

“tranquilidad”, esta victimización es mayor en poblaciones de bajos recursos en sectores rurales, territorios étnicos donde las comunidades defienden su territorio de la intervención de actores armados.

Así mismo, los niños, niñas y jóvenes han sido objeto de violencia sexual como muestra del nivel de menosprecio y humillación al que pueden someter los actores armados a la población.

Estas afectaciones han implicado un efecto psicológico y emocional en la población menor de 18 años donde la frustración, la humillación, el dolor y el sufrimiento alimentan la pasividad, el terror y la rabia (CNMH, 2013, p.125). Y para los infantes testigos de estos actos influye en el miedo y la indiferencia frente al sufrimiento del “otro” como una forma de cuidarse o producto de la naturalización de los hechos de violencia.

El desplazamiento no implica solo el hecho de irse y perder una propiedad (ya de por sí traumático) sino la exposición a un círculo constante de revictimización por otro tipo de estigmatización en los sitios de llegada, así como su vulneración por la carencia de recursos económicos, sumado a la poca pertinencia de la educación para los infantes y jóvenes que llegan a las ciudades, donde aún falta mayor atención a las necesidades particulares de esta población. Así mismo, el sentido de pérdida y desarraigo marca la lectura de las familias, pero especialmente de los niños y niñas que se ven intempestivamente obligados a adaptarse a unas condiciones de vida distintas y en su mayoría precarias.

Así mismo, los vínculos con la comunidad del lugar que habitaban se distancian o rompen y son reemplazados por otras formas de vida donde toda una familia debe convivir en un espacio reducido, en que los núcleos familiares se aíslan y el sustento ya no se encuentra en las labores agrícolas o derivadas de ellas, sino en la oferta laboral en las ciudades que es dominada por la informalidad, la precarización o simplemente el desempleo.

Mientras, las familias que han permanecido en los territorios también se han visto estigmatizadas por los actores armados, por otra parte asumen una forma de adaptación en el ámbito cotidiano, del cual niños y jóvenes han naturalizado algunos hábitos conforme a las dinámicas de conflicto armado; desde el cuidado que deben tener en sus recorridos diarios por campos minados hasta instrucciones básicas para protegerse en caso de estar en medio de fuego cruzado, o estar atento en la eventualidad que algún grupo armado tome las instalaciones de las escuelas como campamento o trinchera, incluso muchos niños conocen las normas que imponen los grupos armados a la comunidad:

Los estudiantes al igual que los adultos conocen de los manuales de convivencia de las FARC y tienen claro que deben acatarlo. En general y al igual que en muchos moradores de la región, en los jóvenes estudiantes impera una cultura del silencio (González Ramírez, 2017, p. 63)

Por otra parte, las comunidades desarrollan estrategias de convivencia y supervivencia como la simpatía o mimetización con algún actor armado, en los menos de 18 años esto ha implicado su instrumentalización como colaboradores en pequeñas funciones como informantes o mensajeros de los grupos armados, y en los adolescentes empiezan que entre sus proyecciones se visibilicen en un grupo armado y desarrollen un gusto a las armas (Lizarralde, 2003), ya sea como alternativa ante la escases de recursos o como vía de escape a situaciones de maltrato en la familia o abandono. Los datos de reclutamiento varían de 18000 a 6000 personas donde el mayor reclutador han sido las FARC-EP seguido de los grupos paramilitares (CNMH, 2013, p. 84)

El reclutamiento forzado también se presenta con la irrupción de los distintos grupos armados en las escuelas donde promueven la integración al grupo, así mismo la coacción

sobre las familias para que los hijos se vinculen o que sean entregados a los grupos armados (Torres, 2019, p. 36).

De esta manera, la escuela para los menores de edad ante los peligros en zonas de alta presencia de grupos armados se convirtió en otro escenario de confrontación en la cual pueden ocurrir combates o como espacio de reclutamiento, de forma que la escuela y su comunidad debían resistir o tolerar la acción de estos grupos, así mismo, estas situaciones han implicado la deserción escolar como medida de protección o por el reclutamiento forzado.

El interés por integrar a niños en las lógicas del conflicto armado según Alvarado y otros (2012, p. 175) se debe a que son menos conscientes de los riesgos, tienen mayor obediencia, comen menos y ganan menos, así mismo, son sujetos que pueden pasar desapercibidos ante el control de la policía, si son capturados las penas no son largas, puede ser fácil su coacción para que no delaten a las personas en los interrogatorios y al ser integrados desde pequeños pueden ser más fieles al grupo armado.

Los efectos sociales y morales que tiene el reclutamiento de menores son graves en cuanto implica ya no solo la naturalización de la presencia de grupos armados sino también de la crueldad y la deshumanización que se explicita en la pérdida de: “a) La capacidad de pensar lúcidamente, por tanto, la imposibilidad de superar temores y prejuicios. b) La capacidad de comunicarse con veracidad y eficacia. c) La sensibilidad ante el sufrimiento y por tanto la solidaridad. d) por último, la esperanza” (Lizarralde, 2003, p. 9).

La tortura, el asesinato y las masacres para los niños y jóvenes combatientes se convierte en un trabajo cotidiano, se ven enfrentados con otra mirada del mundo que devela la crueldad, la desconfianza en el “otro” y la pérdida de sensibilidad, ante la exposición a estas situaciones desaparece la fase de niñez para emular la vida adulta en un grupo armado:

...los niños, niñas y jóvenes no sólo deben estar preparados y dispuestos a soportar la violencia física y simbólica que ejercen contra ellos, sino que además deben convertirse

en sujetos violentos, dispuestos a violar, golpear, secuestrar y asesinar no sólo a desconocidos que han sido señalados de traición, sino a sus mismos padres, madres, familiares, vecinos y amigos. (Álvarez et. al. p. 189)

Es imitar al adulto del grupo armado en cuanto a la capacidad de combate, pero también replicar antivalores como la manipulación, el engaño y la búsqueda de poder para mejorar su posición y reconocimiento dentro del grupo, es decir, el menor busca sobrevivir, pero también posicionarse en el grupo, por ello replica el trato que recibió, se despoja de su postura ética para asumir la lógica de la guerra.

Cuando las víctimas o los niños, niñas y jóvenes que fueron parte de grupos armados dan cuenta de su experiencia surge la reflexión y también como una forma de protegerse de los recuerdos dolorosos: lo *inenarrable*, en el sentido que si nuestra identidad tiene como una forma protagónica las narrativas se alude a la vergüenza y a la humillación de la que fueron víctimas o por la cual sufrieron. Lo *inenarrable* hace parte de la experiencia que es difícil evocar y ante la que se prefiere el silencio, en sí mismo da cuenta del sujeto que sufre: “El silencio es un lugar de enunciación válido y no necesariamente implica la negación de la experiencia como víctima o responsable del hecho victimizante” (Osorio, 2017, p. 63)

Capítulo 6: Metodología

En el siguiente capítulo se presenta una descripción de la metodología enunciando la cercanía que tiene esta investigación con el enfoque hermenéutico, en segunda medida se detalla el diseño de la investigación y los instrumentos que permitieron la construcción de narrativas, posteriormente se mencionan los criterios de inclusión y éticos para la elección de los participantes en la investigación y por último se describe el plan de análisis.

6.1 Hermenéutica, Investigación Narrativa e Intersubjetividad

La presente investigación se ubica dentro del tipo cualitativo con enfoque hermenéutico, si bien en su origen la hermenéutica era considerada como el arte de interpretación de los textos y las reglas que orientan estos estudios especialmente respecto a textos religiosos y filosóficos, en los albores del siglo XX su estudio empieza a vincularse con el interés comprensivo dentro de las ciencias sociales.

Para Coffey & Atkinson (2003, p. 96) las narrativas a diferencia de otros tipos de investigaciones de tipo cualitativo complementan y contraponen la cultura de la fragmentación producto de la codificación porque estos tienden a descuidar la forma de los datos obtenidos, por ello la atención de la investigación narrativa a lo que se dice y la forma cómo se configuran los relatos puede arrojar nuevas pistas sobre la singularidad de las experiencias y sus percepciones.

En Ricoeur las narrativas son fundamentales para comprender la experiencia de los sujetos y llegar a una comprensión de las subjetividades a partir del lenguaje, el diálogo y los textos:

...incumbe a la hermenéutica reconstruir el conjunto de las operaciones por las que una obra se levanta sobre el fondo opaco del vivir, del obrar y del sufrir, para ser dada por el autor a un lector que la recibe y así cambia (...) se preocupa de reconstruir toda la gama de operaciones por las que la experiencia práctica intercambia obras, autores y lectores (Ricoeur, 2004, p. 114)

Desde la hermenéutica se retoma esta importancia de los textos²³ que no se limita a su interpretación, sino que a partir de ellos se devela el mundo de los autores, lo que enuncia en cuanto a personajes, acciones, imputaciones, emociones o juicios. Las narrativas entendidas como representaciones creativas de la experiencia que se manifiestan en textos y en su metodología desarrollan "...los mismos procedimientos de la interpretación de textos" (Cárdenas & Vargas Guillén, 2005, p. 33) destinados tanto a comprender las narrativas y los sentidos que se evidencian a partir de ellas, del texto se avanza a la comprensión de los sujetos y las sociedades en que las narraciones ocurren. Con el objetivo de profundizar este aspecto me remito a las tres tesis de la relación entre hermenéutica y narrativas que plantea Marieta Quintero (2018, p. 86):

En primer lugar, se encuentra el campo narrativo como comprensión de las actividades humanas a diferencia del positivismo en las ciencias sociales que limitaba los objetos de estudio dentro de marcos estáticos que pudiesen ser controlados y susceptibles a la predicción, ignorando las dinámicas propias de los procesos de interacción y comunicación entre los sujetos donde el lenguaje es fundamental.

²³ Ricoeur (1999) define que el texto es un discurso fijado por la escritura, a su vez la escritura es solamente la fijación del habla que posibilita su conservación. Mientras el habla permite el diálogo con la audiencia, el texto tiene un propósito intencional pues nunca reemplazaría completamente la interacción que permite el diálogo, teniendo así un estatuto autónomo donde hablamos de "mundo de texto".

La segunda tesis aborda la centralidad del lenguaje para la comprensión del sujeto en cuanto al Ser dentro de las temporalidades, estructuras ideológicas y relaciones de poder (Quintero, 2018, p.89). De este modo la significación por la que Ricoeur (1999) enuncia que se pasa de la dimensión semiológica del texto a la dimensión semántica nos acerca a los sujetos en cuanto al Ser, comprensión que se da por medio del texto y la autorreflexión que generan los relatos.

Según Cárdenas & Vargas Guillén (2005, p. 54) “Para Ricoeur la hermenéutica comienza cuando, no contentos de pertenecer al mundo histórico en el modo de la tradición transmitida, interrumpimos la relación de pertenencia para significarla”, volver a las tradiciones transmitidas para deconstruirlas dentro de un proceso de conocimiento a partir de lo temporal, tomamos así a la interpretación basada en la historicidad siguiendo el acto del texto extrayendo las imágenes y los sentidos que se manifiestan, mientras la comprensión se dirige al vínculo entre signos y semántica para intentar acceder al mundo desde la perspectiva del *otro*²⁴.

Por último, la tercera tesis afirma que la investigación narrativa es comprensión, conversación y formación (Quintero, 2018, p. 91), relacionado con los procesos intersubjetivos en los que accedemos al mundo del otro a través de su narración, pensando en las formas como la interacción con la trama narrativa es fundamentales en *la fusión de horizontes*, entre el investigador, los narradores y sus contextos. Teniendo en cuenta que tanto la subjetividad como la identidad se construyen socialmente a partir del lenguaje, las disciplinas científicas y los discursos (Alvarado, y otros, 2012, p. 70)

Al momento de interactuar y de intentar la comprensión del “otro” existen factores que nos acercan y que divergen, por esto la *fusión de horizontes* está ligada a la búsqueda de

²⁴ Vale aclarar que el entendimiento del *otro* es más una intención que una realización concreta porque nuestra posibilidad de acceder en su totalidad al mundo del “otro” tiene límites, en cuanto solo podemos lograr un acceso a la subjetividad del *otro* por medio de sus expresiones simbólicas en las que se manifiestan algunas subjetividades.

acuerdos entre los interlocutores para lograr un entendimiento ya que desde la hermenéutica se "...combate contra la distancia cultural que puede ser temporal, social o en el sistema de valores" (Ricoeur, 1999, p. 75), es decir, hay una conciencia de las tradiciones, la cultura, pero también de marco éticos que hemos desarrollado y que entra en dialogo con los modos de actuar propios y los de "otros". Ricoeur (2006, p. 202) explica que el sí mismo y el otro son recíprocos, sin el otro no soy capaz de comprenderme a mí mismo como *ser* y sin comprenderme a mí mismo no puedo comprender la experiencia de ser ese *otro* con el que interactuó.

La intersubjetividad da cuenta de la experiencia de construcción colectiva de mí mismo y de los otros porque en nuestras experiencias "contamos con el otro" en las vivencias, condiciones de existencia y discursos que anteceden y rodean a los sujetos. Al respecto, Fernando González Rey (Díaz Gómez, 2006) menciona que:

La subjetividad se forma socialmente, pero no es la 'suma objetiva' de lo vivido; representa una producción arbitraria y distorsionada de la experiencia vivida que se produce a partir de un momento real o imaginario en que un espacio de esa experiencia se carga de emocionalidad y se desdobra en múltiples alternativas simbólicas (Citado en: Pinzón, Rodríguez Villamil, & Triviño, 2018, pp. 76-77)

Desde el momento en que se encuentran los sujetos para contar algo sobre alguien o algo se desarrolla una interacción; al presentarse, cuando narramos esperamos una reacción por parte de la audiencia donde se da presenta la *negociación cultural* que pone en común los mundos de los sujetos, esta negociación también define lo qué va a ser contado: el recuerdo de una experiencia se dinamiza al evocarse y principalmente al visibilizarse para intervenir sobre el mundo al que se refiere, porque las narrativas suponen determinadas opciones ontológicas y epistemológicas con implicaciones ideológicas, políticas o ético-morales que pueden estar

ocultas o hacerse explícitas en el relato. Se habla de intersubjetividad cuando contamos con el otro para realizarnos, en el esfuerzo porque a pesar del distanciamiento busquemos comprender los posicionamientos que asume el otro: "...la alteridad, siempre presupuesta, le confiere una significación específica, a saber, admitir que el otro no está condenado a ser un extraño, sino que puede convertirse en mi semejante a saber, alguien que, como yo, dice «yo»" (Ricoeur P. , 2006, p. 372)

Con el propósito de alcanzar una comprensión de la experiencia de los sujetos y las subjetividades que desarrollan y la relación que tiene con el conflicto armado y sus actores, se tuvo en cuenta que las narrativas están cercanos a los textos en cuanto actos creadores en el que los sujetos no son solo fuente de información sino de conocimiento, en un proceso en el cual se construyen sentidos y resignifican experiencias conforme se narra.

El proceso de investigación implicó no solo el análisis de narrativas, sino la construcción de relatos, historias de vida y cartografías que permitieran reconocer los mundos de vida y explicitarlos a través de la oralidad y textos, labor en la cual los instrumentos de recolección de la información se utilizaron como medio para captar los significados mientras la narración estuvo en proceso de composición.

6.2 Diseño de la Investigación

El diseño de la investigación contempla dos etapas previas correspondientes a la inclusión de los participantes.

Tabla 1 Etapas de selección de participantes

Etapas Previas a la Construcción De Narrativas

Etapa	Descripción
Acercamiento a los participantes:	Se identificó en la institución educativa qué sujetos pueden ser fuentes potenciales narradores, con este objetivo se propuso en los cursos la

Entrega de consentimiento informado y confirmación de interés por participar en la investigación.	<p>realización de unos mapas mentales basados en la propuesta de Rincón, Franco, Castaño, & González de <i>mapas de mi viaje</i> (2010, p. 79) en el se dibujan y describen los lugares en los estudiantes han vivido, los principales hitos geográficos de estos lugares, los recuerdos y sentimientos de estos lugares.</p> <p>Presentación del objetivo de la investigación y de las actividades contempladas, de este modo que a los estudiantes que decidieron participar se les entregó una carta de consentimiento informado dirigida a los padres o en su defecto a acudientes para que ellos autoricen la participación del estudiante menor de edad por medio de una carta de consentimiento informado dirigida para que alguno de los padres autorice que su hijo o hija participen en el estudio. En ellas se aclara que la información solamente se utiliza para fines académicos y se protege su identidad por medio de códigos y seudónimos.</p>
---	---

Nota: Elaboración propia

Luego de estas etapas previas se dan los momentos de fomento y construcción de narrativas:

Tabla 2 Etapas de construcción de narrativas

Etapas de construcción de narrativas y análisis de narrativas

Etapa	Descripción
1. Construcción de información	<p>Los instrumentos para fomentar la narración de los estudiantes fueron:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Explicación del recorrido de vida y los lugares vividos por medio del <i>mapa de mi viaje</i> realizado en la etapa previa. -Autobiografía escrita. -Entrevista abierta.
2. Transcripción de Datos	Transcripción de la información producto de los tres instrumentos aplicados en la etapa de construcción de la información.

3. Análisis de la información	A partir de la PINH y las matrices de análisis de información que se proponen (se especifica en el numeral 6.6).
4. Sistematización	Redacción de <i>metatextos</i> por cada sujeto
5. Redacción de conclusiones	Análisis de los elementos que destacan en las narrativas respecto al conflicto armado y sus actores en su influencia de temporalidades y especialidades en la configuración de los relatos y las fuerzas narrativas en cuanto a sentidos de contingencias, permanencias, afectación o juicios de valor.

Nota: Elaboración propia

La última etapa es la que corresponde al análisis de la conclusión y a la redacción del informe con respecto a los objetivos planteados:

Tabla 3 Análisis de narrativas

Etapa de análisis de narrativas

Etapa	Descripción
6. Análisis de la información	A partir de la PINH y las matrices de análisis de información que se proponen (se especifica en el numeral 6.6).
7. Sistematización	Redacción de <i>metatextos</i> por cada sujeto
8. Redacción de conclusiones	Análisis de los elementos que destacan en las narrativas respecto al conflicto armado y sus actores en su influencia de temporalidades y especialidades en la configuración de los relatos y las fuerzas narrativas en cuanto a sentidos de contingencias, permanencias, afectación o juicios de valor.

Nota: Elaboración propia

6.3 Población participante

La investigación se realizó con tres participantes: dos niñas, la primera de 11 años y la segunda de 12 años, ambas en ese entonces se encontraban en grado séptimo y un joven de 16 años que cursaba grado noveno.

La niña de 11 años convive con su mamá y una hermana menor, proviene de un municipio al sur del Tolima. La niña de 12 años proviene del Caquetá y vive con su mamá, padrastro y un medio hermano, por su parte el joven, aunque nació en Gigante vivió algunos años en el Putumayo, vive con su mamá y su hermano.

Según la edad de los participantes podemos decir que su experiencia con el conflicto armado se contextualiza entre la etapa posterior a los diálogos del Caguán y la implementación de los acuerdos de paz durante el gobierno de Juan Manuel Santos

6.4 Criterios de inclusión

En esta investigación participaron niñas y jóvenes de secundaria, el criterio de selección fue la aplicación de un instrumento basado en la propuesta de *mapa de mi viaje* (Rincón, Franco, Castaño, & González, 2010, p. 79) que se implementó a modo de actividad en clase a estudiantes de grado séptimo y noveno. A partir de esta actividad se identificaron a 6 personas como potenciales narradores de experiencias relacionadas con el conflicto armado.

La participación de los sujetos dependió fundamentalmente de su voluntad teniendo en cuenta los tiempos y las actividades que ello implicaba, y de la firma del consentimiento informado por parte de los padres de familia que permitiera la participación de sus hijos e hijas menores de edad en el estudio.

A las personas que cumplieron los primeros criterios se le explicaron los objetivos académicos y en el ámbito de conocimiento que se realizaba la investigación, así como los horarios en que se realizarían las actividades correspondientes: de las seis personas a quienes se había seleccionado tres de ellas no participaron, dos decidieron no hacer parte del proceso porque no disponían de tiempo suficiente y una estudiante manifestó que no quería participar.

6.4 Criterios éticos considerados

Teniendo en cuenta que la investigación se realiza con estudiantes menores de 18 años los criterios éticos considerados para el desarrollo de la investigación y la construcción de datos además de la decisión voluntaria del estudiante de participar y la autorización por parte de padres o acudientes, debido al tema de la investigación también se tienen en cuenta otros criterios donde se especifican los objetivos y la institución a la cual está dirigido el trabajo, así mismo, en el consentimiento informado y durante el primer encuentro con el grupo seleccionado se aclaró la confidencialidad de la información y el uso de códigos o seudónimos para proteger su identidad.

Debido a que abordamos el conflicto armado en una zona en el que hubo influencia de grupos armados ilegales, y dado que este tema pueda despertar las sensibilidades de los participantes al activar la memoria de recuerdos dolorosos, se plantea como principal criterio ético el cuidado ante el daño que pueda provocar la rememoración, por ello las primeras actividades consisten en un acercamiento a la historia de vida para luego avanzar a momentos de la vida relacionados con hechos de conflicto armado. Vale aclarar que en el proceso de construcción de narrativas no se evidenciaron momentos traumáticos, ya que cuando se narraron acontecimiento de miedo o dolor se evitó ahondar en aquellos momentos, permitiendo que los estudiantes narraran hasta donde lo consideraron pertinente, solo en una ocasión en vista del tiempo y el contenido del relato se le preguntó a un estudiante si deseaba continuar su entrevista en otra ocasión y su respuesta fue positiva.

De lo que se trató fue de “dejar hablar” a los sujetos y solo en el momento de la entrevista abierta se le hicieron algunas preguntas directas relacionadas con el conflicto armado, los actores del conflicto y su postura frente al proceso de paz en el país.

6.5 Instrumentos de construcción de narrativas

Para la investigación fue fundamental pensar la manera de sensibilizar y fortalecer las habilidades comunicativas de los estudiantes, entendiendo que no hay narraciones acabadas, sino experiencias y relatos que se deben explorar a través de un proceso de fomentar las narrativas sobre la experiencia en los participantes. En este orden de ideas "...no se habla de recolección de información, sino de construcción de datos, esto es, de un proceso de creación, de gestación; cuyo escenario es precisamente lo relacional y las diversas posibilidades del lenguaje" (Alvarado & Arias, 2015, p. 177)

En primera medida, se contempló un proceso de sensibilización y motivación con los jóvenes para facilitar el ejercicio de contar y especialmente aquellas experiencias relacionadas con los actores del conflicto armado, propiciando un ambiente de confianza entre quienes participamos en el proceso de investigación.

En segunda medida, la oralidad y la escritura como formas de expresión en la que los jóvenes con los que se trabajó tenían algunas dificultades o no les eran llamativas²⁵, por lo que se hizo necesario identificar cuáles podrían ser los instrumentos y estrategias que pudiesen fomentar el narrar y la creación de textos. Como señalan Rincón, Franco, Castaño, & González (2010, p. 77): "...no hay un solo camino para lograr lo auténtico y vivencial, y que cualquier instrumento es válido: video, escritura, sonido, pintura, mitos, leyendas, teatro, internet, celular" también resaltan que se deben cumplir las siguientes condiciones: tener qué contar y quererlo contar, reconociendo que existen maneras particulares de narrar de acuerdo al contexto, intereses o experiencias de cada sujeto.

²⁵ Más allá de aspectos "superficiales" como la ortografía o la organización de párrafos. Hay ciertas dificultades frente a la coherencia y la cohesión, lo que puede modificaba el sentido de lo que se quiere expresar en las narraciones.

Por ello en la investigación no se habla de recolección de datos porque se asume en la investigación que estos se construyen a partir de la aplicación de instrumentos destinados a que los sujetos representen sus experiencias por medio de relatos, teniendo en cuenta que ellos representan una interpretación de mundo particular, que permite captar las emocionalidades y posturas, como muestra de la pluralidad de las vivencias y en consecuencia de las narrativas que configuran los sujetos.

De acuerdo a ello las técnicas e instrumentos que se aplicaron para construir y recolectar los relatos fueron:

Tabla 3 Técnicas e Instrumentos de construcción de narrativas

Técnicas e Instrumentos de construcción de narrativas

Técnica	Instrumento	Descripción
Grupo focal	Registro en audio de la Descripción del “Mapa de mi Viaje” (DMV)	Se realiza un mapa mental aplicado a grado séptimo y noveno, en los mapas debían realizar graficar los lugares en los que habían vivido y la edad en que estuvieron en estos lugares, retomando mapas mentales en que los estudiantes graficaron lugares importantes de los sitios en que vivieron, ubicando construcciones como casas e hitos como parques, iglesias, plazas, entre otros u objetos y espacios naturales como árboles, montañas y ríos., así mismo debían colorear los lugares que asociaran con sentimientos de miedo, odio, agrado y alegría(Ver: Anexo 1). Se le pide al grupo seleccionado que detalle mejor sus mapas y que posteriormente describa lo que ubicó en sus mapas y por qué asociaba determinados sentimientos a los lugares coloreados.

Autobiografía	Escrito autobiográfico (EAB)	Los estudiantes elaboraron un texto relatando su vida y las razones por las que se fueron a vivir a otros lugares.
Entrevista narrativa	Entrevista abierta (EN)	La entrevista abierta fue un espacio de dialogo entre el estudiante y el investigador a partir de sus escritos autobiográficos buscando profundizar en algunos temas relacionados con los momentos en que cambio su vida, las experiencias de conflicto armado que vivieron, la opinión acerca de los actores del conflicto armado, su vida actual y su percepción del proceso de paz entre las FARC-EP y el gobierno colombiano.

Nota: Elaboración propia

6.6 Plan de análisis

El diseño del análisis de esta investigación estuvo basado en la Propuesta de Investigación Hermenéutica Narrativa (PINH) planteada por Marieta Quintero (2018) porque concibe que las tramas se construyen a partir de la triple mimesis no solo en su análisis textual sino el contexto de lo que se narra, incluyendo espacialidades, temporalidades, personajes, fuerzas narrativas, emociones, entre otros elementos que al narrar ponemos en intriga y mediamos con nuestras experiencias de vida; continuidades, contingencias y otros acontecimientos de sufrir, comprometerse, posicionarse para evaluarse o en la toma de posición de acuerdo a juicios morales o éticos.

En esta propuesta se plantean cuatro momentos en el análisis de narrativas: 1) Registro de codificación, 2) Nivel textual. 3) Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa. 4) Nivel meta-textual. Reconfiguración de la trama narrativa.

Vale aclarar que esta propuesta representa una guía que se adaptó a las condiciones particulares de esta investigación, en este sentido algunas matrices se simplifican puesto que los elementos encontrados no respondían a todos los interrogantes propuestos originalmente por Quintero (2018), teniendo en cuenta que la investigación narrativa más que dar cuenta de la exactitud y la veracidad, analiza prácticas sociales o grupos sociales:

...el análisis narrativo es lento y trabajoso, demanda atención al detalle, a lo implícito, a particularidades del habla, a la organización de las respuestas, a los contextos locales de producción narrativa, a los discursos sociales que moldean lo que se dice o que impiden decir algo (Bernasconi Ramírez, 2011, p. 30)

Más que partir de categorías predeterminadas se hace énfasis en identificar los aspectos configurativos de la trama como el tiempo, espacios y los elementos contingentes u otros de continuidad que asocian al conflicto armado y los sentidos que estos tienen en la experiencia de los sujetos, el otro elemento a tener en cuenta fue la imputación, los juicios o la evaluación en cuanto a los actores del conflicto armado. Existen otros elementos identificados en los sujetos como sus opiniones, los relatos a los que se remiten y sus proyecciones que dan cuenta de que los niños y jóvenes son sujetos que viven el presente pero que también se anticipan a un por-venir que influye en sus narrativas en torno al conflicto armado que vivieron. El plan de análisis tiene el siguiente procedimiento:

6.6.1 Momento I Registro de codificación

Transcripción y codificación de la información. En este paso se transcriben en un solo documento por actor los relatos producto de cada instrumento o sesión de trabajo: descripción mapa de viaje (DMV), escrito autobiográfico (EAB) y Entrevista (EN). En cada documento se

distingue el instrumento y un conteo de las líneas o renglones para que en la siguiente etapa fuese más sencillo ubicar los datos.

La codificación se nomina según esta manera:

- Población: E para Estudiante.
- Género: F o M según su género.
- Edad: Los años que tenían los estudiantes al momento de la etapa de participar en la investigación.
- Instrumento: mapa de viaje (DMV), Escrito autobiográfico (EAB) y Entrevista (EN).
- Línea o Renglón: número de línea o líneas de donde se extraen los datos.

Matriz 1 Registro de codificación

Registro de codificación

Criterio	Sujeto	Genero	Edad	Instrumento de Recolección	Renglón
Código	Estudiante	F o M: Femenino o Masculino	¿Qué edad tenía al momento de la entrevista?	-Descripción Mapa de Viaje (DMV) - Escrito autobiográfico (EB) - Entrevista Narrativa (EN)	Línea donde se encuentra la información
EM14EAB,1-5	E	M	16	EN	1- 5

Nota: Elaboración basada en Quintero (2018, p. 137)

En el ejemplo un estudiante con identidad de género masculina de 14 años cuyo acontecimiento se señala en los renglones 1 a 5 de su escrito autobiográfico su codificación correspondería a: EM16EAB, 1-5.

6.6.2 Momento II: Nivel Textual, Preconfiguración de la Trama Narrativa

Al tener información de varios instrumentos y por consiguiente varios relatos de un sujeto que tienden a coincidir en los mismos acontecimientos, antes de lo que propone la PINH

se realizó una *lectura ingenua* (Escalante Gómez, 2013) como un primer acercamiento desde los episodios recurrentes en las narrativas.

Matriz 2 Lectura ingenua

Lectura ingenua

Código	Acontecimiento
Codificación	Fragmento donde se describe el acontecimiento

Nota: Elaboración basada en (Escalante Gómez, 2013)

Identificación de Acontecimientos. Para la identificación de acontecimientos se tiene en cuenta no solo hechos también “...contar algo que sucede en el tiempo el cual dio lugar a una intriga —trama narrativa—”(Quintero, 2018, p. 139), también los principales elementos que subyacen a la narrativa tratando de identificar sujetos, acciones, puntos iniciales, conclusiones y consecuencias.

Se retoma a Quintero frente a los interrogantes a los acontecimientos que ya han sido preseleccionados para organizarlos conforme se refieran a un mismo acontecimiento, para luego realizar las matrices con cada acontecimiento, la matriz 3 interroga acerca del acontecimiento y los agentes.

Matriz 3 Interrogantes de acontecimiento (s)

Interrogantes de acontecimiento(s)	
Acontecimiento	¿Qué hace el actor en su narrativa?
Alguien hace algo.	¿qué?, ¿quién?, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿con y contra quién de la acción?
¿Qué acontecimientos ocurrieron?	

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 140)

Guía de acontecimientos. En la matriz 4 se abordan sobre las circunstancias, medios y consecuencias no deseadas.

Matriz 4 Guía de acontecimientos

Guía de acontecimientos

Acontecimientos	Circunstancias que dieron lugar a los acontecimientos	Medios con los cuales se realiza la acción	Consecuencias no deseadas
-----------------	---	--	---------------------------

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 140)

En la matriz 5 se realiza una descripción de los acontecimientos teniendo en cuenta lo obtenido de las circunstancias, medios y las consecuencias no deseadas.

Matriz 5 Interpretación de acontecimientos

Interpretación de acontecimientos

Descripción de acontecimientos

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 141)

Identificación de temporalidades. La matriz 6 corresponde a la identificación de temporalidades: en primer lugar, el tiempo cronológico y la organización temporal del relato, segundo, el tiempo de la experiencia humana o el tiempo subjetivo y por último la relación con el tiempo histórico o la historicidad.

Matriz 6 Guía de temporalidades

Guía de temporalidades

Acontecimiento	Tiempo cronológico o episódico	Tiempo de la experiencia o subjetivo	Tiempo histórico
----------------	--------------------------------	--------------------------------------	------------------

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 142)

La matriz 7 hace una interpretación de las tres temporalidades según se reconoció su presencia en la matriz.

Matriz 7 Interpretación de temporalidades

Interpretación de temporalidades

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 143)

Identificación de espacialidades. En la matriz 8 se identifican las espacialidades, en donde se analiza tanto el espacio físico como simbólico asociado a la recordación y los sentimientos que se asocian a los lugares.

Matriz 8 Guía de espacialidades

Guía de especialidades

Acontecimiento	Espacio de coordenadas territoriales	Espacios simbólicos
----------------	--------------------------------------	---------------------

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 144)

Posteriormente la matriz 10 contiene una interpretación de las espacialidades físicas y simbólicas.

Matriz 9 Interpretación de espacialidades

Interpretación de espacialidades

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 143)

6.6.3 Momento III: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa

El fundamento de este momento es la identificación de *fuerzas narrativas* entendidas como "...la «fuerza» en virtud de la cual, según los casos, la enunciación «equivale a» constatación, mandato, consejo, promesa, etc." (Ricoeur, 2006, p. 22), es el vínculo que tiene el relato con la acción y los hechos con los relatos, es un compromiso entre lo que decimos y lo

que hablamos. Lo que revela también las relaciones con la vida colectiva donde se reflexiona y emiten juicios morales, políticos y estéticos (Quintero, 2018, p. 146)

Sistematización fuerzas narrativas. En la matriz 10 se propone en el análisis cuatro tipos de fuerzas narrativas; enunciativas compromisorias que refieren a un sujeto social y que se refiere asumiéndose como un sujeto moral, enunciativas metafóricas en cuanto se acude a las metáforas como un recurso para relatar una experiencia inenarrable, las fuerzas enunciativas al campo simbólico al que se recurre al narrar y por último las emociones que se pueden identificar en los relatos (Quintero, 2018, p. 146-147).

Matriz 10 Fuerzas Narrativas

Fuerzas Narrativas

Acontecimiento	Fuerzas enunciativas: Compromisos	Fuerzas enunciativas: Metáforas	Fuerzas enunciativas: simbólicas	Fuerzas narrativas emociones:
----------------	-----------------------------------	---------------------------------	----------------------------------	-------------------------------

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 147)

En la Matriz 11 se realiza una descripción de las fuerzas narrativas identificadas.

Matriz 11 Interpretación de fuerzas narrativas

Interpretación de fuerzas narrativas

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 149)

Sistematización de tipologías de la acción: En la Matriz 12 se identifican las "...acciones constantes, que contribuyen en el desarrollo de una intriga" (Quintero, 2018, p. 149)

Matriz 12 Guía tipologías de acción en fuerzas narrativas

Guía de tipologías de la acción en fuerzas narrativas

Tipologías de los acontecimientos	Fuerza narrativa (Compromisos)
-----------------------------------	--------------------------------

Nota: Extraído de Quintero (2018)

En la matriz 13 se realiza una interpretación de las tipologías de la acción identificadas.

Matriz 13 Interpretación de tipologías de acción

Matriz 12 Interpretación de tipologías de acción

Descripción de tipos de acontecimientos según fuerzas narrativas

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 150)

Atribuciones de los sujetos. En cuanto a la matriz 14 se refiere al ámbito de la imputación y responsabilidades que se le atribuyen a los personajes, lo que se refiere tanto a juicios de valor que responden tanto a una postura subjetiva y a un marco moral, en segunda medida frente a las imputaciones frente a los sujetos de la acción y especialmente frente a los actores del conflicto armado que se mencionan, por último frente al poder de actuar y el de reivindicarse a partir de las potencialidades que se evidencian en el relato.

Matriz 14 Guía de atributos de los sujetos de la acción

Guía de atributos de los sujetos de la acción

Atributos relacionados con juicios	Imputaciones frente a los sujetos de la acción	Atributos relacionados con las potencialidades
------------------------------------	--	--

Nota: Basado de Quintero (2018, p. 152)

6.6.4 Momento IV Nivel metatextual: reconfiguración de la trama narrativa

Se realiza una “nueva lectura” teniendo en cuenta los Momentos I, II y III junto a la intersubjetividad, el contexto y la relación con referentes teóricos: “...la polifonía da cuenta de que las narrativas no son simples historias, sino un conjunto interrelacionado de creencias, normas, ideologías las cuales son reveladas por el investigador y narradas en trama narrativa reconfigurada” (Quintero, 2018, p. 153).

Es importante aclarar que existen otros elementos a tener en cuenta dentro del momento de reconfiguración de la trama narrativa, que atañen a las formas cómo en la investigación con estudiantes de colegio se presenta la anticipación al relato y las formas de relatar conforme al receptor del relato, aspecto que se abordará en el capítulo de alcances y aportes.

6.6.5 Sistematización de la información

Con la identificación de los elementos dialógicos entre el investigador y los sujetos que participan en la reconfiguración de la trama, así como las formas en las que la intriga y la *síntesis de la heterogéneo* sobresalen en los relatos junto a las categorías que emergen de los actos compromisorios; la evaluación desde los morales de los actores armados y el ámbito de proyectivo o de agenciamiento de los propios sujetos. Elementos que responden directamente a los objetivos de investigación.

Capítulo 7: Resultados

Con el fin de presentar los resultados de la investigación este apartado se divide en dos partes; en la primera, se presentan los “metatextos” producto de la construcción de tramas narrativas en cada sujeto participante, posteriormente se realiza el análisis y reflexión conforme a los objetivos de investigación planteados.

7.1 Narrativas de estudiantes relacionadas con experiencias de conflicto armado

Siguiendo a Quintero (2018) el “metatexto” es una nueva lectura de la trama que da cuenta de los momentos de la triple mimesis: prefiguración, configuración y reconfiguración, donde las primeras corresponden a un dialogo con los contextos de los participantes, entendiendo que sus interpretaciones y lo que narran es producto a su vez de otras narraciones y discursos, como lo dice Arfuch (2002, p. 108) respecto al ejercicio biográfico “...ningún autorretrato, entonces, podrá desprenderse del marco de una época, y en ese sentido, hablará también de una comunidad”

El metatexto presenta la configuración de la trama narrativa en la triple mimesis y el triple presente donde se tienen en cuenta la relación con “otras voces”, los contextos y temporalidades donde es necesario situarlos a partir de elementos teóricos e históricos que nos ayudan a entender la trama desde su reconfiguración como polifonía “...las narrativas no son simples historias, sino un conjunto interrelacionados de creencias, normas, ideologías las cuales son reveladas por el investigador y narradas en trama narrativa reconfigurada” (Quintero, 2018, p. 153). Para este caso cada metatexto presenta una reconstrucción de acuerdo a las experiencias de conflicto armado teniendo en cuenta actores, medios y consecuencias, junto a las temporalidades y las espacialidades (Momento II), para posteriormente mencionar la configuración de la trama narrativa respecto a las fuerzas

narrativas, las tipologías de los acontecimientos y los atributos de los sujetos presentes en los relatos (Momento III). Es importante aclarar que como hijos de nuestro tiempo se incluye el relato del participante con respecto al balance del momento presente y también de sus perspectivas a futuro, porque estas proyecciones evidencian la reflexión sobre lo vivido y lo narrado.

7.1.1 Narrativa 1: Silvia y el conflicto armado del que fue testigo.

En el momento que se realizaron los ejercicios de construcción de narrativas Silvia²⁶ tenía 11 años de edad, sus primeros años de vida transcurrieron en tres municipios al sur del Tolima y hace un par de años llegó al municipio con su mamá y su hermana en búsqueda de oportunidades laborales para la mamá porque en este lugar viven varios familiares. Uno de los rasgos más importantes de su relato es que su recordación está marcada por sus relaciones familiares y las actividades cotidianas ocurren en medio de esta interacción con los cultos, creencias y “normas” dentro de la comunidad religiosa a la que pertenece ella y su familia.

En las primeras interacciones ella se mostraba tímida, no obstante, a medida que narraba le era más sencillo recordar con detalle determinados momentos de su vida asociándolos casi que en orden cronológico en relación a su edad.

El relato de Silvia acerca de su experiencia con el conflicto armado se relaciona con tres acontecimientos, uno relatado por sus papás donde casi la secuestran, y otros episodios de los que fue testigo de combates entre grupos armados; en la Matriz 16 se relacionan los acontecimientos que se identificaron en la lectura ingenua del relato.

²⁶ Como se había señalado en los criterios éticos; por cuestiones de reserva de información y protección a los participantes se ha modificado el nombre de los niños y jóvenes.

Matriz 15 Momento I Lectura ingenua EF11

Matriz 1 EF11. Lectura ingenua

Código	Acontecimiento
EF11DMV 24,25	... por qué nos movemos a...pues porque pues ahí a mí me estaban como perjudicando la guerrilla o algo así, sí”
EF11EN, 107- 110	Allá molestaba mucho la guerrilla y por los lados donde vivíamos pues casi era tranquilo y no se escuchaba nada, y una noche que fuimos como de vacaciones me parece una noche empezaron a escucharse bala y tiroteos...yo ya estaba grande tenía como unos 6 o 7 años...”
EF11EN, 127- 131	...estábamos en el culto en el pueblo...y entonces comenzaron también la policía, y me parece que también la guerrilla estaba ahí y eso se escuchaban los tiroteos y pues eso también como que pasaban...como el techo era azul y acá era como un espaciocito entonces mirábamos como pasaban así, de repente se había ido la luz...noo, eso fue muy feo y todos corrían para un lado para el otro...
EF11DMV, 46- 47	“...de resto así que me haya pasado algo más no. Siempre he sido como más alegre, todo ha sido chévere, nada de miedo o que me de terror o algo así, no”
EF11EN, 216- 219	...aunque todos tenemos, tenemos la vida por Dios, pero, aunque todos valemos la vida...merecemos la vida pues ellos quieren como quitarla y eso no, eso estaría mal porque si alguno ha hecho daño eso no se paga así, eso con la cárcel o con qué o con castigos, pero así de esa manera no es.

Nota: Elaboración basada en (Escalante Gómez, 2013)

7.1.1.1 Actores, temporalidades y espacialidades. Los tres municipios del sur del Tolima²⁷ donde vivió Silvia en su niñez están relacionados con el origen y presencia histórica de las FARC-EP, dos elementos que sirven en la composición narrativa de la estudiante es la relación de su edad y los relatos de sus papás acerca de sus primeros años de vida, menciona que de los “0 a 3 años” (EF11DMV, 2) su familia fue amenazada con que la iban a secuestrar:

...me acuerdo un poquitico, que era como una camioneta y se bajaron los señores y golpearon a la puerta, y entonces les dijeron a mis papás...les dijeron que tenían media hora para que me entregaran porque me iban a robar a mí, entonces mis papás les dijeron que por qué, que necesitaban una razón para que hicieran eso porque me iban a robar a mí (EF11DMV, 39-43)

²⁷ Por ética y protección tampoco se mencionan ubicaciones exactas.

A partir de los relatos de sus papás Silvia conoció que estos hechos eran parte de una venganza familiar contra su abuelo donde la presencia e intervención de la guerrilla en este asunto agudizó la sensación de amenaza:

...pues mi abuelo era casi como rico, entonces mi abuelo tenía un hermano que era guerrillero, hermano de él o del papá, casi no me acuerdo, y pues él quería robarme a mí para que mi abuelo diera harta cantidad de plata y entonces por eso nos movemos para protegerme a mí (EF11DMV, 27-30)

Luego de una charla entre los dos hermanos y con la mediación de la policía se evita el secuestro, sin embargo, por temor a represalias decidieron desplazarse a otro municipio ubicado también en el departamento del Tolima: "...nos movemos...pues porque pues ahí me estaban como perjudicando la guerrilla o algo así" (EF11DMV). Se evidencia que la mayor parte de este relato está basado en lo que le contaron sus padres como lo reconoce la misma estudiante: "...casi no me acuerdo mucho de mis 3 a mis 6 años" (EF11DMV, 17)

En cambio, recuerda el momento en el que llegaron al otro municipio:

Cuando llegamos allá para mí todo era extraño, no sabía en donde estaba, primero nos quedamos en un hotel los primeros días y después conseguimos una casa. Cerca del parque y de una iglesia, y de una tienda muy grande como un supermercado. Y me gustaba ver los cultos y su música, y como cantaban, ahí viví como un año (EF11EAB, 13-16)

Dejar un lugar por esta amenaza implicó para Silvia miedo por la intervención de los sujetos que llevaron a cabo las intimidaciones y nostalgia por el lugar y las personas que se dejaron atrás, después falleció su abuela, hecho que implicó varios cambios importantes en su familia: como su abuelo era pastor de una iglesia evangélica, él no podía pasar mucho tiempo

sin casarse de acuerdo a las reglas de su culto, hecho que repercutió en una separación familiar porque los papás deciden alejarse del abuelo al considerar que no había guardado un duelo adecuado por la muerte de su esposa, entonces su traslado a otro municipio también en el Tolima responde a razones familiares y a la búsqueda de mejores posibilidades económicas: “...mi papá lo que dijo fue que nosotros hiciéramos nuestra propia vida porque nosotros vivíamos con mis abuelos...y que nos fuéramos de esa casa” (EF11EN, 99-101)

Los municipios del Tolima donde vivió Silvia presenta como factor en común la presencia histórica de las FARC-EP en los sectores rurales, siendo territorios donde las guerrillas se replegaban y movilizaban en el contexto del ataque de la política de “Seguridad democrática” que según la edad de Silvia correspondería con la segunda presidencia de Álvaro Uribe, no obstante esta presencia de las guerrillas Silvia resalta en su relato que ha tenido una vida “tranquila” (EF11EN, 108) describiendo los juegos con los amigos de barrio y el colegio donde estudiaba, así mismo, su gusto por asistir a los cultos.

Silvia fue testigo de dos hechos de violencia relacionada con el conflicto armado: en el primer caso mientras se encontraba en un sector rural del Tolima presencié un tiroteo donde estaba presuntamente un grupo guerrillero:

“Allá molestaba mucho la guerrilla y por los lados donde vivíamos pues casi era tranquilo y no se escuchaba nada, y una noche que fuimos como de vacaciones, me parece...una noche empezaron a escucharse bala y tiroteos...yo ya estaba grande tenía como unos 6 o 7 años...” (EF11EN, 107-110)

Por la cercanía de los disparos se resguardaron: “...nos tuvimos que agachar debajo de las camas porque las balas rozaban así encima de nuestro techo” (EF11EN, 113-115) y estuvieron atentos durante toda la noche hasta que cesaron. En medio de estas situaciones estar bajo el cuidado de los papás y los vecinos de otras casas representaba solidaridad en

medio de momentos de confusión y miedo como tiroteos o enfrentamientos entre grupos armados.

La otra experiencia relacionada con el conflicto armado que relata fue un enfrentamiento que presencié entre la guerrilla y la policía en la cabecera municipal de donde vivía, cerca al templo pentecostal donde en ese momento se encontraba con su hermana menor y una empleada de la familia, relata que primero se oyeron disparos y que: "...estábamos en el culto en el pueblo...y entonces comenzaron también la policía, y me parece que también la guerrilla estaba ahí y eso se escuchaban los tiroteos..." (EF11EN, 127-28, 130-131). Relata que cuando estaban pensando en salir del templo se reiniciaron los enfrentamientos por lo cual debieron pasar toda la noche en el lugar y salir al otro día cuando la mamá había llegado al pueblo.

Matriz 16 Momento II Guía de temporalidades EF11

Matriz 5 EF11. Guía de temporalidades

Acontecimiento	Tiempo cronológico o episódico	Tiempo de la experiencia o subjetivo	Tiempo histórico
"...una noche empezaron a escucharse bala y tiroteos...yo ya estaba grande tenía como unos 6 o 7 años..." (F11EN, 107-110)	"...allá molestaba mucho la guerrilla y por los lados donde vivíamos pues casi era tranquilo y no se escuchaba nada, y una noche que fuimos como de vacaciones me parece una noche empezaron a escucharse bala y tiroteos" (EF11EN, 108-110) "...nosotros habíamos ido en todos los días de vacaciones y esa noche no pudimos dormir, me acuerdo tanto porque se escuchaban demasiado fuerte y al otro día mi papá...duramos casi como	"yo ya estaba grande tenía como unos 6 o 7 años...y yo me acuerdo que también me asomé y mi papá me dijo: no miré eso, nos tuvimos que agachar debajo de las camas que porque las balas rozaban así encima de nuestro techo" (EF11EN, 112-114) Se muestra el impacto que significo para el	Se registran enfrentamientos fuertes en las zonas rurales de (Tolima) al principio como una zona históricamente dominada por las FARC, especialmente el frente 21, sin embargo, en la primera mitad de la década del 2000 hubo confrontaciones con grupos paramilitares en el sur del Tolima ²⁸ . Desde finales de esta década el Sur y occidente es un punto donde

²⁸ En: "Así se vivió el horror de las tomas guerrilleras a Puerto Saldaña" (Verdad Abierta, 2013)

<p>“...eso se escuchaban los tiroteos y pues eso también como que pasaban...como el techo era azul y acá era como un espaciecito entonces mirábamos como pasaban así, de repente se había ido la luz...noo, eso fue muy feo y todos corrían para un lado para el otro... (EF11EN, 127-28, 130-131)</p>	<p>medio día encerrados ahí en la casa porque teníamos miedo” (EF11EN, 116-118)</p> <p>“Tuvimos que quedar un rato ahí quietos como a las 9, eso comenzó como a las 8, y como a las 9 ya se fue silenciando, se fue silenciando y como a las 10 ya íbamos saliendo porque todo a esperar, esperar a que calmara y entonces como a las 10 ya había salido un par de gente, harta gente y sólo quedábamos como 10, 15 personas adentro de la iglesia y nosotros íbamos a salir cuando a las 10 de la noche comenzaron otra vez los tiroteos y pasamos como hasta las 12, hasta las 12 de la noche y nada, y nada, tuvimos que dormir ahí hasta el otro día hasta que bajó mi mamá de la finca con mi papá y fue que salimos de ahí” (EF11EN, 132-138)</p>	<p>sujeto estar en una zona rural de vacaciones y escuchar de cerca tiros, en medio del miedo y la angustia.</p>	<p>habitualmente suceden enfrentamientos en las zonas rurales entre las guerrillas y las fuerzas militares.</p>
			<p>Hacia el 2013 se registró un enfrentamiento con el ejército en zonas rurales del municipio donde vive.</p>
			<p>En la cabecera municipal se ha presentado hostigamientos de parte de la guerrilla en los años 2004, 2005, 2007 y 2010.</p>

Nota: Basado en Quintero (2018, p. 142)

Estos momentos marcan espacios asociados con el peligro y experiencia donde se vivieron situaciones de riesgo y miedo que para un infante implicaron cuidarse a sí mismo, preocuparse por el otro y tomar conciencia a esta edad del contexto violento donde se vive.

Los repertorios de acción de las guerrillas en la primera década de este siglo incluyeron las incursiones armadas a poblados y municipios con el fin de defender y consolidarse en las zonas donde tenían presencia, en este orden de ideas, los municipios del centro y sur del Tolima fueron fundamentales para las FARC-EP por su significado histórico y por la presencia

militar del Frente 21 junto a otras columnas como la “Joselo Lozada”, “Jacobó Prías Alape”, “Daniel Aldana” y el apoyo de la Columna móvil “Héroes de Marquetalia”, así como alguna influencia de los frentes 25, 50 y “Tulio Barón” que operaron en el Tolima (MOE, s.f., p. 21), y en segunda medida por su posición geográfica que sirvió de corredor estratégico entre el Valle del Cauca, Cauca, Nariño, conectando así el centro y sur del país (FIP, 2013, p. 2).

En esta década las áreas rurales de municipios en el sur y occidente del país fueron zonas de alta ocurrencia de enfrentamientos entre grupos armados ilegales y la fuerza pública, los episodios que narra Silvia se suman a los hechos de confrontación armada en donde la población civil estaba en medio de los enfrentamientos. Para los años que se relatan se registran algunos combates entre el ejército y guerrillas en espacios rurales, desplazamientos hacia el centro poblado y algunos combates u hostigamientos contra miembros de la fuerza pública en las zonas rurales e intentos de toma de cabeceras municipales.

A pesar de estos episodios, Silvia hace un balance de su vida y afirma que: “Siempre he sido como más alegre, todo ha sido chévere, nada de miedo o que me de terror o algo así, no...” (EF11DMV, 46-47). Asocia con la alegría a las personas y los lugares que habitaba por las relaciones de amistad que tenía y los vínculos con su núcleo familiar porque allí jugaba, así mismo la exploración de la dimensión espiritual a partir de sus creencias religiosas tienen un significado importante por las distintas actividades que se relacionan con la práctica de su culto.

La lectura simbólica de los espacios y de los tiempos destaca más aquellos momentos de alegría que los episodios de miedo, señalando especialmente a los amigos y su relación con la escuela:

...allá tuve y tengo tantos amigos, y cuando estaba tan contenta porque yo pensé que iba a terminar todos mis estudios. Pero no, después me vine a vivir y vivo en Gigante y aquí pues estudio y pues aún no hay ningún inconveniente (EF11EAB, 24-26)

Aunque extraña a algunas personas y las actividades que realizaba en los lugares donde vivió su llegada a Gigante ha sido también un tiempo donde no ha tenido “inconvenientes”. Silvia narra su vivencia y el recorrido que hizo por dos municipios del Tolima hasta llegar al Huila hace un par de años, menciona que la mayor parte de su vida ha predominado la tranquilidad aunque en su experiencia relata dos episodios donde se encontró en medio de enfrentamientos o cruces de disparos donde describe que sintió “miedo” (EF11EN, 117) y lo califica como “feo” (ENF11EN, 132), incluso a temprana edad conoce a través del relato de sus papás que fue instrumentalizada para amenazar a su familia. En este orden de ideas, aunque la vida en su mayoría la define con palabras positivas, por vivir en contextos de conflicto armado la violencia de los actores armados hizo su presencia a veces de modo momentáneo o en otras ocasiones dejando una marca incluso de episodios que sin tener una recordación directa de estos hechos marcaron contingencias y cambios en su vida.

7.1.1.2 El sentido de las experiencias vinculadas al conflicto armado en la narrativa de Silvia. En la composición de tramas narrativas por parte de Silvia el miedo surge en determinados episodios como reacción ante situaciones en las que reconoce su vulnerabilidad y la de sus allegados, también de la impotencia frente a la posibilidad del daño infringido por “otro” y donde el conflicto armado como parte del contexto de la región influye no solo en el ámbito político, sino en las relaciones familiares y en la vida cotidiana de los sujetos; las disputas familiares no están exentas de este conflicto como se evidencia en la composición narrativa donde la relación del tío-abuelo con las guerrillas terminó por agudizar la sensación de amenaza en la familia de Silvia, en el relato se le imputa tanto al tío abuelo como a las guerrillas la agresión y la amenaza de daño hacia la niña. Este acontecimiento a su vez se identifica entre la dualidad desplazamiento-protección, puesto que ante la amenaza el abuelo y

su papá deciden abandonar su lugar de residencia e irse a otro municipio para proteger la vida de los miembros de la familia, especialmente de Silvia.

Hay concepciones transversales al relato como la nostalgia asociada al abandono de un lugar, la pérdida no solo material sino de relaciones familiares y personales, que, si bien no fueron todas a causa de la violencia, dan cuenta de rupturas significativas para la persona que marcan las particularidades de la experiencia de vida entre las cuales percibe e interpreta su experiencia. También se tiene en cuenta la religión y su filiación a una iglesia pentecostal desde la cual se realiza una lectura de las experiencias de la separación del abuelo e incluso influye en la percepción de la violencia y los posicionamientos frente a los grupos armados.

El desplazamiento a otros municipios también es otra contingencia en cuanto a la remembranza de la vida anterior a la amenaza: los juegos y las actividades cotidianas que allí realizaban muestran la nostalgia que se relaciona con lo que se abandonó. En este caso el desplazamiento provocó a largo plazo la ruptura de vínculos familiares y esa nostalgia frente al modo de vida anterior a la amenaza. Vale aclarar que en el relato de la estudiante no menciona la palabra desplazamiento, pero si se evidencia que junto a su familia viven esta experiencia de abandonar un lugar por las presiones de los grupos armados.

Matriz 17 Momento III Tipologías de acción en fuerzas narrativas EF11

Matriz 11 EF11. Guía de tipologías de la acción en fuerzas narrativas

Tipologías de los acontecimientos	Fuerza narrativa (Compromisos)
Desplazamiento y protección	<p>“...por qué nos movemos...pues porque pues ahí a mí me estaban como perjudicando la guerrilla o algo así, sí” (EF11DMV 24,25)</p> <p>“...entonces por eso nos movemos para protegerme a mí” (EF11DMV, 27-30)</p> <p>“...entonces nos tuvimos que trasladar...después de ahí...pues yo llegué allá y en ese me abuelo le había dicho que se fueran para... y que entre una semana él iba para allá porque lo iban a trasladar para ser pastor allá” (EF11EN, 69-72)</p>

Nota: Basado en Quintero (2018)

Existen dos experiencias vinculadas al conflicto armado que conservan aspectos en común, el miedo y el terror generado por situaciones donde vivieron tiroteos y combates en los cuales se narra lo que se sintió al escuchar los disparos cerca, ver personas corriendo, así como los rumores y relatos que en el momento escuchaba acerca de lo que estaba pasando: “estaban matando gente” (EF11EN, 111-112) y que en los alrededores había sangre donde escuchó que había una persona muerta (EF11EN, 122-123). Otro indicio que da cuenta del miedo y el terror dentro de su experiencia está asociado con el hecho de no poder dormir y tener que resguardarse durante las horas de la noche mientras cesaban los disparos en una zona rural.

El miedo como una reacción ante las situaciones de peligro no solo alude a la vulneración y el sufrimiento, sino también a la protección y la solidaridad: “...duramos casi como medio día encerrados ahí en la casa porque teníamos miedo y todos los vecinos, y casi todas las casas quedaban como así pegadas entonces no nos daba tanto miedo” (EF11EAB, 117-119), en este sentido, estas situaciones llevaron al apoyo entre las personas contrario al miedo inmovilizador, un compromiso con el cuidado de sí y del otro, por ejemplo, en el caso de la protección a su hermana menor ante la ausencia de sus padres en medio de la confusión producida por la incursión armada y al escuchar disparos se siente responsable por su hermana hasta la llegada de su madre al pueblo, estas emociones se identificaron en la matriz de fuerzas narrativas:

Matriz 18 Fuerzas Narrativas EF11

Matriz 9 EF11. Fuerzas Narrativas

Acontecimiento	Fuerzas enunciativas: Compromisos	Fuerzas enunciativas metáforas	Fuerzas enunciativas simbólicas	Fuerzas narrativas emociones
...estábamos en el culto en el pueblo y entonces comenzaron también la	“...harta gente y sólo quedábamos como 10, 15 personas adentro de	“...eso fue muy feo y todos corrían	Protección	Confusión y miedo

<p>policía, y me parece que también la guerrilla estaba ahí y eso se escuchaban los tiroteos y pues eso también como que pasaban...como el techo era azul y acá era como un espaciecito entonces mirábamos como pasaban así, de repente se había ido la luz...noo, eso fue muy feo y todos corrían para un lado para el otro... (EF11EN, 127-131)</p>	<p>la iglesia y nosotros íbamos a salir cuando a las 10 de la noche comenzaron otra vez los tiroteos y pasamos como hasta las 12, hasta las 12 de la noche y nada, y nada, tuvimos que dormir ahí hasta el otro día” (ENF11EN, 135-138)</p>	<p>para un lado para el otro” (ENF11EN, 131-132)</p>	<p>Empatía</p>
---	---	--	----------------

Nota: Basado en Quintero (2018, p. 147)

Por último, existe un contraste en el que las referencias al juego, la alegría y la tranquilidad que se destacan como algo permanente en la vida son interrumpidas por aquellos momentos de amenaza, miedo y temor, por ello menciona que: “...siempre ha sido alegre, todo ha sido chévere” (EF11DMV, 46-47), lo que nos indica que se siente segura en los lugares donde ha vivido, por ello en sus narrativas relata la tranquilidad donde se relatan momentos alegres, de juego y vida familiar, mientras que aquellos episodios de miedo y violencia de los que fue testigo son episodios aislados que permanecen en la memoria por el impacto que causaron en ese momento especialmente del episodio de amenaza.

7.1.1.3 Juicios e imputaciones derivadas de la experiencia de conflicto armado.

Respecto a la imputación de responsabilidades frente a hechos de vulneración se encuentra el tío-abuelo como uno de los principales agentes que intervienen en la vida de la niña y en su primera experiencia asociada con el conflicto armado, en este orden de ideas, se mencionan las relaciones que tenía él con las guerrillas, expresiones como “gente mala”, “lugares

peligrosos” y “allá molestaba mucho la guerrilla” develan la percepción de Silvia sobre este grupo armado, asumiéndolo como un actor que intimida y amenaza:

...aunque todos tenemos, tenemos la vida por Dios, pero, aunque todos valemos la vida...merecemos la vida, pues ellos quieren como quitarla y eso no, eso estaría mal porque si alguno ha hecho daño eso no se paga así, eso con la cárcel o con qué o con castigos, pero así de esa manera no es (EF11EN, 215-219)

Esta opinión también muestra que su juicio hacia la guerrilla tiene influencia de referentes religiosos en la postura frente a este grupo armado, entendiendo que no se puede tomar la justicia por mano propia y asumiendo que existe una “justicia divina”, los juicios se construyen a partir de las experiencias de miedo de las que fue testigo y se refuerza una postura que asocia a las guerrillas con la “maldad” y lo que está fuera de la ley.

Matriz 19 Fuerzas Narrativas EF11

Matriz 9 Fuerzas Narrativas

Acontecimiento	Fuerzas enunciativas: Compromisos	Fuerzas enunciativas : Metáforas	Fuerzas enunciativas: simbólicas	Fuerzas narrativas emociones:
“...aunque todos tenemos, tenemos la vida por Dios, pero, aunque todos valemos la vida...merecemos la vida pues ellos quieren como quitarla y eso no, eso estaría mal porque si alguno ha hecho daño eso no se paga así, eso con la cárcel o con qué o con castigos, pero así de esa manera no es” (EF11EN, 216-219)	“... , eso estaría mal porque si alguno ha hecho daño eso no se paga así, eso con la cárcel o con qué o con castigos, pero así de esa manera no es” (EF11EN, 216-219)		“...aunque a ellos les haya tocado muy duro la vida, esa no era la razón para meterse en esas cosas” (EF11EN, 208-209)	Desacuerdo frente a las acciones de las guerrillas de acuerdo a unos referentes morales “Eso estaría mal” (EF11EN, 217)

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 147)

Por otra parte, se menciona el papel protector de la familia y la preocupación por el cuidado de los otros en situaciones de peligro (aunque la mamá y su hermana han sido una compañía constante sus referentes de relaciones), existe un mayor énfasis en el papel del papá y el abuelo como sujetos a los que más se hace referencia en la narración y que son importantes para entender el recorrido vital de Silvia; en cuanto a los lugares de residencia, experiencias de conflicto armado y decisiones que constituyeron cambios importantes en su vida.

La narrativa de Silvia frente al conflicto armado y sus actores narra tres episodios en los cuales el hecho de amenaza de secuestro y el posterior desplazamiento solo lo conoce a partir de los relatos de sus padres, mientras que los otros episodios se caracterizan por una situación donde se ve expuesta al riesgo en situaciones confusas que le generaron miedo por las disparos y escuchar de muertos: "...yo me acuerdo que también me asome y mi papá me dijo: no miré eso, nos tuvimos que agachar debajo de las camas que porque las balas rozaban así encima de nuestro techo, entonces eso es lo que me acuerdo..." (EF11EN, 113-115), aunque estos episodios resultan aislados en una vida que se autodenomina como tranquila, denota el vínculo que hace de las guerrillas con el mal.

7.1.2 Narrativa 2: Claudia y los relatos que forman una opinión de los actores del conflicto

Al momento de la investigación Claudia tenía 12 años de edad, su infancia transcurrió en dos municipios en el norte del Caquetá y el municipio donde se desarrolla la investigación, se caracteriza por ser una estudiante que le gusta hablar y que no tiene dificultad para entablar conversaciones, de hecho, fue la primera persona con la que se realizaron las primeras actividades para autorizar su participación, no obstante, en el momento de escribir no presenta

la misma facilidad. La vida de Claudia ha transcurrido al lado de su mamá y su abuela en un contexto caracterizado por la inestabilidad y por algunas dificultades económicas, luego del nacimiento de su medio hermano pasa a vivir con el padrastro, su mamá y su hermano.

7.1.2.1 Actores, temporalidades y espacialidades. Claudia menciona que no ha vivido o presenciado directamente hechos relacionados al conflicto armado, ella narra los lugares donde vivió y las razones por las que se ha trasladado de municipios, la separación de padres, la vida con los abuelos, los pactos y promesas incumplidas marcan su llegada al municipio, una vida con dificultades económicas por la inestabilidad laboral de la mamá, con las vicisitudes a los que se enfrenta al ser madre soltera: su expectativa al irse del lugar de origen, los trabajos en que se desempeñó, hacerse cargo de la abuela y buscar una vivienda como parte de estas peripecias que se relatan.

Las narrativas de Claudia en torno al conflicto armado están influenciadas por los relatos de su abuela y de su mamá, se relatan episodios que sucedieron en el departamento del Caquetá donde la guerrilla²⁹ actuaba como un agente regulador de la vida social y también como autoridad que establecía normas y a su vez sanciones, al respecto Claudia evoca algunos episodios de conflicto armado que le contaron su mamá y su abuela.

Como se ha mencionado anteriormente el sur del país y especialmente Caquetá tiene varias connotaciones políticas y militares para las FARC-EP como bastión militar de esta guerrilla y zona de retaguardia, con la seguridad democrática las FARC-EP toman zonas de este departamento como su retaguardia mientras se hace frente a la irrupción del paramilitarismo en el sur del país: “De allí que Caquetá se haya convertido en epicentro del conflicto armado y de la guerra contra las drogas en Colombia” (Quintero, Sánchez, &

²⁹ En cuanto al referirse a un grupo armado subversivo la referencia sería a las FARC con gran presencia en el Caquetá desde los noventa y hasta antes de la entrega de armas con motivo de los Acuerdos de paz.

Ballesteros, 2019, p. 48). En los últimos años el Caquetá vive una transformación del conflicto armado en su territorio como efecto de los acuerdos de paz donde otros actores armados ilegales han reemplazado la presencia de las FARC-EP en los territorios rurales, entre ellos grupos del narcotráfico, paramilitares, disidencias de las guerrillas, entre otros que se disputan el dominio en determinadas zonas y su dominio sobre las economías ilegales.

Matriz 20 Interrogantes de acontecimientos EF12

Matriz 2 EF12: Interrogantes de acontecimiento ligados al conflicto armado

Acontecimiento	¿Qué hace el actor en su narrativa?
“...la guerrilla no permitía que las muchachas se acercaran a los policías porque de pronto pensaban qué iban a decir algo si sabían o si, entonces ahí usted no podía hablar con los policías ni saludarlos, ni verlos bien nada” (EF12EN, 151-153)	<p>¿Qué? “...usted no podía hablar con los policías ni saludarlos, ni verlos bien nada” (EF12EN, 153)</p> <p>¿Por qué? “...mi mamá decía que las muchachas que estaba en el colegio, de por sí casi siempre le echan es el ojo a los policías”</p> <p>“...una vez allá ...vivía una muchacha, ella era prepago y esto...si trabajaba para la guerrilla entonces que ella...la guerrilla se dio cuenta que ella hablaba con los policías, ellos pensaban que ella les daba información; no” (EF12EN, 5-6)</p> <p>¿Cómo? “...Y una vez también mi abuela me contó que.....la muchacha tenía una blusa amarilla y un short blanco, y la otra gemela se puso una blusa amarilla y un short blanco, y a la muchacha iban a matarla y mataron a la que no era, y pues mi abuela estaba ahí y ella dijo que ese lugar era peligroso porque eso podían matar a gente inocente y pues la otra muchacha no trabaja en eso, ni sabía nada de eso” (EF12EN, 170-174)</p> <p>¿Con y contra quién de la acción? Contra la policía, pero también hace parte de la intimidación contra la población en la que se atenta contra una persona por sus relaciones con la policía</p> <p>Final: Mataron a la gemela de la muchacha (EF12EN, 171-172)</p> <p>“...el carro...se untó demasiado de sangre y eso...entonces mi abuela le pagó la lavada del carro al señor y la muchacha no alcanzaron a llegar al hospital porque pues se murió en el camino.” (EF12EN, 162-164)</p>

Nota: Elaboración basada en Quintero (2018)

En este contexto de influencia de las FARC-EP Claudia hace alusión a una historia contada por su abuela en la cual la guerrilla asesina a una mujer porque la confundió con su

hermana gemela que se desempeñaba como “prepagado”³⁰ porque pensaban que ella le había proporcionado información sobre la guerrilla a la policía:

...pues mi abuela estaba ahí y ella dijo que ese lugar era peligroso porque eso podían matar a gente inocente y pues la otra muchacha no trabaja en eso, ni sabía nada de eso, entonces pues mi tío no dejó, les pagó la plata y entonces mi mamá pues no le gustó casi ir allá porque lo que decía que todas las veces le preguntaban cosas que pues a veces ni ella misma sabía (EF12EN, 172-173)

La mamá le describió a Claudia acerca del peligro de visitar estos lugares, las reglas de la guerrilla para ingresar a los territorios donde actuaban, el temor de ser detenido e interrogado por parte de las guerrillas, por eso su renuencia a volver a estos territorios debido a las restricciones y la exigencia de pagos: “No podía entrar gente desconocida ni que tuviera nada que ver con la policía ni nada, ni ejército, entonces tenía que pagar para dejar entrar y tenía que decirle de dónde venía, qué hacía, dónde trabajaba, qué estudiaba, todo investigaba” (EF12EN, 158-161).

Matriz 21 Guía de especialidades EF12

Matriz 7 EF12. Guía de especialidades

Acontecimiento	Espacio de coordenadas territoriales	Espacios simbólicos
“...usted no podía hablar con los policías ni saludarlos, ni verlos bien nada” (EF12EN, 153)	Zonas rurales del Caquetá Presencia histórica del Bloque sur en el departamento.	La experiencia de las familiares y la intimidación frente a la acción de los sujetos y su forma de relacionarse con “otros” especialmente si ellos hacen parte de la fuerza pública. Así mismo se muestra la intimidación y en parte el actuar injusto de ellos.

³⁰ Forma de referirse a las trabajadoras sexuales.

“No podía entrar gente desconocida ni que tuviera nada que ver con la policía ni nada, ni ejército, entonces tenía que pagar para dejar entrar y tenía que decirle de dónde venía, qué hacía, dónde trabajaba, qué estudiaba, todo investigaba” (EF12EN, 158-161)

Fue durante esa expansión que las FARC incursionaron en regiones distantes y desprotegidas por el Estado, especialmente en el sur del país, incluyendo al Caquetá. En esta zona, que entonces estaba recién colonizada, las FARC se constituyeron como la única fuerza reguladora del orden social³¹.

La experiencia de las familiares respecto al control del lugar por parte de la guerrilla y la restricción que representa esta presencia para visitar algunos lugares si se es desconocido. Acontecimientos que inciden en que no se quiera volver a aquellos lugares, relato tiene incidencia en la niña respecto a espacios que le gustan y otros que no, especialmente zonas rurales, sin embargo, los lugares que habitó en cabeceras municipales según la actividad del mapa no le causan miedo.

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 144)

Aunque en el mapa mental Claudia no relacionó espacios de miedo, en su narración se identifican unos lugares en los cuales su acceso es controlado por grupos guerrilleros que adquieren un carácter restringido y en cierta medida de peligro por la presencia y las exigencias que este grupo armado les hacía a las personas desconocidas que ingresaban a algunos territorios rurales en el Caquetá, teniendo la sospecha constante entre los actores armados extendida también a la pobladores, en que se les estigmatizaba como “colaboradores”, dicho ambiente de sospecha y confrontación armada produjo también una mayor exclusión de las zonas rurales del Caquetá respecto a sus centros económicos.

Por otra parte, se encuentran los relatos de la abuela que tuvo cercanía a un grupo guerrillero: “...ella trabajó haciéndoles de comer a ellos por allá en el monte...” (EF12EN, 184-185) en donde le contó un caso de violencia familiar donde la guerrilla intervino:

... una vez una muchacha fue y le contó al comandante de la guerrilla que el marido le había pegado y entonces pues...allá no se permitía que les pegaran a las mujeres...entonces al muchacho lo iban a matar, entonces la muchacha se dio cuenta y

³¹ *Caquetá: conflicto y memoria* (CNMH, 2013)

dijo que; que no, que no lo mataran, qué pues no era para tanto, pero entonces ellos dijeron que “la ley era para todos” entonces mataron al muchacho (EF12EN, 187-193).

Ante la ausencia de un Estado que atiende a las comunidades de la región, las guerrillas suplieron algunas instituciones encargadas de mediar conflictos siguiendo imponiendo sus propias formas de intervenir o castigar ciertas prácticas y comportamientos que ellos consideraban inadecuados por parte de la población. Al respecto, Claudia se deslinda de la opinión de su abuela que según relata decía que “la gente cuando eso era...era así más calmada” (EF12EN, 194), debido a las formas violentas de impartir justicia por parte de la guerrilla.

El relato de Claudia nos muestra que, si bien no vivió de forma directa el conflicto armado, el contexto social y geográfico de la violencia marca la experiencia de otras maneras; en los que las personas cuentan sobre el conflicto, en un ambiente donde pervive el temor y la sospecha a quienes llegan al territorio, incluso se denota en la percepción de espacios restringidos y peligrosos.

Por otra parte, estas narraciones del conflicto armado son pequeñas tramas puesto que predomina en su narrativa el relato de las vivencias y las situaciones que tuvo que enfrentar con su mamá a su llegada a Gigante, en su experiencia singular de referentes femeninos durante su vida que transcurren en el dejar lugares, vivir situaciones de escasez (agudizadas con la llegada de su abuela y su enfermedad) e incluso de humillación, al ser su madre cabeza de familia y de bajos recursos la preocupación por buscar un lugar donde vivir que se adecue a los recursos, obtener un trabajo para lograr sostener los gastos de la familia e incluso las discusiones y problemas particulares que su condición de madre soltera debe enfrentar en medio de una comunidad con fuertes rasgos patriarcales. Si bien, son vivencias que no se relacionan con el conflicto armado marcan la experiencia de Claudia con elementos

transversales a su narrativa de hostilidad por parte de ciertas personas en Gigante. Por último, la postura del momento presente por parte de Claudia muestra una perspectiva de estar en mejores condiciones que en el pasado: con el nacimiento del medio hermano y al integrarse un hogar compuesto por su padrastro, hermano y mamá.

7.1.2.2 La experiencia aprehendida a través de los relatos de otros. Como se ha señalado anteriormente la narrativa de la estudiante muestra las experiencias de otras personas relacionadas con el conflicto, por esta razón su relato no se refiere directamente al conflicto armado como hecho que marque permanencias o contingencias en su vida. No obstante, sus fuerzas narrativas si dan cuenta de su propia construcción de opinión.

Se toma una posición frente a la función y autoridad que representaban las FARC-EP en los municipios del Caquetá hasta el punto de instaurar normas que impedían la cercanía de la población con las fuerzas armadas: "...usted no podía hablar con los policías ni saludarlos, ni verlos bien nada" (EF12EN, 153) so pena de ser castigados, acciones que muestran otra forma de moldear conductas ejemplarizantes en la población y que hacen parte del dominio por parte de un actor armado ilegal sobre la vida comunitaria.

En este orden de ideas, las experiencias familiares respecto al acceso restringido a determinadas zonas: "... mi mamá pues no le gustó casi ir allá porque lo que decía que todas las veces le preguntaban cosas que pues a veces ni ella misma sabía" (EF12EN, 163-164), genera una imagen negativa asociada con el peligro de ciertos lugares, este relato tiene incidencia en la niña respecto a espacios que le gustan y otros que no, sin embargo, estas afirmaciones contrastan con respecto a lo que se señalaba en el mapa donde aseguraba que esos lugares no le causan miedo sino nostalgia al recordar la vida con los abuelos. Esta restricción impacta la vida íntima de los pobladores al analizar los casos en que relataba la intervención de las guerrillas en los asuntos familiares: "...al muchacho lo iban a matar

entonces la muchacha se dio cuenta y dijo que; que no, que no lo mataran, qué pues no era para tanto pero entonces ellos dijeron que la ley era para todos, entonces mataron al muchacho” (EF12EN, 187-193) o cuando se reconocía en la población que era mejor tomar distancia de la fuerza pública para no ser señalado por las guerrillas.

Frente a los relatos que le cuentan, Claudia construye su propia opinión, por ejemplo, cuando la abuela le decía que: “...la guerrilla que es buena, pero a la vez no” (EF12EN, 184), al respecto explicaba que “buenos” en cuanto ejercen como un factor que controla y da tranquilidad entre las personas; malos porque restringen el acceso a lugares, imponen normas y castigos extremos, por ello Claudia asegura que estas acciones “no están bien” porque esta no es la forma de solución a los problemas, de allí que con respecto a los actores ya elabora su propia postura, como se evidencia en sus fuerzas narrativas:

Matriz 22 Guía tipologías de acción en fuerzas narrativas EF12

Matriz 11 EF12. Guía de tipologías de la acción en fuerzas narrativas

Tipologías de los acontecimientos	Fuerza narrativa (Compromisos)
Injusticia en el modo de actuar de las guerrillas	“...en parte mí abuela dice que ellos (los guerrilleros) defienden el territorio y también defienden el derecho de los colombianos, pero también a veces no son justos y pues, pues yo también creería lo mismo” (EF12EN, 180-182)
Desacuerdo e indignación frente al uso de la violencia	<p>“...pues para mí eso no está bien porque pues sí hay formas de qué paguen” (EF12EN, 198)</p> <p>“...ellos no deberían hacer como tal eso porque se supone que uno quiere un país sano, libre violencia y pues otras personas cometiendo actos de violencia, eso no está bien” (EF12EN, 205-206)</p> <p>“De pronto se arrepientan de lo que han hecho pues algunos no pero otros si pues ya consideran de que el mundo ya está más modernizado pues sigue habiendo violencia pero ya no (ya no qué) ya ellos no pueden hacer nada porque ya hay más leyes, hay más cosas, y pues no tendrían la misma autoridad de antes” (EF12N, 214-217)</p>

Nota: Extraído de Quintero (2018)

7.1.2.3 Juicios e imputaciones a los actores del conflicto derivada de los relatos de otros. El hecho de confiar en un relato verídico se basa en la confianza que tiene Claudia en su mamá y su abuela, en cuanto se entabla una relación de cuidado teniendo en cuenta una enfermedad que ella sufre, la crianza en los primeros años, los cambios de residencia y ante todo las dificultades económicas que enfrentaron. En este sentido, los juicios e imputaciones reflejan una forma de apropiación y a su vez de distanciamiento frente a lo que le han contado a partir de la cual se construyen unas posturas propias.

En este orden de ideas, los juicios aluden a las guerrillas como un actor que impone orden e imparte un modo de justicia extralimitada por su nivel de violencia, lo que da lugar a la prevención o al señalamiento de lugares: "...era peligroso porque eso podían matar a gente inocente" (EF12EN, 163) develando una opinión negativa de las guerrillas que se plasma en espacios donde es mejor no ir por el miedo y la prevención como respuesta al peligro que representan estos actores, por ello era importante reconocer que allí no se podía tener cercanía a los policías o era mejor ser cuidadoso y obedecer a las normas cuando se era desconocido en un lugar.

Los juicios de Claudia sobre la guerrilla contrastan con los relatos de la abuela que en algunos momentos y por la cercanía que tuvo con ellos afirmaba que: "...en parte mí abuela dice que ellos defienden el territorio y también defienden el derecho los colombianos, pero también a veces no son justos y pues, pues yo también creería lo mismo" (EF12EN, 180-182). En este sentido, los juicios alrededor de las guerrillas por parte de Claudia se evidencian con las expresiones: lo que "no es justo" y lo que "no está bien", entendiendo que si bien mantenían un tipo de orden llevaban al extremo su cumplimiento en cuanto a las restricciones o incluso a los asesinatos como se enuncia en dos episodios de esta narrativa.

En cuanto al presente y su postura frente al proceso de paz destaca la importancia de dejar la violencia y propiciar la paz: "...se supone que uno quiere un país sano, libre violencia y

pues otras personas cometiendo actos de violencia, eso no está bien” (EF12EN, 205-206), desde su punto de vista el ideal de la paz es lejano en cuanto requiere el compromiso de cada persona y no solo de los grupos armados, no obstante considera el proceso de paz como positivo:”...la paz como tal, casi nunca va a existir porque eso empieza desde la casa: no pelearse ni nada de esas cosas, pero pues está bien porque pues eso estaría demostrando que el país da un gran paso hacia la paz” (EF12EN, 210-212).

Matriz 23 Guía de atributos de los sujetos de la acción EF12

Matriz 13 EF12. Guía de atributos de los sujetos de la acción

Atributos relacionados con juicios	Imputaciones frente a los sujetos de la acción	Atributos relacionados con las potencialidades
<p>“Pues mi abuela dice que es bueno porque la gente cuando eso era...era si más calmada” (EF12N, 194)</p> <p>“...para mí eso no está bien porque pues sí hay formas de qué paguen, pero a veces hay personas que también...o sea ellos están en la cárcel y vuelven a salir y pues vuelven y cometen el mismo error y ahí sí ya estaría mal, pero pues...” (EF12N, 198-200)</p> <p>“...como tal no es bueno y pues que obviamente ellos deben estar en la cárcel y pues lo que no pagaron en la cárcel no termina de pagar obviamente como tal el error que cometió o la falta porque pues en la tierra se cobra y en el cielo también”</p>	<p>“...ya ellos no pueden hacer nada porque ya hay más leyes, hay más cosas, y pues no tendrían la misma autoridad de antes” (EF12N, 216-217)</p> <p>“De pronto se arrepientan (las guerrillas) de lo que han hecho pues algunos no pero otros si pues ya consideran de que el mundo ya está más modernizado pues sigue habiendo violencia pero ya no...” (EF12N, 214-215)</p> <p>“Pues de que ellos (guerrillas) no deberían hacer como tal eso porque se supone que uno quiere un país sano, libre violencia y pues otras personas cometiendo actos de violencia, eso no está bien” (EF12EN, 205-206)</p>	<p>“...pues que está bien porque pues obviamente depende de cada cuál...la paz como tal, casi nunca va a existir porque eso empieza desde la casa: no pelearse ni nada de esas cosas, pero pues está bien porque pues eso estaría demostrando que el país da un gran paso hacia la paz” (EF12N, 210-212)</p>

Nota: Basado en Quintero (2018, p. 152)

7.1.3 Narrativa 3: el impacto del conflicto en la vida de Camilo

Al momento de la investigación Camilo tenía 16 años, vive con su mamá y un hermano menor. Aunque se caracteriza por ser un estudiante callado y hasta cierto punto tímido, al momento de los ejercicios de construcción narrativa su relato fue prolijo en las descripciones y detalles de la experiencia relacionada con el conflicto armado

El relato de Camilo es breve respecto a sus primeros años de vida y solo contextualiza que la familia vivió durante mucho tiempo en una vereda del municipio donde tenían dos fincas, a partir de allí explica una contingencia causada por el papá que va a ser un punto de inflexión para la vida de él y de su familia.

7.1.3.1 Acontecimientos: actores, temporalidades y espacialidades. La primera experiencia asociada al conflicto armado que se relata es la huida de la familia hacia el Caquetá causada por dos motivos: un conflicto con un tío por una finca en el que la guerrilla intervino presionando a la familia de Camilo aunado a una pelea donde el papá hirió a una persona: "...y una vez tomando, se pusieron ahí...fueron a joderlo a él y mi papá se peleó con el otro man rompió una botella y lo apuñaló... tuvo que irse corriendo porque ya eran dos motivos..." (EM16DMV, 4-7).

La confluencia de estos hechos lleva al padre de Camilo a tomar la decisión de irse inmediatamente al Caquetá junto con su familia:

...jodió a otra persona si, entonces por esa razón nos trasladamos al Caquetá, y allí empezamos en una casita muy pequeña, si era aquí la casa (señalando el dibujo del río en el mapa mental) y el río Caquetá pasaba por ahí (EM16DMV, 20-22)

Esta primera experiencia muestra una comunidad con un nivel de violencia alto en las relaciones cotidianas, en cuanto las peleas y asesinatos son producto de disputas personales

por conflictos cotidianos que se manejan mal y terminan con heridos o asesinatos, a dicho panorama se suma el conflicto armado que durante los años noventa y los primeros años de la década de los 2000 contó con presencia de las FARC-EP en las veredas que colindan con Algeciras y especialmente en los territorios que comparten frontera con el departamento del Caquetá cercanos al Páramo de Miraflores, lugares que eran parte de los corredores de esta guerrilla entre la cordillera oriental y la central.

Tener que abandonar el lugar donde creció para llegar a un territorio con muchas características distintas significó un cambio en el modo de vida de Camilo y de su familia por la vida distante de centros poblados o incluso de comunidades cercanas: "...éramos nosotros en esa casita y duramos un buen tiempo ahí...bueno ellos se aburrieron, digámoslo así de esa forma económica, y el transporte es muy duro de conseguir" (EM16DMV, 34-35), los tiempos y costos de transporte afectaban la economía de estos lugares por su distancia porque los productos derivados de sus actividades agrícolas y ganaderas fueron difíciles de vender y poco rentables, al respecto la referencia temporal da cuenta de estos hechos: "...nos trasladamos a vivir al Caquetá, donde vivimos por unos largos años, de ahí nos aburrimos y nos fuimos a vivir a un pueblito del Putumayo (en la frontera con Perú y Ecuador)" (EM16EAB, 5-7)

La llegada al Putumayo avizora mejores condiciones económicas en la familia: "...empezamos a trabajar duramente mi padre como cochero y mi madre en un minimercado después de un tiempo vino una hermana mía que estudia en Bogotá y ella tuvo la gran idea de montarnos un negocio" (EM16EAB, 8-10), no obstante, ante las peleas familiares, los papás deciden separarse y dividen los negocios junto con las propiedades obtenidas, una consecuencia de este hecho fue el acercamiento del papá a un grupo guerrillero donde se relata un origen del sufrir: "...empezamos fue el recorrido de la violencia" (EM16EN1, 21)

Matriz 24 Guía de temporalidades EM16

Matriz 5 EM16. Guía de temporalidades

Acontecimiento	Tiempo cronológico o episódico	Tiempo de la experiencia o subjetivo	Tiempo histórico
Mi papá comenzó con malos pasos y metiéndose en cosas que ya eran con la guerrilla, así fue pasando el tiempo y mi papá seguía con lo mismo...” (EM16EB, 14-16)	“...nos trasladamos a vivir al Caquetá, donde vivimos por unos largos años, de ahí nos aburrimos y nos fuimos a vivir a un pueblito llamado Puerto Lequizamo que queda ubicado en el Putumayo (EM16EB, 5-7) “...empezamos a trabajar duramente mi padre como cochero y mi madre en un minimercado después de un tiempo vino una hermana mía que estudia en Bogotá y ella tuvo la gran idea de montarnos un negocio” (EM16EB, 8-10)	“Después mi padre y mi madre volvieron a tener problemas y a pelear, después de estar unos días así se separaron mi papá quedo con la casa y mi mamá con el negocio” (EM16EB, 11-13) “...así fue pasando el tiempo y mi papá seguía con lo mismo” (EM16EB, 13-14) “...desde aquí se puede decir que empezamos fue el recorrido de la violencia” (EM16EB, 13-14)	Finalizando la década pasada en el Putumayo si bien se mantiene una presencia fuerte de las FARC-EP en las zonas fronterizas posterior a la política de “Seguridad democrática” existe un mayor control del ejército y la armada sobre estas zonas, así mismo la irrupción del paramilitarismo en el Putumayo a finales de los noventa se suma a la estrategia contrainsurgente en este departamento.

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 142)

Así fue como el papá se acerca a grupos guerrilleros de estas zonas hasta integrarse a ellas, marcando así el punto de inflexión fundamental en la vida de Camilo:

Mi papá comenzó con malos pasos y metiéndose en cosas que ya eran con la guerrilla, así fue pasando el tiempo y mi papá seguía con lo mismo, a lo último ya se fue por completo para el monte y nos llamaba de vez en cuando, y cuando nos dimos cuenta estaba a cargo de un grupo y robando botes líneas, botes comerciantes y de carga.

(EM16EAB, 11-16)

La dinámica del conflicto armado en el Putumayo culminando la primera década de este siglo presenta diferentes disputas por el control del territorio entre estructuras paramilitares que mantuvieron su presencia en el departamento desde sus primeras incursiones de las AUC a finales de los años noventa³² siguiendo algunas alianzas con grupos de narcotráfico en disputa con la influencia de las FARC-EP sobre la economía derivada de la siembra y comercio de la hoja de coca. En este orden de ideas, hablamos de una región marcada por la violencia entre distintos actores armados, entre el 2008 y el 2012 con el agotamiento de la política de “Seguridad democrática” las FARC-EP modifican su estrategia militar manteniéndose como el principal actor armado ilegal del departamento.

Fue en aquel contexto del conflicto armado que el padre de Camilo se integró a la guerrilla, decisión que impacta de varias formas a su familia, en primer lugar, con la presión y seguimiento por parte de las fuerzas militares: “...estaba el ejército acosándonos, molestándonos, no dejándonos viajar, interfiriendo en las líneas telefónicas, etc., no tenías paz, ni tranquilidad el ejército era a toda hora chuzándonos las líneas, e interrogando a mi mamá, a mi hermana, a veces hasta a nosotros...” (EM16EAB, 18-19). Dichas acciones se enmarcan dentro del “Plan consolidación” de las fuerzas armadas adoptado hacia el 2008, en el que una de las tareas esenciales era identificar a los contactos y posibles apoyos de las guerrillas en las comunidades donde seguía existiendo una presencia fuerte de las guerrillas, como en este caso la zona fronteriza del Putumayo con Ecuador y Perú.

³² Luego de las intervenciones de finales de los noventa y comienzos del 2000 de las AUC en las regiones del medio y bajo Putumayo: “...los paramilitares realizaron a lo largo de 1998 una masacre selectiva, sistemática y diferida en el tiempo, en los cascos urbanos de los municipios de Puerto Asís, San Miguel y Valle del Guamués. Esta incursión estuvo asociada nuevamente a intereses de narcotraficantes, que buscaban entrar a disputar el control y dominio que sobre la zona y su economía cocalera ejercían las FARC. En esta región, los paramilitares ejecutaron las graves masacres de la inspección de El Tigre, en Valle del Guamués, el 9 de enero de 1999, y de El Placer el 7 de noviembre de 1999” (CNMH, 2013, p. 172)

El seguimiento por parte de las fuerzas armadas incidió en un mayor distanciamiento de la familia con respecto a su padre:

...hablamos con él por teléfono, pero eran muy pocas veces, eran por ahí qué...una vez al mes, dos, porque le tenían chuzadas las líneas (se refiere al padre) ... más que todo la presión no era tanto de la guerrilla, sino que era por parte de las fuerzas armadas que tomaban fotos, nos seguían, no nos dejaban pasar...eso íbamos a viajar, allá hay aeropuerto, entonces pues casi no podíamos viajar lo que era a Bogotá a visitar a mi hermana (EM16DMV, 72-76)

La incertidumbre que se cernía sobre la familia, especialmente con respecto al papá ante tal distanciamiento es tanta que Camilo narra una experiencia en que fue a visitar junto con su hermana una “finca”³³ donde se encontraba él: “...como por decir era una casa normal en una finca, pero de igual manera uno miraba ese poco de hombres uno decía: que esos son demasiados para cuidar una finca...” (EM16EN2, 105-106). Aunque se reconoce la situación de peligro a la que estuvo expuesto resalta lo significativo que fue ese reencuentro con el papá y los momentos que compartieron con él:

...sí, yo estuve por allá un tiempo, mi hermanastra también...mi hermana la que yo le digo que tiene 19 que va para 20 años ella también estuvo por allá, nosotros éramos como los hijos más...que mi papá más quería porque nos parecíamos y todo eso entonces él...digámoslo así nos llevó por allá y estuvimos un tiempo, y mi mamá mantenía preocupada y cada nada era así llamándonos y eso (EM16EN, p. 26-30).

³³ Con los planes conjuntos entre fuerzas militares, la armada y la fuerza aérea, los campamentos se fueron reduciendo a unidades más pequeñas y al ocultamiento en viviendas como respuesta ante los ataques aéreos que caracterizaron los operativos de las fuerzas armadas entre el 2002 y el 2012. Ávila, A. (2019)

La incertidumbre y el mismo dolor modifican la trama hasta el punto de presagiar la muerte: "...un día como cualquiera mi papá dijo: no hijos eso está mal hecho, y pues nos mandó otra vez, una o dos semanas después de eso fue cuando lo mataron a él y comenzaron los problemas más que todo" (EM16EN, 30-32). El hecho ocurrió cuando Camilo tenía 13 años, pero menciona que ese desenlace la familia ya lo contemplaba:

...yo solo esperaba la llamada que me dijeran que mi padre había muerto, así pasaron unos días hasta que llegó la noticia que mi padre había muerto eso fue un golpe duro porque nosotros estábamos un poco pequeños, después de eso se alborotaron más en cansarnos, tomar fotos en la casa, interrogarnos y hasta órdenes de captura (EM16EAB, 18-21)

La muerte como desenlace a la que el mismo papá preparaba a sus hijos y les advertía sobre el peligro de tomar estas decisiones:

...siempre nos decía que en cualquier momento eso iba a pasar y que uno tenía que asimilar las cosas como eran porque la persona que se va pa' allá o eso es lo que busca o quiere (EM16EN, 78-81)

Luego de la muerte del papá, Camilo relata que los seguimientos e interrogatorios en lugar de cesar aumentaron con seguimientos y citaciones a interrogatorios:

...fue cuando la entrevista, que nos entrevistaron, le tomó fotos a la casa, interrogaron a mi mamá la llevaron como...o sea a la fiscalía a dar declaración, por ejemplo; usted ¿por qué tiene este negocio?, ¿de dónde subsistió? o sea para saber si era legal... (EM16EN2, 34-38)

Al respecto menciona que la familia lleva un proceso para esclarecer las circunstancias en las cuales el papá fue dado de baja "...demostraba aquí lesiones por golpes de armas también, varias fracturas aquí en las costillas, lesiones en todo el cuerpo, entonces más o menos eso era lo que ella (la mamá) defendía..." (EM16EN2, 32-35).

Ante la intensificación de la presión y por la persecución del ejército y la armada, la mamá decide dejar el Putumayo junto con sus hijos para retornar al municipio de origen en el Huila:

...después de eso (muerte del papá) se alborotaron más en cansarnos, tomar fotos en la casa, interrogarnos y hasta órdenes de captura, así pasamos un tiempo y nos decidimos trasladar otra vez...pues nos trasladamos por lo que acá habíamos dejado una casa abandonada. (EM16EAB, 21-23)

Esta situación evidencia la persecución de la que es víctima la familia por parte de las fuerzas armadas porque se ve en la necesidad de dejar el Putumayo, en lo que señala como "empezar desde cero":

...un golpe siempre más duro por lo que no sólo nos tuvimos que alejar sino irnos siempre, ya irnos definitivamente de donde estábamos y volver a tomar otra vez una vida, volver a iniciar desde cero diría yo por acá, entonces deja lo que uno tiene allá o lo que ya lleva uno, diría yo lo que uno ha construido para volver a iniciar otra vez acá en el Huila. (EM16EN2, 126-130)

Matriz 25 Guía de temporalidades EM16

Matriz 5 EM16. Guía de temporalidades

Acontecimiento	Tiempo cronológico o episódico	Tiempo de la experiencia o subjetivo	Tiempo histórico
----------------	--------------------------------	--------------------------------------	------------------

<p>“...entonces por esa razón bueno nos vinimos acá porque cuando mataron a mi papá...eso fue una cosa muy grave y pues ya no teníamos paz ni tranquilidad, ni nada, el ejército era a toda hora chuzándonos las líneas, e interrogando a mi mamá, a mi hermana, a veces hasta a nosotros...que qué había pasado con él, que él les había dejado plata o algo así, mi hermana también dice que él dejó plata...lo único que sí sabemos es que él a mi tío si le dejó plata, lo que fue mucho ganado y plata...” (EM16DMV, 83-86)</p>	<p>“...después de eso se alborotaron más en cansarnos, tomar fotos en la casa, interrogarnos y hasta órdenes de captura, así pasamos un tiempo y nos decidimos trasladar otra vez hacia Gigante” (EM16EB, 18-23)</p>	<p>“...no sólo nos tuvimos que alejar sino irnos siempre, ya irnos definitivamente de donde estábamos y volver a tomar otra vez una vida, volver a iniciar desde cero diría yo por acá, entonces deja lo que uno tiene allá o lo que ya lleva uno, diría yo lo que uno ha construido para volver a iniciar otra vez acá en el Huila” (EM16EN2, 126-130)</p> <p>“Acá empezamos de nuevo, por el momento vivimos del arriendo y aquí vamos llevándola” (EM16EB, 24)</p>
--	--	---

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 142)

Se describe que dejar el lugar implicó vender propiedades y negocios en el Putumayo y dejar personas encargadas para garantizar la subsistencia en el lugar de llegada, y de recuperar lo que se había abandonado hace algunos años: “...cuando volvimos aquí, para mí siempre fue un poco más duro la adaptación...” (EM16EN2, 144).

En cuanto al momento presente y las expectativas frente al porvenir Camilo expresa que: “Acá empezamos de nuevo, por el momento vivimos del arriendo y aquí vamos llevándola” (EM12EAB, 24), reconoce que estas vivencias marcaron un tiempo dominado por la rabia, el rencor y los deseos de venganza donde aún se mantiene una: “...perturbación en la mente” (EM16EN2, 220), actualmente reconoce que con el paso del tiempo se dieron una serie de cambios frente a estas formas de pensar y estos sentimientos:

“...la verdad hasta ahorita de un tiempo para acá mi pensamiento ha cambiado... y pues ahora no, me siento que yo ya he dejado la rabia, el rencor, he dejado todo eso

atrás y creo que me he abierto o venirme acá para el Huila, me ha abierto nuevas puertas y nuevo pensamiento...y pues en un futuro yo tal vez me veo como una persona profesional, así sea con muchos obstáculos o tal vez advertencias” (EM16EAB, 236-240)

Menciona que con el pasar de los años ha ido “sanando” (EM16EN2, 122), puesto que ha reflexionado y sobre todo ha ido “asimilándolo” (EM16EN2, 122), como una forma de afrontar estos sentimientos y especialmente el choque entre lo que él deseaba y lo que realmente ocurrió. Cuando Camilo habla de sus sentimientos y las transformaciones que él ha sentido da cuenta de su capacidad de agenciamiento para transformar las emociones y sentimientos que considera de dolor o negativos, incluso piensa en su proyección profesional o laboral.

De este modo, la vida de Camilo está marcada directamente por el conflicto armado a través de los acciones del papá, primero con los hechos violentos que se sumaron a las disputas con familiares cercanos a las guerrillas, y luego con la vinculación progresiva del papá a un grupo guerrillero, esta decisión tuvo como consecuencia la separación de la figura paterna, el sufrimiento y especialmente la presión de las fuerzas armadas sobre toda la familia donde el momento de mayor dolor es la muerte del papá, que da cuenta del significado que tuvo este acontecimiento por el preludeo y la antelación de este hecho porque a partir de allí con la intensificación del seguimiento y las citaciones a declaratorias la madre de Camilo deciden dejar el Putumayo, sin embargo, ante esta experiencia de dolor también los sujetos construyen alternativas para afrontar el resentimiento y proyectarse.

7.1.3.2 Fuerzas narrativas que emergen de la experiencia de conflicto armado. En un primer momento, es notoria la identificación del inicio de la violencia como un suceso repentino causado por el papá y que provoca un cambio abrupto en su vida: "...más que todo comenzó con mi propio papá se puede decir...desde aquí se puede decir que empezamos fue el recorrido de la violencia" (EM16EN, 20-21), incluso el sujeto señala como "extraño" (EM16EN, 16), la forma en que la violencia aparece y permanece en su vida.

Otro elemento presente en la narrativa es la sensación de desarraigo a causa de los conflictos del papá o posteriormente por los seguimientos y presiones por parte de las fuerzas armadas, lo que implicó otros cambios de vida tanto para él como para su familia; por ello es recurrente la alusión a "comenzar de nuevo" o "empezar" porque es la continuidad después de dejar atrás un lugar donde había cierta estabilidad económica. Así mismo, se usan expresiones que dan cuenta de la magnitud del cambio en los modos de vida al llegar a otro lugar: "...éramos solo nosotros, si nosotros dos y el ganado, y el resto era puro monte" (EM16DMV, 28-29).

En la narrativa el espacio del Putumayo denota una estabilidad frente a la constante búsqueda de un mejor nivel de vida después de vivir en territorios alejados: "...de ahí nos aburrimos y nos fuimos a vivir a un pueblito en el Putumayo" (EM12EAB, 6-7)

Uno de los episodios clave en la narrativa de Camilo es la vinculación de su padre a un grupo insurgente cuando se fueron al Putumayo, la alusión a "malos pasos" muestra tanto una manera de referirse a la decisión de su vinculación como un juicio negativo frente a la acción de las guerrillas.

El extrañamiento y la sorpresa se transforman en una postura negativa al relatar cómo el papá se vincula a las guerrillas dejando a su familia y provocando que también fuesen objetivo de las fuerzas armadas, desde este momento hasta el tiempo posterior a la muerte del papá de Camilo cuando se agudizó la presión sobre la familia para asistir citaciones a

interrogatorios y la intimidación de la fuerza pública: “...más que todo la presión no era tanto de la guerrilla sino que era por parte de las fuerzas armadas que tomaban fotos, nos seguían, no nos dejaban pasar...eso íbamos a viajar, allá hay aeropuerto, entonces pues casi no podíamos viajar”(EM16DMV, 74-76). Se enuncia que se sintieron perseguidos por las fuerzas militares: “Entonces ahí hubo un poco de presión ya, no habrá paz ni tranquilidad” (EM16EN2, 24-27), esta alusión a la presión parte de los actores armados legales es continua hasta el momento que deciden dejar el Putumayo.

Matriz 26 Fuerzas Narrativas EF16

Matriz 9 EF16. Fuerzas Narrativas

Acontecimiento	Fuerzas enunciativas: Compromisos	Fuerzas enunciativas: Metáforas	Fuerzas enunciativas: simbólicas	Fuerzas narrativas emociones:
“...entonces por esa razón bueno nos vinimos acá porque cuando mataron a mi papá... también dice que él dejó plata...” (EM16DMV, 83-84)	“...más que todo la presión no era tanto de la guerrilla sino que era por parte de las fuerzas armadas que tomaban fotos, nos seguían, no nos dejaban pasar...eso íbamos a viajar, allá hay aeropuerto, entonces pues casi no podíamos viajar lo que era Bogotá a visitar a mi hermana y eso, teníamos que llenar unos requisitos, unos papeles que dónde va viajar, por qué, dar razón cuánto se demora, cuándo vuelven.” (EM16DMV, 74-78)	“...si íbamos a salir por agua pues era peor	“...el ejército era a toda hora chuzándonos las líneas, e interrogando a mi mamá, a mi hermana, a veces hasta a nosotros...que qué había pasado con él, que él les había dejado plata o algo así, mi hermana...” (EM16DMV, 85-86)	“...ahí es cuando llega ya un poco de presión: de abuso diría yo tal vez por parte de las fuerzas (armadas) o de las personas” (EM16EN2, 10-11) “...eso fue una cosa muy grave y pues ya no teníamos paz ni tranquilidad, ni nada” (EM16DMV, 84-85)

porque había unas
(...inaudible), primero
era el ejército, segundo
de la policía y tercero
volvía el ejército, por
ahí mismo por el río
Caquetá” (EM16DMV,
80-82)

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 147)

De otra parte, el dolor y la nostalgia como emociones que emergen del asesinato del padre implicaba poner en pausa cualquier tipo de juicio negativo hacia las decisiones que él tomó o su actuar, para reconocer la importancia de la cercanía ante la posibilidad de su muerte:

...entonces uno va asimilando eso y pues el mismo hacía preguntas, uno respondía, jugábamos, no le voy a decir que no, recochábamos y pues cuando se iba a ir siempre era un llanto porque uno no sabía si lo volvía a ver, tal vez lo volvía a ver, pero ya era en un ataúd o cosas así que le duelen (EM16EN2, 73-76)

El uso de metáforas como recurso narrativo para expresar y relatar hechos cuya recordación se torna dolorosa, y dan cuenta de una forma del impacto causado: “...eso es como que si le fueran dado un golpe a uno que...” (EM16EN2, 85), la muerte del papá representa un hecho tan difícil de describir que se hace necesaria la asociación a alguna situación, también está perdida se siente con incertidumbre: “...eso lo deja a veces en un montón de preguntas que ni uno mismo se puede responder” (EM16EN2, 59-62), abordando lo inenarrable:

Matriz 27 Fuerzas Narrativas EF16

Matriz 9 EF16. Fuerzas Narrativas

Acontecimiento	Fuerzas enunciativas: Compromisos	Fuerzas enunciativas: Metáforas	Fuerzas enunciativas: simbólicas	Fuerzas narrativas emociones:
“...así pasaron unos días hasta que llegó la noticia que mi padre había muerto eso fue un golpe duro porque nosotros estábamos un poco pequeños” (EM16EB, 18-19)	“Cuando nos dimos cuenta, más o menos tipo 7 fuimos a salir adonde lo tenían y allá pues lo tenían...Y sí, sí era él” (EM16EN2, 87-92)	“...eso (la muerte del papá) es como que si le fueran dado un golpe a uno que...” (EM16EN2, 85)	“...yo solo esperaba la llamada que me dijeran que mi padre había muerto” (EM16EB, 18-19) Una experiencia que a veces uno no olvida o a veces le marca la vida, y uno dice tal vez mi padre sí merecía o a veces no, Pero eso lo deja a veces en un montón de preguntas que ni uno mismo se puede responder” (EM16EN2, 59-62)	Incredulidad Dolor por la muerte

Nota: Extraído de Quintero (2018, p. 147)

El relato de Camilo muestra opiniones y posturas donde señala que la “humillación” es un factor en común de las personas que pertenecen a grupos armados legales o ilegales, la humillación entonces se asocia con el poder y su acceso a las armas, al respecto enuncia algunas distinciones entre los actores armados, por ejemplo, el cambio que para él ha tenido la guerrilla:

...yo me acuerdo siempre qué decían por ahí o yo leía que la guerrilla había nacido supuestamente para ser la voz del pueblo...eso dicen que cambió a medida que fueron ingresando más y los cabecillas iban cambiando, esa misma ideología iba muriendo (EM16EN2, 194-196)

Por la incursión de las AUC en el Putumayo menciona a estos actores y su presencia en determinados territorios: "...esos enfrentamientos se presentaban en lo que era en el río... o entre mediación de Ecuador y Colombia..." (EM16EN2, 202-204), así como su colaboración con las fuerzas militares, aspecto que junto con las imputaciones y juicios hacia las guerrillas abordaremos en el siguiente apartado.

Para finalizar, las fuerzas narrativas también permiten reconocer la capacidad de agenciamiento del sujeto en la manera como se afronta las nuevas situaciones y los cambios que exigen una adaptación: "Acá empezamos de nuevo, por el momento vivimos del arriendo y aquí vamos llevándola" (EM12EAB, 24). Superar el impacto de la pérdida de un ser querido y la salida del Putumayo para comenzar una vida "nueva" en otro lugar y asumir otra forma de pensar, en este sentido, se reconoce que el dolor y los deseos de venganza causadas por el asesinato del padre ha cambiado con el tiempo y dan cuenta de las transformaciones del sujeto: "...a medida que va creciendo uno se da cuenta que las cosas no son como uno quiere, sino que tiene que ir asimilándolo...los retos o lo que la vida le pone a uno para poder lograr las metas." (EM16EN2, 120-124)

7.1.3.3 Juicios e imputaciones derivados de la experiencia de conflicto. En cuanto a juicios y percepciones frente a los actores del conflicto señala que los grupos armados coinciden en la humillación como forma de tratar a las personas y su asociación a una guerra continua y sangrienta: "...ambos tienen como esa misma función en la cabeza que es como...entre ellos mismos darse" (EM16EN2, 186-192).

Al narrar el modo como el papá se integra a las guerrillas predominan juicios morales sobre: "malos pasos" (EM12EAB, 13) y "malas amistades" (EM16DMV, 70), lo que se extiende a las guerrillas que también se asocian con el "mal" muy vinculadas a la imputación hacia el padre acerca del inicio de la violencia y su posterior decisión de integrarse a la guerrilla: "...todo

comenzó con mi propio papá se puede decir, y a veces, como yo le contaba, desde aquí se puede decir que empezamos fue el recorrido de la violencia” (EM16EN1, 19-20), la asociación de las guerrillas con la “maldad” surge del impacto que tuvo la vinculación de su papá a éstas y las extorsiones, robos y asesinatos como actos por los cuales Camilo las asocia con el “mal”.

Otra postura frente a la acción de las guerrillas es su relato de su influencia y el nivel de “poder” y “autoridad” de las guerrillas donde vivía:

...Yo diría que mandarían más los grupos insurgentes que la propia autoridad o igualmente yo siempre he dicho que allá está confabulado mucha gente, a veces vive de eso...como de integrarse a ellos para dar información o cosas así. De igual manera ellos por allá andan, hasta el tiempo que yo estuve, andaban libres, salen allá normal de civil, pero pues de igual manera no podían decirle nada (EM16EN2, 52-57)

En cuanto a las fuerzas armadas (específicamente ejército y la armada) señala una percepción negativa asociada a la “presión”: seguimiento, citaciones a rendir testimonios o indagatorias: “...de pronto uno tiene que ir hacer una declaración al batallón, dónde diría yo que pronto sería en un juzgado civil, no en un juzgado de una fuerza o algo así...” (EM16EN2, 13-15), incluso enunciando que tales seguimientos provocaron la decisión de irse: “...entonces por esa razón bueno nos vinimos acá porque cuando mataron a mi papá...eso fue una cosa muy grave y pues ya no teníamos paz, ni tranquilidad, ni nada, el ejército era a toda hora chuzándonos las líneas, e interrogando a mi mamá, a mi hermana, a veces hasta a nosotros...” (EM16DMV, 83-88).

En la narración también se menciona la cercanía de las fuerzas militares a los grupos paramilitares: “...los militares son la cara, como le decía antes, la cara buena del pueblo y los paracos son los que limpian” (EM16EN2, 291-292), donde está “limpieza” se refería a los actos que realizan para favorecer a ciertos sectores legales: “...en favor de ciertas personas o

instituciones para no dañarles la imagen” (EM16EN2, 294-296). Actualmente describe que hace presencia un grupo encargado del tráfico de drogas denominado “Cartel de Sinaloa” en el Putumayo que cuenta con la colaboración de grupos paramilitares que controlan el ingreso de las personas a sus zonas de influencia.

Matriz 28 Guía tipologías de acción en fuerzas narrativas EM16

Matriz 11 EM16. Guía de tipologías de la acción en fuerzas narrativas

Tipologías de los acontecimientos	Fuerza narrativa (Compromisos)
Humillación y vulneración de los distintos grupos armados	<p>“...ejército si a veces no me gustan algunas acciones, diría como toda persona cuando tiene oportunidad de humillar a otra lo hace, de igual manera con los paramilitares o la guerrilla es lo mismo, si ellos tienen la oportunidad de humillar a un soldado también lo harían, eso es como todo ser humano siempre. Entonces yo digo que esos son iguales...que de pronto ante la gente ellos son los que cuidan el pueblo o son la cara del pueblo mientras que los otros tal vez dirían que son los que le hacen la guerra al pueblo, entonces...Pero de igual manera ambos tienen como esa misma función en la cabeza” (EM16EN2, 120-124)</p>
Impunidad y necesidad de castigo	<p>“...Yo diría que mandarían más los grupos insurgentes que la propia autoridad o igualmente, yo siempre he dicho que allá está confabulado mucha gente, a veces vive de eso...como de integrarse a ellos para dar información o cosas así. De igual manera ellos por allá andan hasta el tiempo que yo estuve andaban libres salen allá normal civil, pero pues de igual manera no podían decirle nada” (EM16EN2, 52-57)</p> <p>“...yo me acuerdo siempre qué decían por ahí o yo leía que la guerrilla había nacido supuestamente para ser la voz del pueblo no, Y de igual manera eso dicen que cambió a medida que fueron ingresando más y los cabecillas iban cambiando, esa misma ideología iba muriendo con ellos e iba cambiando con los que ingresaban nuevamente, Entonces eso se fue cambiando y así es cuando al comienzo la ideología ya todo cambió” (EM16EN2, 194-198)</p> <p>“...tal vez algunas personas que han ingresado ya no tienen culpa de nada, tal vez los errores de ellos no dan pa' cárcel pero para</p>

Engaño y peligro por el ocultamiento de los militares y paramilitares.

otros si da, pa' muchos hasta diría yo que para pena de muerte, violaciones, masacres, bombas, hasta contra ellos mismos, yo diría que eso si de pronto daría un poco de cárcel” (EM16EN2, 277-282)

“Eso entraban (los paramilitares) en las noches, Yo una vez le conté si no estoy mal que dejaban pintadas las casas, marcaban, entraban, preguntaban...Hubo un enfrentamiento también ahí, más que todo lo que es... esos enfrentamientos Se presentaban lo que era en el río, o entre mediación de Ecuador y ...para esos sectores, así como más “calientes” que eso ya son como decir cabildos...cabildos indígenas, pero siempre tienen también sus casas y eso por allá los mandan, por allá mantiene el ejército, entonces ahí es cuando se causan los enfrentamientos, por ejemplo, ahorita para las fiestas también, ahí es donde se presentó eso” (EM16EN2, 200-207)

“Pues yo siempre he considerado que los paracos y los militares son uno solo, de pronto que los militares son la cara, como le decía antes, la cara buena del pueblo y los paracos son los que limpian” (EM16EN2, 290-292)

“...se encargan de otras funciones tal vez de quitar o dejarle el camino libre a las... diría yo de pronto a muchos políticos o a instituciones que se presentan para no dañar la imagen, lo hacen ellos” (EM16EN2, 294-296)

Nota: Extraído de Quintero (2018)

Por último, su percepción frente a los acuerdos de paz muestra dos posiciones: una buena en cuanto ha servido para cesar considerablemente la violencia, sin embargo, frente a temas como la justicia y el perdón se muestra negativo al afirmar que no se ha dicho la verdad y no se han impuesto penas acordes a sus delitos como: “...violaciones, masacres, bombas, hasta contra ellos mismos, yo diría que eso si de pronto daría un poco de cárcel” (EM16EN2, 280-282)

Cuando se relata acerca de la percepción del proceso de paz, da lugar para reconocer más estos juicios acerca de las guerrillas y ofrecer una opinión frente a lo que sucede con este proceso; acepta que hay una reducción de violencia y los grupos armados, no obstante, se

hacen dos críticas frente a impunidad en los acuerdos de paz; especialmente frente a la verdad y la reparación para garantizar justicia o penalidades, de ser necesarias, opina que las FARC deberían:

...pedirle disculpas al pueblo algo que no hicieron diría yo, o si lo hicieron no lo hicieron con esa... como con ese perdón, ese sentido pésame sinceramente el que algunos, tal vez algunas personas que han ingresado ya no tienen culpa de nada, tal vez los errores de ellos no dan pa' cárcel, pero para otros si da... (EM16EN2, 277-282)

7.2 Análisis de las tramas narrativas

Intentar abordar la comprensión de las subjetividades y los juicios de los infantes respecto al conflicto armado ha representado un reto porque la investigación narrativa más que certezas abre un campo de posibilidades para conocer e intervenir en los aspectos que impiden la construcción de paz o fortalecer aquellas las capacidades que los niños, niñas y jóvenes gestan a partir de diversos elementos contextuales, del lenguaje y sus acciones cotidianas. Conscientes del arduo trabajo frente a lo que implica fortalecer un mayor conocimiento del acuerdo de paz, en esta investigación se propusieron objetivos más modestos como explorar las narrativas de las narrativas de los estudiantes sobre sus experiencias de conflicto armado y las percepciones que tienen acerca de los actores de este conflicto.

Luego de presentar la reconstrucción de los “metatextos” basados en las narrativas de los participantes, en este apartado se propone su análisis teniendo en cuenta los objetivos de investigación planteados; para ello se enuncian las narrativas que los jóvenes han construido respecto a sus experiencias de conflicto armado y a los actores implicados en ellas como lo propone el primer objetivo específico, y posteriormente, determinar las principales tendencias que siguen estas narrativas y los elementos que participan en su construcción. Para finalizar

este capítulo, se reflexiona acerca del alcance del objetivo general de investigación que consiste en la comprensión de las narrativas que los estudiantes participantes han configurado acerca de los actores del conflicto social y armado en Colombia.

7.2.1 Narrativas de Experiencias de Conflicto Armado

En cuanto a las narrativas de experiencia acerca del conflicto se organizan en tres grupos: somos producto de otros relatos, el sentido y el impacto del conflicto armado en la experiencia y la reflexión sobre la experiencia desde la narración.

7.2.1.1 Somos producto de otros relatos. En las narraciones la referencia y aporte de otros relatos es una constante, entendiendo que somos constructo de relatos contados por otros y lo que escuchamos nos sirve para actuar en el mundo: "...aunque alguien narre de manera individual, su relato se ha configurado en lo colectivo" (Alvarado & Arias, 2015, p. 177), nos rodean relatos y el lenguaje media como modo de comunicarnos e interpretar el mundo, de forma que de los relatos emergen posicionamientos y aprendizajes, en este "estar enredado en historias" como lo llama Ricoeur (2006, p. 145) se da la configuración de otras tramas narrativas.

De acuerdo con lo narrado, vemos como los relatos de la familia sobre hechos relacionados con el conflicto armado se adoptan como un referente, ya que por la edad no los recuerdan o por la crudeza de los acontecimientos no los presenciaron directamente. Un elemento común es la evocación a experiencias contadas por los padres, mamás y abuelas: "mi abuela me contó", "mi mamá también me contó" (EF12EN) decía Claudia o "mi mamá me dijo" (EF11EN) en el caso de Silvia. Así mismo, las percepciones generalizadas desde el saber de las comunidades también influyen en menor medida, pero sirven como un elemento contextual en el entendimiento del peligro en ciertos lugares: "En los enunciados encontramos ecos y voces de

anteriores cadenas discursivas dando cuenta de esferas de comunicación culturales” (Quintero, 2018, p. 34), de manera que los relatos también sirven como advertencia y precaución en medio de contextos de conflicto armado: “...allá molestaba mucho la guerrilla” (EF11EN, 108), “...mi abuela estaba ahí y ella dijo que San Vicente era peligroso” (EF12EN, 173), o en el reconocimiento de formas de restricciones y cuidados en estos contextos: “...ahí usted no podía hablar con los policías ni saludarlos, ni verlos bien nada” (EF12EN, 5-6). Los relatos muestran una enseñanza y develan una preocupación por el infante al que se le advierte de la existencia grupos que pueden representar un riesgo por el grado de control o autoridad que tiene en el lugar donde viven, condición que los niños deben asimilar desde corta edad como un factor que hace parte del contexto en el cual se debe tener precaución con las personas con las que se habla, restringir el acceso a ciertos lugares y tener cuidado en los lugares por donde se transita.

Cuando se afirmaba en el marco teórico que el lenguaje y la interacción al narrar como tendencia de los seres humanos nos ayudó a sobrevivir, nos referíamos a la transmisión de esas experiencias y saberes ya sea en la forma de dar a conocer la impotencia frente a lo sucedido o el miedo como una prevención y preocupación por el cuidado del “otro”. Cada relato contiene una enseñanza al menor a modo de moraleja, para prevenirle sobre eventuales situaciones de riesgo o cuando de facto se tuvo que actuar para proteger a la familia: “...era peligroso porque eso podían matar a gente inocente y pues la otra muchacha no trabaja en eso, ni sabía nada de eso” (EF12EN, 173-174), “...él quería robarme a mí, para que mi abuelo diera harta cantidad de plata y entonces por eso nos movemos para protegerme a mí”(EF11DMV, 28-30), además el relato transmite emociones a sus escuchas como las huellas de miedo, persecución, dolor u odio en determinadas situaciones.

No obstante, la recepción de los relatos no es pasiva porque los niños y jóvenes reinterpretan estos relatos a partir de su propio bagaje cultural, académico, experiencias, referentes morales basados en su sentido de la justicia, por ejemplo, cuando relataban la

función de las guerrillas para controlar los robos y la delincuencia o sus ideales cercanos al pueblo, los estudiantes matizaban estas posiciones o incluso mostraban otros puntos de vista:

...yo me acuerdo siempre qué decían por ahí o yo leía que la guerrilla había nacido supuestamente para ser la voz del pueblo no, y de igual manera eso dicen que cambió a medida que fueron ingresando más y los cabecillas iban cambiando, esa misma ideología iba muriendo con ellos e iba cambiando con los que ingresaban nuevamente. Entonces eso se fue cambiando y así es cuando al comienzo la ideología ya todo cambió (EM16EN2, 194-198)

7.2.1.2 Sentido e impacto del conflicto armado en la experiencia. En la configuración de las tramas narrativas y enfáticamente la organización episódica de la narración da cuenta del e impactos del conflicto armado en los estudiantes. El conflicto armado en la composición de las intrigas se presenta como contingencia que marca puntos de inflexión en los que la vida cambia definitivamente cuando suceden hechos como amenazas, huidas o desplazamientos, como lo enunciaron los estudiantes. Dejar el lugar que habitaban con su familia implicó para ellos la incertidumbre de llegar a un lugar desconocido, vivir en otro contexto y en otras condiciones sociales, económicas o familiares, en general se describen el modo en que afrontaron una nueva vida en otros municipios, en lugares apartados o lejos de familiares o amigos.

Las contingencias en las narrativas también están asociadas al peligro y amenaza por la intervención o nexos de grupos armados en disputas familiares, agudizando la sensación de amenaza y riesgo, como en el caso de Silvia y de Camilo en el que identifican precisamente a familiares cercanos como los responsables de estas amenazas.

Como menciona Bruner “La narrativa también da cuenta de la sorpresa, lo imprevisto, los contratiempos, aquello que rompe la rutina” (2003, p. 53), por ello los momentos de cambio también se identifican con vínculos rotos en que se cierne la incertidumbre y lo imprevisto

donde las familias se separan, siendo esto un elemento transversal a los relatos y que si bien a primera vista puede no relacionarse con el conflicto armado, devela un aspecto común como lo es la figura femenina como soporte de la familia, en contraste con el papá que se separa o se ausenta, lo que incide en carencias en la dimensión afectiva y como apoyo económico de la familia.

En este sentido, la contingencia también da cuenta del impacto de la pérdida del “ser querido” como cambio de vida, siendo un referente de ruptura en los relatos, con la nostalgia al referirse a la ausencia de esa persona; en Camilo con el asesinato del papá, en Silvia el distanciamiento de los abuelos y en Claudia la relación distante o nula con el papá, situación que lleva consigo cambios fundamentales y un impacto en su apoyo afectivo y material. Desde otra mirada la pérdida del ser querido también implicó suspender las imputaciones y juicios hacia ellos, como en el caso de Camilo para recordar los momentos compartidos, de este modo lo subjetivo y emocional es inseparable del relato de la experiencia ya que siempre interviene en los recuerdos o como un referente para rememorar a las personas que ya no están.

El conflicto armado en las narrativas también se presenta como anécdota, en el sentido del episodio particular y no del dato vano, es decir, los episodios que los estudiantes relacionan con el conflicto armado se contextualizan dentro de una narración donde predomina afirmaciones como “he sido más feliz” o de “tranquilidad”, en que lo anecdótico representa una experiencia de conflicto armado que irrumpe la niñez para vivir situaciones de “miedo” y exposición al peligro: en los relatos se menciona que vieron personas con armas, que se resguardaron al escuchar combates armados, oír de personas asesinadas en los lugares que habitaban, visitar lugares donde se quedaban algunos grupos armados ilegales, entre otros momentos en que la infancia se expone al peligro y se da cuenta del contexto violento que habita.

Desde otro punto de vista la contingencia de saberse en un contexto de violencia lleva a la preocupación por el “otro”, donde más allá de la preocupación individual de los primeros años deben enfrentarse a situaciones donde descubren ese cuidado por el otro y en cierta medida convivir en el peligro que representa la presencia de actores armados en la región; Claudia por ejemplo identifica ciertas experiencias de conflicto armado o relatos que les han contado, Silvia ciertos episodios donde fue testigo de la violencia entre grupos armados, a diferencia de Camilo quien asegura que desde el momento en que su papá agredió a una persona “...empezamos fue el recorrido de la violencia” (EM16EN1, 21) siendo el conflicto armado una constante durante una parte considerable de su vida.

En este sentido, en los relatos se identifica dos modos de contingencia: la experiencia de conflicto armado como anécdota y la experiencia de conflicto armado como punto de inflexión, dos maneras de entender los cambios que marcan la síntesis de lo heterogéneo en una relación entre el “comenzar de nuevo” y “nueva vida” propia de situaciones de desarraigo y pérdida con los retos de vivir en otro lugar, distinto del estilo de vida anterior, alejados de la familia o como huida ante el infortunio. Al respecto, el momento presente se visibiliza como el desenlace positivo o esperanzador con respecto a una situación anterior caracterizada por dificultades económicas o por episodios de incertidumbre, peligro, miedo o dolor cuando vivieron experiencias de tiroteos, persecuciones, interrogatorios, desplazamiento, pérdidas y zozobra.

7.2.1.3 La reflexión sobre la experiencia y desde el momento de la narración. A la vez que se configuran tramas narrativas sobre la experiencia los sujetos realizan una reflexión sobre lo que relatan y a su vez sobre el objeto de su relato, a modo de examen de la propia vida que repercute en la formación de subjetividades y las posturas que asumen frente a la

experiencia contada, así como de posturas éticas o morales, como lo relataba Camilo llegando al final de la segunda entrevista:

...la verdad hasta ahorita de un tiempo para acá mi pensamiento ha cambiado...y pues ahora no, me siento que yo ya he dejado la rabia, el rencor, he dejado todo eso atrás y creo que me he abierto o venirme acá para el Huila, me ha abierto nuevas puertas y nuevo pensamiento... (EM16EN2, 236-239)

Cuando los estudiantes se refieren al presente en sus narrativas mencionan compromisos y empatía hacia otros contextos más allá del inmediato o incluso el ideal de una sociedad: “Pues de que ellos (guerrillas) no deberían hacer como tal eso porque se supone que uno quiere un país sano, libre violencia y pues otras personas cometiendo actos de violencia, eso no está bien” (EF12EN, 205-206).

Esta lectura del presente a partir de la narración en parte se resuelve a partir de la conclusión de las intrigas, en cuanto el estar en este tiempo y contar las experiencias permite reconocer que hubo momentos difíciles, tristes, de miedo y de dolor en el pasado, aspectos que contrastan con el presente que en los relatos es visto como un mejor tiempo: “aquí pues estudio y pues aún no hay ningún inconveniente” (EF11EAB, 26), así mismo asociado a un ámbito proyectivo y de agenciamiento de los sujetos a pesar de las dificultades vividas: “En un futuro yo tal vez me veo como una persona profesional, así sea con muchos obstáculos...” (EM16EN2, 236-240).

7.2.2 Tendencias en las narrativas frente a los actores del conflicto armado

En cuanto a la mirada específica frente a los actores del conflicto armado Camilo hace extensiva la “humillación” como característica común a todos los actores armados, aspecto que

se explica por el poder y el miedo que infunden los grupos armados en la población desde la perspectiva de los estudiantes, ya sean estos grupos al margen de la ley o las fuerzas armadas. En las narrativas de los participantes se explicitan en su mayoría dos actores del conflicto armado: las guerrillas, de las cuales pocas veces se enuncia el nombre de la agrupación, y en las fuerzas armadas la policía y las fuerzas militares. Solo en un caso, por las condiciones específicas de ubicación geográfica y vivencias se menciona también a la armada y los paramilitares como actores del conflicto.

Por otro lado, se identifica una tendencia a asociar a los actores armados con emociones que se originan de las experiencias de conflicto como el miedo, la rabia, la venganza o emitir ciertas calificativos y expresiones que dan cuenta de valoraciones e imputaciones hacia los actores del conflicto armado colombiano como : “malos pasos”, “malas amistades”, “actos malos”, “lo que no está bien”, “eso fue muy feo”, conforme los sujetos construyen criterios éticos frente a los cuales los actores del conflicto son evaluados y desde el cual asumen un posicionamiento.

En este sentido, se destaca la impotencia frente a los actores armados que imponen normas, toman la justicia por su cuenta, amenazan, persiguen y asesinan, la sensación de sentirse reducido a estos grupos da cuenta de porque Camilo afirmaba que todos los grupos armados son iguales “cuando tienen la oportunidad de humillar lo hace” (EM16EN2, 186-188)

Los juicios y expresiones dan cuenta no tanto física sino del emocional, es decir, de la forma como han sido afectados al ser testigos o vivir injusticias o de actos de crueldad, en este sentido su capacidad para imputar responsabilidad da cuenta de las “narrativas del mal” frente a los actores armados: “...mi papá comenzó con malos pasos y cosas así porque tuvo que ver con...si se puede decir que con la guerrilla” (EM16EN1, 23-25) o respecto a su accionar señalan que “...pues para mí eso no está bien porque pues sí hay formas de qué paguen” (EF12EN, 198). Esta postura se ha desarrollado basada en las experiencias de hechos de

desplazamiento, intimidación y robos entre otras acciones que los estudiantes asocian al accionar de las guerrillas.

De esto modo "...las justificaciones morales y políticas de los jóvenes, en especial en asuntos de justicia, dependen de los sistemas de creencias y de los procesos de interacción social" Quintero (2014, p. 51), para esta caso la elaboración de juicios y la construcción de referentes morales en los niños y jóvenes está ligada a la experiencia del contexto donde se vive, las narraciones que escuchan y las creencias que influyen en la percepción de la experiencia, más si tenemos en cuenta que esta mirada no es estática pues la retrospectiva se hace desde las preocupación del momento.

La pérdida ocasionada por las situaciones de desarraigo o por la huida ante una situación de peligro o directamente el desplazamiento forzado en las cuales la impotencia y el miedo conducen a dejar el lugar con las consecuencias afectivas y materiales que esto conlleva: para Silvia y Camilo la causa estuvo ligada directamente con la coacción de un familiar apoyado por grupos guerrilleros en el sur del Tolima y zona rural de Gigante respectivamente. Las guerrillas en las narrativas se relacionan con episodios de desplazamiento forzado en cuanto su intervención agudiza los conflictos personales hasta el punto de provocar el abandono del lugar para proteger la integridad y vida de los miembros de la familia, siendo otro de los motivos que se suman a los desplazamientos selectivos que en el país crecieron durante los años 2002 a 2013 con un total de 2.729.153 personas víctimas de este flagelo (CNMH, 2013, p. 71)

Se percibe explícitamente en las narrativas la asociación de las guerrillas con el "mal" o la "maldad" : "...yo diría que mandarían más los grupos insurgentes que la propia autoridad o igualmente yo siempre he dicho que allá está confabulado mucha gente, a veces vive de eso...como de integrarse a ellos para dar información o cosas así" (EM16EN2, 53-54), da cuenta de la concepción que tienen del poder e influencia no solo militar sino sobre la

comunidad por parte de las guerrillas, estos actores emergen en algunas regiones para suplir algunas funciones del Estado ante su débil presencia y la de su aparataje institucional.

En algunos lugares por la presencia de las guerrillas cuando se establecen normas de convivencia tácitas o explícitas, así como en cierta medida los comportamientos vetados en las zonas donde su presencia era fuerte, por ejemplo, cuando Claudia describía que en un municipio del Caquetá no se permitía que las personas "...se acercaran mucho a la policía la porque de pronto pensaban qué iban a decir algo". De igual modo, frente a su rol de mediadores y jueces en las relaciones sociales supliendo las funciones de instituciones estatales en las que dirimían los conflictos favoreciendo a ciertas personas o grupos civiles afines a su accionar.

En consecuencia, la incidencia de la guerrillas en los territorios se asocia con el "mal" desde una imagen autoritaria de imposición, delincuencia y violencia que se plasma en una representación de peligro y miedo hacia algunos lugares o "no lugares" : "...mi abuela estaba ahí y ella dijo que era peligroso porque eso podían matar a gente inocente" (EF12EN, 173) o frente a una experiencia de estar en medio de un tiroteo: "...nosotros habíamos ido en todos los días de vacaciones y esa noche no pudimos dormir, me acuerdo tanto porque se escuchaban demasiado fuerte y al otro día mi papá...duramos casi como media día encerrados ahí en la casa porque teníamos miedo" (EF11EN, 116-118), la imagen de lugares peligrosos o a los cuales es mejor no ir queda asociada a la guerrilla como actor que imponía estas normas. Otras acciones relacionadas a esta imputación sobre las guerrillas son los retenes y los robos que hacen a las personas, de esta forma su asociación con estos actos que afectan a los pobladores en su tránsito hacia otros lugares constituye su opinión negativa frente a las insurgencias.

El mal como juicio moral frente a las guerrillas también se relaciona con la degradación o "desviación" que para los estudiantes tuvo este grupo respecto a sus ideales de origen y su

responsabilidad frente a la crueldad de sus castigos y asesinatos en su forma “impartir justicia”. De esta forma la imagen de las guerrillas favorables a reivindicaciones sociales y cercana al pueblo para los estudiantes se ha perdido por sus acciones delictivas y sus episodios de crueldad. En un contexto histórico esta percepción por parte de los pobladores y el distanciamiento de las guerrillas frente a los pobladores de las zonas de influencia se debe a la creciente sospecha de las guerrillas hacia las comunidades producto en parte de la política de “seguridad democrática”, la incursión del paramilitarismo en zonas de presencia histórica de las guerrillas y la creciente imagen negativa de las FARC-EP, principalmente. En este orden de ideas la primera década de este siglo se caracteriza por una gran afectación a la población civil por parte de los distintos actores del conflicto, en los relatos de los estudiantes las guerrillas son el principal grupo responsable de estas acciones.

En cuanto a la policía son vistos como actores que se defienden de las incursiones guerrilleras, se menciona que en algunos lugares la cercanía de las personas a ellos no está bien vista por las guerrillas. Por su parte a las fuerzas armadas solo se les menciona en un relato que por su experiencia particular vivió junto a su familia la “presión” por parte de las fuerzas militares y la armada por los seguimientos, citaciones a rendir declaraciones, interceptaciones telefónicas, entre otros hechos que llevaron a una situación donde se afirma que: “...no había paz, ni tranquilidad” (EM16EN2, 27)

También en esta narrativa se asocia a los militares con los grupos paramilitares: “...yo siempre he considerado que los paracos y los militares son uno solo, de pronto que los militares son la cara, como le decía antes, la cara buena del pueblo y los paracos son los que limpian” (EM16EN2, 290-292), hacia 1999 cuando las AUC incursionan en el Putumayo para “...disputar el control y dominio que sobre la zona y su economía cocalera ejercían las FARC” (CMH, p. 172), en un proceso que terminó con varios desplazamientos y masacres en la población, hechos que marcaron la presencia paramilitar en el departamento en constante

disputa con las FARC-EP, donde las fuerzas militares participaron en favor de las AUC y posteriormente de otras estructuras contrainsurgentes o del narcotráfico, como lo enuncia Camilo: “En el Putumayo siempre ha habido acción paramilitar incluso ahorita...” (EM16EN2, 211)

Las narrativas se concentran en las responsabilidades de las guerrillas en el conflicto armado lo que puede explicarse porque en la experiencia y en los municipios donde vivieron los participantes de la investigación hubo presencia fuerte de las FARC-EP y no de otros grupos armados ilegales, incluso no se identifica a las fuerzas armadas o paramilitares como actores del conflicto a excepción de un caso.

Las narrativas de los sujetos revelan que la lectura de los actores del conflicto y en general el conflicto armado, se asocia principalmente con los grupos armados y no hay mención al papel que juegan otro tipo de actores como agrupaciones políticas, injerencia de otros países o terceros participantes, de esto modo podemos acercarnos a que el conflicto armado se percibe solo desde la confrontación entre estos grupos armados y el Estado, y la afectación a la población civil.

Respecto al proceso de paz entre el entonces gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP las lecturas oscilan entre el apoyo y el escepticismo:

...el proceso de paz de pronto diría yo que se le ha dado como un calmante o pues algo que atribuyó de pronto a tanta violencia, si me entiende, calmó un poco de la violencia, pero en el mismo sentido no saldó como en si las deudas, lo que las FARC había hecho no porque en vez de ellos como que tomar de pronto acciones le están pagando es sueldo (EM16EN2, 271-275)

...pues que está bien porque pues obviamente depende de cada cuál...la paz como tal, casi nunca va a existir porque eso empieza desde la casa: no pelearse ni nada de esas

cosas, pero pues está bien porque pues eso estaría demostrando que el país da un gran paso hacia la paz (EF12N, 210-212)

La mirada al presente da cuenta del lugar de enunciación que asumen los estudiantes acerca del conflicto armado y la paz reconociendo su importancia en el cese de la violencia y las consecuencias de estos enfrentamientos sobre las comunidades, postura que contrasta con el escepticismo o críticas frente al compromiso de las de las FARC-EP con la verdad, el perdón y la justicia:

“...pedirle disculpas al pueblo: algo que no hicieron diría yo, o si lo hicieron no lo hicieron con esa...como con ese perdón, ese sentido pésame sinceramente el que algunos, tal vez algunas personas que han ingresado ya no tienen culpa de nada, tal vez los errores de ellos no dan pa' cárcel, pero para muchos si da” (EM16EN2, 277-282)

7.2.3 La comprensión de narrativas de los estudiantes acerca del conflicto armado

A partir de esta investigación narrativa podemos afirmar que los niños, niñas y jóvenes de instituciones de educación básica tienen algo por contar acerca del conflicto armado y que necesitan ser escuchados, apartándonos de ciertos discursos que confieren solo a ciertos infantes y adolescentes la voz al identificarlos como víctimas, victimarios o población de alta incidencia del conflicto armada. Los estudiantes ya construyen sus propios juicios e interpretaciones del contexto social y político, es decir, en esta investigación no se subestima al niño y al joven, en su lugar se le reconoce como sujeto que asume un posicionamiento a partir de experiencias, relatos y emociones que influyen en su concepción de justicia y por consiguiente en su manera moral, afirma Quintero (2019) que:

“...los individuos no están en los márgenes o límites de la experiencia, pues su vida transcurre en el corazón de los fenómenos de fortuna -vida buena y de contingencia e inestabilidad; estos últimos propiciados por genocidios, masacres, torturas, secuestros, desplazamiento, entre otros. Dichos fenómenos confieren un carácter ético y político a las experiencias de niños y niñas” (p. 30)

Los sujetos que participaron en la investigación enuncian tres tramas narrativas particulares: desde las personas que han vivido directamente el conflicto porque algún familiar tuvo nexos con un actor del conflicto o como víctimas, las personas que deben ser testigos de la violencia u otras para quienes la existencia del conflicto hace parte del contexto en el que vivieron.

En este sentido, no solo los infantes y jóvenes que han vivido directamente el conflicto armado sino ese gran número de estudiantes de las instituciones de educación básica y media son una generación que desde sus experiencias y referentes morales o principios éticos está en construcción de sus posturas frente al conflicto armado y sus actores.

La comprensión narrativa la asumimos como el intento de captar los sentidos que para los sujetos tienen sus experiencias por medio del relato, por ello reconocer que las narrativas acerca de los actores del conflicto social y armado en Colombia son plurales y que resisten a un encasillamiento al responder a situaciones de fortuna y sufrimiento en la propia experiencia de vida de la persona, la subjetividad y la influencia del contexto que, sobre la interpretación tienen la imputación del daño y la evaluación de la experiencia entendiendo que la mezcla de circunstancias entre lo episódico y lo configurativo involucra en un relato temporalidades, actores, permanencias y contingencias (cambios de fortuna).

Para narrar los sujetos se referían a relatos de la familia cercana (abuelos o padres) que apropiaban y resignificaban conforme la experiencia o el conocimiento de los sujetos, de acuerdo a

ello, la postura en torno a los grupos armados da cuenta de estos relatos de vulneración y restricción que otros le han contado, o experiencias de sufrir amenazas, desplazamiento, dolor, ausencia y pérdida. Compartir experiencias por medio de la narración les sirvió a modo de moraleja para advertir de los peligros a los que pueden verse expuestos los niños en un contexto de conflicto armado: “La narrativa es una dialéctica entre lo que se esperaba y lo que sucedió ...contamos para prevenir con mucha más frecuencia, que para instruir” (Bruner, 2003, pp. 31-32), estos relatos contados transmiten las huellas de humillación, dolor y daño causados a otros.

En segundo lugar, se narran anécdotas entendidas como contingencias singulares en las cuales se vivieron momentos de peligro, impotencia, miedo, terror e incertidumbre en acontecimiento ligados al conflicto armado como tiroteos o tomas a poblaciones, situaciones que llevaron a reconocer desde temprana edad la vulnerabilidad propia, el cuidado por parte de la familia y la preocupación por el otro, así como a identificar y tomar conciencia de los contextos de violencia en algunos lugares, sin embargo, estas experiencias aisladas se distinguen de las contingencias que marcan cambios significativos en la vida a modos de puntos de inflexión y ruptura.

Estos episodios de contingencia y momentos en las narrativas están relacionados con la amenaza, el desplazamiento, la separación y disputas familiares o afrontar la muerte de un ser querido, las contingencias se presentan entonces como episodios de impotencia, dolor, daño, persecución, pérdida o decepción donde hay una huella “...eso fue muy feo...” (EF11EN, 131), incluso la recordación puede ser tan compleja que se hace necesario usar metáforas para narrar: “...es como que si le fueran dado un golpe a uno” (EM16EN2, 85)

Esta exposición desde la niñez a situaciones de vulneración y riesgo influyó en una anticipación en el desarrollo moral del estudiante puesto que ha implicado reconocerse en un

contexto donde existen unas reglas que debe seguir y descentrar la preocupación centrada en el propio sujeto a pensar en el cuidado del otro.

Al identificar fuerzas narrativas en cuenta a los pactos y compromisos esencialmente hacen referencia al cuidado por parte de la familia o a los vínculos familiares rotos, la decepción y la humillación evidencian el significado de las situaciones de engaño y amenaza a causa de sus propios familiares o por parte los grupos armados. La impotencia y la humillación están ligadas a los momentos miedo, terror, rabia u odio que surgen de la incertidumbre o de estar en medio de enfrentamientos, persecución, desarraigo o la pérdida, acontecimientos que dejan un rastro permanente que es difícil de evocar en cuanto a lo doloroso que puede llegar a ser su recordación o ante la sorpresa de verse intempestivamente enfrentado a estos hechos.

Por otra parte, las narrativas en su relación con el tiempo: triple presente, no solo dan cuenta de la recordación, sino de la vivencia del momento y la anticipación al futuro: “El pasado transmite significatividad, el presente transmite valores y el futuro transmite intención. La explicación narrativa y, por lo tanto, el sentido de la narrativa está constituido de significado, valor y el futuro transmite intención” (Conelly & Clandinin, 1995, p. 38), siguiendo esta idea los estudiantes muestran su capacidad de reflexionar sobre su propia experiencia, así mismo de proyectarse, de este modo el pasado visto como tiempo de violencia, intimidación, carencias, pérdidas y odio, se diferencia del futuro como un panorama esperanzador y de transformación frente al daño sufrido o de los problemas que se afrontaron en el pasado. De este modo las narrativas de la experiencia de conflicto se caracterizan por reconocer que el futuro a pesar de algunas dificultades está abierto a nuevas y mejores oportunidades:

En cuanto a las tendencias que siguen las narrativas acerca de los actores del conflicto armado, se evidencia que son las guerrillas las que mayor imputación tienen sobre afectaciones vinculadas al conflicto armado (aunque no se especifica el grupo en concreto) al asociarlos con el “mal” se le atribuyen situaciones de amenaza por su alianza con personas

que le hicieron daño a la familia y que provocan el desplazamiento o la huida, así mismo su autoridad y poder en los territorios da cuenta de la percepción de peligro que representan para los sujetos por su dominio en algunas zonas y los excesos contra las personas que incumplían sus normas causando una percepción sobre ciertos territorios como vedados o peligrosos, la radicalidad de sus castigos y la imposición de normas develan un imagen autoritaria de las guerrillas, así como algunas acciones cercanas a la delincuencia como robos, retenes o restricción de acceso por parte de las guerrillas, para afirmar la manera en que se han distanciado de sus ideales y por el contrario han afectado a la población y a las comunidades.

La dimensión ética o moral surge en la evaluación frente a los actores de los acontecimientos, las guerrillas se asocian con el mal por sus actos de violencia, la intimidación derivada del poder que ejercieron en algunos territorios que llevó a acciones crueles como amenazas y asesinatos, dichas posturas se refuerzan por los relatos de vulneración y violencia escuchados, así mismo de marcos éticos y morales en donde las acciones de las guerrillas se convierten en injustificables para los estudiantes debido a que no se respeta la vida.

En cuanto a las fuerzas armadas son mencionadas en pocas ocasiones en las narrativas; mientras la policía se ve como un actor que confronta a las guerrillas y que en ciertos lugares su cercanía a la población estaba mal vista por parte de las guerrillas. Mientras que los militares, en una experiencia son vistos como los responsables de la persecución a la familia por la vinculación de una persona a un grupo guerrillero, lo que los implica como los causantes del abandono de un lugar. Así mismo, esta percepción negativa es mayor en cuanto se asocia a la irrupción de los grupos paramilitares que llegaron a la región, donde se reconoce el poder que alcanzan, las relaciones que tienen con el narcotráfico y de accionar en beneficio de otros sectores legales para que no se les involucre "... (los paramilitares) se encargan de otras funciones tal vez de quitar o dejarle el camino libre a las... diría yo de pronto a muchos

políticos o a instituciones que se presentan para no dañar la imagen, lo hacen ellos”

(EM16EN2, 294-296) .

En cuanto a la paz, aunque los participantes señalan su importancia y la necesidad que los grupos armados reconozcan que la violencia no es la solución, también se opina que debe haber un mayor compromiso por parte de las guerrillas con la paz y el perdón, así como penas conforme a los daños cometidos, sumado a esto se opina que lograr la paz es un camino difícil de lograr en cuanto el objetivo de la paz ya que no depende solamente de los grupos en armas sino también de la sociedad en general.

Capítulo 8: Retos y aportes del proceso de investigación

En este apartado se propone una reflexión sobre los resultados de la investigación para luego enunciar algunos aportes que este trabajo hace al campo de la educación en cultura de paz.

8.1 El reto de construir narrativas en estudiantes de educación básica

Desde los antecedentes se reconocía que esta investigación está más cercana a un estudio exploratorio porque existen pocos trabajos en los cuáles se relacione narrativas de conflicto armado con estudiantes de educación formal en lugares no afectados directamente por esta conflictividad. En este orden de ideas, el escenario escolar donde se realizó la investigación presentó varios retos, en primer lugar, identificar a potenciales narradores y motivarlos a narrar desde sus experiencias, sin embargo, el proceso no resultó sencillo en cuanto el medio escolar e incluso los mismos lineamientos para la enseñanza de las ciencias sociales restringen el tratamiento de ciertos temas en el aula, abordar el conflicto armado es relegado según estos lineamientos a los últimos años de educación secundaria, en la enseñanza de las ciencias no se le da la trascendencia que merece a abordar el conflicto armado, lo que implica para el análisis de la historia reciente del país que “No hay un análisis histórico del conflicto ni del impacto que ha causado” (Rodríguez y Sánchez, 2009, p. 4-5).

Para esta investigación introducir el tema de conflicto armado en las aula fue difícil porque en el cotidiano de la escuela el currículo no considera el conflicto armado como tema necesario, y la catedra de paz se ha visto reducida al manejo de situaciones de convivencia distanciándose de una lectura política e histórica sobre la posibilidad de paz en Colombia, por ello, es necesario fortalecer estos temas y que se den espacios propicios para hablar, conocer y debatir sobre ellos, ya que la formación para narrar y escuchar acerca del conflicto armado en

grandes grupos y especialmente en estudiantes de secundaria requiere tiempo para preparar e implementar una propuesta dirigida a un grupo más amplio.

En esta investigación se decantó por la oralidad y la expresión escrita, ya que es la manera menos compleja en la que podemos develar las experiencias, emociones y juicios como un posicionamiento frente al mundo y el contexto que le rodea, teniendo en cuenta que la toma de posición de mundo no es estática y entra en una constante construcción desde edades tempranas, en este caso aquellos sujetos que se presentaban tímidos y callados mostraron que tienen historias por contar: "...los niños y niñas tienen el impulso primario de narrar, desplazando el miedo con la emoción" (Pinzón, Rodríguez y Triviño, 2018, p. 78). La experiencia nos muestra que la relación con la oralidad y el texto es fundamental para captar los sentidos de la experiencia, no obstante, teniendo en cuenta que a esta edad los niños y niñas están aprendiendo también habilidades escriturales y comunicativas se hace necesario repensar otras técnicas narrativas que motiven este ejercicio de recordación y relato como el dibujo, la pintura, las galerías de la memoria o el trabajo con el cuerpo.

La propuesta de motivar la construcción de narrativas en la escuela formal también representa un reto en cuanto a la superación del contexto inmediato, individual y familiar en que muchos estudiantes se pueden encontrar, puesto que los niños y jóvenes que provienen de zonas de alto impacto del conflicto estudiantes o aquellos directamente afectados son los que habitualmente brindan sus relatos, sin embargo, es necesario motivar el narrar sobre este tema en niños y jóvenes que están más distanciados de estas experiencias de conflicto armado.

8.2 El Mal y el Dualismo en los Actores del Conflicto.

En los resultados de la investigación se evidencia que los actores del conflicto armado, se asocian exclusivamente a grupos armados. En este sentido, estos actores presentan

factores comunes al ser asociados con experiencias de miedo, delincuencia, amenaza, desplazamiento, entre otras. La construcción de narrativas acerca de los actores del conflicto armado se fundamenta en los relatos que les han contado u otras experiencias directas.

No obstante, los posicionamientos y juicios del conflicto armado en el que se identifican solo algunos grupos armados suscitan algunas reflexiones en cuanto a las narrativas y las opiniones que se gestan en los estudiantes al no haber una alusión a la responsabilidad de los sectores políticos o económicos en el conflicto armado, incluso en su mayoría la imputación de actos de maldad y sufrimiento se refiere a las guerrillas (de las cuales no se precisa su nombre), donde los paramilitares, grupos narcotraficantes y los militares también han afectado a la población civil, y que son enunciados solamente en una narrativa donde narra a las fuerzas armadas como fuente de presión, seguimiento y estigmatización.

Esta lectura dual y un tanto maniquea es un reto a la hora de asumir el conflicto armado en cuanto a la distinción sin matices y en donde algunas responsabilidades se difuminan en la memoria colectiva porque "...despojamos de responsabilidad a quienes realizan actos atroces y a los mismos de la sociedad (responsabilidad colectiva)" (Quintero, 2019, p. 39). Es decir, más que una crítica frente al relato de la narrativa de los sujetos, se evidencian lo que queda por trabajar en cuanto a aquellas posturas y discursos que asumen e influyen los relatos que dan relevancia a unos actores mientras en otros los tiende a invisibilizar.

La ausencia de actores no solo muestra un conocimiento limitado del marco general del conflicto armado en Colombia, sino esencialmente el poco trabajo o incidencia que tienen los trabajos con memoria del conflicto en la educación básica, en este sentido, la atribución del mal concentrada en su mayoría en un solo actor impide reconocer la complejidad de los hechos y actores implicados, no solo en cuanto a la existencia de varios grupos armados sino de la responsabilidad en la continuidad del conflicto que tienen otros actores políticos y económicos

que incluso han agudizado el nivel de violencia política o por omisión la han permitido, siendo también responsables del daño causado a distintas poblaciones, reconocer que hay varios actores que producen este “mal” es acercarnos a develar “...la manera como algunos sistemas políticos y jurídicos no sólo han permitido que afloren estas experiencias del mal, también han creado y legitimado normas y leyes para su permanencia” (Quintero, 2018, p. 14), desde esta investigación analizamos la necesidad de ampliar la mirada individual del contexto inmediato del estudiante hacia un trato más empático frente a las vivencias y sufrimientos del otro, para reconocer el impacto que tuvo el conflicto para niños y jóvenes, o en general para el país y de allí la importancia de conocer y fomentar desde el espacio escolar el conflicto armado y su impacto en la población colombiana.

Por ello, esta investigación también ha trazado un propósito implícito de posicionar el tema del conflicto armado en las aulas y escuchar a los otros, teniendo en cuenta que es fundamental relatar para recordar y aprender.

8.3 Pensar la reconfiguración de la trama

“Una vida examinada es una vida narrada” afirma Ricoeur parafraseando a Sócrates (Ricoeur, 2006b, p. 20), implica pensar en dos direcciones el significado de la narrativa: el sentido para el que relata y lo que se quiere dar a conocer a la audiencia: “La poética no habla de estructura, sino de estructuración; y ésta es una actividad orientada que sólo alcanza su cumplimiento en el espectador o en el lector” (Ricoeur, 2004, p. 107)

En la investigación narrativa esta relación entre narrador y audiencia tiene varias connotaciones: “...una historia es locución, pero también tiene un objetivo: aquello que un hablante pretendía al contarla a tal oyente en tal circunstancia” (Brunner, 2003, p. 44). Es decir, nos advierte que la narrativa puede modificarse ya sea para agrandar y captar el interés del

oyente; o también como una anticipación a los efectos que pueda tener el relato en la vida del narrador o de los intereses implícitos al dar a conocer un relato, por lo cual se debe reconocer que las narraciones son una versión dinámica que depende de las vivencias del momento y de la propia relación de interlocución entre los sujetos y los investigadores. En otras palabras, la narración emitida en un momento no es la misma que se contará tiempo después (así contenga los mismos episodios) porque cada narración contiene además de la experiencia del pasado las preocupaciones del momento y una anticipación frente al por-venir del sujeto.

Para esta investigación ha implicado reconocer que los niños, niñas y jóvenes tienen un interés por narrar sus experiencias pero que en algunos casos pueden existir silencios, omisiones o modificaciones frente a lo vivido, por eso la actitud del investigador debe ser consciente de estas posibles alteraciones que pretendan darle gusto o también persuadirle, por ello la Mimesis III funciona también como una etapa que piensa la interacción del relato y su correspondencia con los contextos históricos y espaciales, en los metatextos producto de esta investigación se ha incluido un contexto que trata de aproximarse a los tiempos en qué pudieron haber sucedido los episodios narrados y especialmente la dinámica espacial del conflicto en las zonas que habitaban, puesto esto da cuenta de la presencia de actores del conflicto en determinados territorios.

Por otra parte, las narraciones recurren a expresiones, metáforas, momentos e imputaciones que tocan el espacio íntimo del narrador, de donde se intenta proteger ante el dolor u otras emociones fuertes que despierte el recordar para contar o el cuidado en contextos complejos donde dar a conocer sus relatos puede exponer a situaciones de victimización al relator. Por ello en la mimesis III se contempla este proceso de negociación donde el relato a su vez es una mediación entre la autorreflexión del sujeto acerca de las consecuencias de dar a conocer el relato, la narración de la experiencia con el filtro de la anticipación y lo que podemos inferir de ella. La reconfiguración de la experiencia en las

narraciones tiene en cuenta las metáforas usadas, saltos en la narrativa u algunas omisiones frente a autores o responsables debido al dolor de recordar o a la dificultad de recordar, por lo que accedemos a la experiencia como un relato secundario que se construye a partir de otro.

En esta investigación, teniendo en cuenta su propósito y la posibilidad de despertar sensibilidades, se ha procurado una interacción personal y no grupal para que el estudiante pueda desarrollar mayor confianza con su interlocutor, así mismo la distancia temporal frente a lo sucedido permite una distancia con el pasado y las experiencias que las niñas y el joven relataron.

8.4 Pensar la Investigación Narrativa sobre el Conflicto Armado con estudiantes de Secundaria

La presente investigación como una exploración en la tarea de comprender las narrativas que construyen los sujetos acerca del conflicto armado y sus actores es solo un aporte pequeño e incipiente a la identificación de los posicionamientos de las nuevas generaciones en torno al conflicto armado, pensando especialmente en las formas como los daños causados a las víctimas, el silenciamiento o la indiferencia por parte de una gran parte de la población recalca en los niños, niñas y jóvenes que actualmente viven la implementación del proceso de paz y a su vez una nueva mutación del conflicto armado. En este orden de ideas, la investigación demuestra que el conflicto armado marca su presencia en forma de anécdotas, relatos de otros o situaciones que marcan cambios en la vida, de modo que este tema no puede ser limitado solo a las personas que sufrieron el conflicto, o mejor, es necesario mirar como cada uno ha sufrido el conflicto armado a su forma para mirar y empatizar con las vivencias de otros, por ello no se puede aislar a los estudiantes de abordar el tema de conflicto

armado, por el contrario, es necesario reconocer su voz y sus posicionamientos del ámbito público.

La investigación resalta al infante y al joven como fuente de conocimiento sobre lo que es experto: su vida, para lo cual requiere ser escuchado. Y es este rol de relato y escucha que se plantea como una necesidad en cuantos los sujetos puedan reconocer en un igual la vivencia del conflicto armado tanto en el sufrir como en la capacidad para agenciar un futuro distinto, es decir, abrir el campo a un dialogo necesario entre las personas que han vivido el conflicto y aquellos que son testigos o espectadores.

Si el miedo y la violencia imponen el silencio y el olvido, las narrativas dan relevancia a las experiencias y memorias para que otros las conozcan, también que las posturas den cuenta de un mundo más amplio que sobrepase la lecturas simplistas o univocas que se prestan a manipulación, en cambio abre la posibilidad para reconocer que la realidad es plural con múltiples voces, compleja y cambiante: que aquellos relatos que una vez dieron cuenta del sufrimiento y de los momentos de oscuridad sirvan para reconocer que este conflicto también atañe a los que no han sido víctimas o victimarios, y fundamentalmente para reconocer que los niños, niñas y jóvenes desde la escuela pueden ser claves para que estas experiencias de dolor y miedo no cuenten con la indiferencia de los que no la sufren directamente.

Capítulo 9: Conclusiones

Las narrativas acerca del conflicto armado y sus actores en estudiantes de secundaria evidencian relatos de testigos y víctimas del conflicto, entendiendo que cada vivencia es singular y el mismo relato desde la configuración episódica permite reconocer el sentido que tiene la experiencia de conflicto armado en los participantes de la investigación. Las narrativas de las niñas y el joven participante son plurales en cuanto emergen de sus propias experiencias y develan sus posturas particulares frente al conflicto armado y sus actores, y no como simple reflejo de otros relatos.

Las narrativas evidencian distintas maneras en que el conflicto armado impactó a sujetos participantes: las experiencias del conflicto armado se narran como episodios aislados como una discontinuidad durante la vida, o momentos donde la organización del relato también revela contingencias en que se sintió miedo, dolor e intimidación, acontecimientos que llevaron a que en su niñez se reconociera tempranamente la vulnerabilidad e impotencia en un contexto de conflicto armado, algunas contingencias fueron tan significativas que son puntos de inflexión en la vida de los sujetos como amenazas, el desplazamiento, la ausencia o la pérdida de un ser querido.

A partir de esta investigación se concluye que “somos producto de otros relatos” en cuanto las experiencias y posturas de “otros” nos sirven desde niños como advertencia y cuidado ante el peligro que supone la presencia de grupos armados. Esto no quiere decir que los sujetos sean simples reproductores de estos relatos, sino que éstos se confrontan con sus propias experiencias, saberes, concepciones de justicia y morales para asumir formas de pensar propias y particulares, así como de actuar y posicionarse en un contexto signado por el conflicto armado. En este sentido estos sujetos no se extraen del campo público, sino que ya elaboran su propia

lectura de la justicia desde el derecho a la vida y para nuestro caso del impacto que sobre este tiene el conflicto armado.

Narrar también propicia la autorreflexión acerca de lo que está siendo relatado, por ello la construcción de tramas narrativas implicó una reflexión en torno a la narración, sus acciones y pensamientos. Cuando se hace una retrospectiva del pasado se evidencian los cambios, pero también la empatía hacia otras personas que han vivido experiencia de sufrir en el contexto del conflicto armado o revela que la vivencia del presente es mejor que la del pasado, donde se resaltan los cambios en los sentimientos de rencor u odio, o el vivir más tranquilo que cuando vivían en otros lugares, donde había más presencia de grupos armados. Narrar permitió la autorreflexión y también el agenciamiento donde los sujetos empiezan a percibirse en su capacidad de imputación y proyectivo, se evidencian en las narrativas que identifican a los grupos responsables de acciones de vulneración o daño, o también se reconoce la importancia de agenciarse otras maneras de vivir distintas al contexto de violencia.

En cuanto a estas imputaciones a los actores del conflicto armado los relatos están dirigidos exclusivamente con los grupos armados, en donde se relata la humillación a la que someten a las personas y la impotencia frente a sus acciones y daños, se señala principalmente a las guerrillas con el “mal” por su responsabilidad en desplazamientos, robos, amenazas, asesinatos y también son vistas como actores autoritarios con gran influencia en los contextos locales para intimidar e imponer normas y comportamientos permitidos, donde su presencia era sinónimo de peligro para la población o de territorios de acceso restringido. Las narrativas también relatan una interpretación de desviación de las guerrillas frente a sus ideales de origen, lo que refuerza su opinión negativa frente a este actor.

Frente a otros actores armados no hay muchas referencias porque en pocos casos se refieren a los paramilitares o a las fuerzas armadas (ejército, policía o armada), tal ausencia de otros actores armados puede deberse al contexto puesto que solo un participante hizo alusión a

los paramilitares, por su parte frente a las fuerzas armadas hay posturas contradictorias, en cuanto a la policía las niñas participantes le reconocen su rol de cuidado y protección a la población, mientras el ejército es visto en una narrativa como un actor con estrechos vínculos con el paramilitarismo y como el responsable de la presión y seguimientos a una familia.

En cuanto al proceso de paz hay una postura un tanto dicotómica en los estudiantes; si bien se admite la importancia del proceso de paz entre las FARC-EP y el gobierno colombiano para frenar la violencia en el país, contrasta con el escepticismo frente a la posibilidad de lograr la paz; en opinión de los estudiantes falta mayor compromiso de los exguerrilleros con el proceso y más calidad frente a los crímenes que cometió la guerrilla para que las personas puedan perdonarlos.

En cuanto al objetivo general de comprender las narrativas de los estudiantes frente a los actores del conflicto armado, entendiendo que la comprensión se relaciona con la revelación del sentido, podemos afirmar que para ellos los actores del conflicto armado en torno a las cuales se narra el impacto de ser testigo de hechos violentos, vivir en un contexto de conflicto armado supeditado a unas normas o en el cambio de vida que implicaron las experiencias que vivieron, en cuanto a abandonar un lugar, romper vínculos o la pérdida de seres querido, por ello la concepción de actores del conflicto se relaciona solamente con grupos armados y su vulneración a la población, excluyendo otros actores civiles y políticos, donde las guerrillas se asocian con el mal y en que las narrativas dan cuenta de un escepticismo frente a los alcances del proceso de paz, y aunque mínima la alusión al ejército junto a otros organismo de las fuerzas armadas como actores del conflicto también se responsabiliza en su afectaciones, especialmente por su persecución a la población civil al asociarlos a las guerrillas, incluso donde también se le relaciona con el accionar paramilitar siendo un complemento clandestino de sus acciones.

Finalmente, el trabajo es una invitación a conocer desde las aulas las visiones y posturas que construyen las nuevas generaciones respecto al conflicto armado, sus actores y el proceso

de paz, asumiendo que también los estudiantes tienen algo para contar que merece ser escuchado más allá de las lecturas univocas o los discursos que imponen el odio y justifican la continuidad del conflicto armado.

Referencias

- Aguilera, M. (2006). ELN: entre las armas y la política. En: IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales), *Nuestra guerra sin nombre: transformación del conflicto en Colombia* (págs. 119-151). Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Agustin de Hipona (trad. 2007) *Confesiones*. Libroenred. Obtenido de iesdi.org/universidadvirtual/Biblioteca_Virtual/Confesiones%20de%20San%20Agustin.pdf
- Alba Niño, O. E. (2019). Imaginación narrativa para el desarrollo de la cultura de la empatía en la formación para la paz. (Tesis de grado Maestría en Educación). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá D.C, Colombia. Obtenido de <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/14871/1/AlbaNi%C3%B1oOscarEduardo2019.pdf>
- Alcántara, J. V. (2018). Problema agrario y lucha armada en Colombia. (Tesis de grado licenciatura en Geografía). Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F, México. Obtenido de cedema.org/uploads/Bolanos_Alcantara_2018.pdf?fbclid=IwAR2LPd5sgibXrUzH8dvjggZEIqGnc25CXtA8xu3F869_ASBATcbNNB8EuU
- Aldana, A. (14 de Noviembre de 2020). *Viaje al Cauca: el campamento de las disidencias que siguen en guerra. El Espectador*. Recuperado de: https://www.elespectador.com/noticias/nacional/viaje-al-cauca-el-campamento-de-las-disidencias-que-siguen-en-guerra/?fbclid=IwAR3QmzPfw78Q0u8NJ06_03JeAyH116xX3_sEF3H_d0WX4TKbQThk6K04WRM

- Alvarado, S., & Arias, A. M. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 8(2), 171-181. doi:<https://doi.org/10.21615/3022>
- Alvarado, S., Carmona, J., & Ospina, M. C. (2014). Niños en contexto de conflicto armado: Narrativas generativas de paz. *Revista Infancias Imágenes*, 13(1), 52-60. Obtenido de <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/7838/9773>
- Alvarado, S., Luna, M. T., Ospina, Héctor, P. J., Quintero, M., & Ospina, M. C. (2012). *Las escuelas como territorios de paz. Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130313112059/LasEscuelascomoTerritoriosdePaz.pdf>
- Alvarado, S., Ospina, C., & Sánchez, C. (2016). Hermenéutica e Investigación Social: Narrativas generativas de paz, democracia y reconciliación. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 987-999. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v14n2/v14n2a08.pdf>
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- Arfuch, L. (2005). Problemáticas de la identidad. En L. Arfuch, G. Catanzaro, P. Di Corí, M. Pecheny, R. Robin, L. Sabsay, & G. Silvestri, *Identidades. sujetos y subjetividades* (págs. 21-43). Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Ávila, A. (2019). En: Ariel Ávila Analiza. #ArielExplica - Las FARC [Archivo de vídeo]. Obtenido de: https://www.youtube.com/watch?v=i5JkD8wJbbg&ab_channel=Ariel%C3%81vilaAnaliza. Consultado 15 de septiembre de 2020.

- Bernasconi Ramírez, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*(56), 9-36. Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>
- Bonet, M. T. (2005). La narración histórica en la teoría de Paul Ricoeur: fragmentos de un debate. *Revista electrónica de Estudios latinoamericanos*, 3(12), 47-67. Obtenido de redalyc.org/pdf/4964/496451227004.pdf
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura y vida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Cabrera, M. Á. (2005). Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 4, 117-146.
- Cárdenas, L., & Vargas Guillén, G. (2005). *Retórica, poética y formación: de las pasiones al entimema*. Bogotá, Colombia: Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Castañeda, E., Torres, L., & Rodríguez, L. (2019). Capítulo I: Marco contextual. En SED BOGOTÁ, & UD, *Escuelas que narran y resignifican la Memoria*. Bogotá, Colombia.
- Castillo, M., & Hernández, E. (2016). Subjetividad política: Memoria y Narrativa infantil sobre el conflicto armado colombiano. *Facultad de Psicología*. Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. doi:<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/22153>
- Cepeda Castro, I. (Septiembre de 2006). Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia. (CIDH, Ed.) *Comisión Interamericana de Derechos Humanos Historias de América*, 1(2), 101-112. Obtenido de <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r24797.pdf>
- CHCV (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas en Colombia). (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Colombia: Ediciones Desde Abajo.
- CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica). (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.

- CNMH. (2013). *Caquetá: Conflicto y memoria*. Bogotá: Imprenta Nacional. Obtenido de centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2014/cartillaCaqueta/cartilla-caqueta-completa.pdf
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquía.
- Conelly, M., & Clandinin, J. (1995). Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa. En: Larrosa et. al., *Dejame que te cuente: ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.
- De Zubiría, S. (2015). Dimensiones políticas y culturales en el conflicto armado colombiano. En CHCV, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Colombia: Espacio Crítico. Obtenido de http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/libros/chcv/chcv_zubiria.pdf
- Diario del Huila. (4 de Diciembre de 2015). La masacre en Gigante, un crimen cometido por el Ejército del Huila. *Diario del Huila*. Recuperado de <https://www.diariodelhuila.com/judicial/la-masacre-en-gigante,-un-crimen-cometido-por-el-ej%C3%A9rcito-del-huila-cdgint20151204225006166>
- Díaz Gómez, Á. (2006). Entrevista: Subjetividad y subjetividad política. Entrevista con el psicólogo cubano Fernando González Rey. *Revista Colombiana de Educación*(50), 235-249. DOI: <https://doi.org/10.17227/01203916.7751>
- El Espectador. (6 de Octubre de 2016). La cuestionable estrategia de campaña del No. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/politica/cuestionable-estrategia-de-campana-del-no-articulo-658862>
- El Tiempo . (5 de Diciembre de 1999). Las FARC arrasaron a Gigante. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-959944>

- El Tiempo. (29 de Enero de 2004). Detienen en combate a uniformados. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1533645>
- Escalante Gómez, E. p.-1. (2013). La perspectiva ricoeuriana y el análisis de las narrativas. *Fundamentos en Humanidades*, 14(27), 175-192. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/184/18440029009.pdf>
- Estrada Álvarez, J. (2015). Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada: elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado. En CHCV, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Espacio Crítico. Obtenido de http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/libros/chcv/chcv_estrada.pdf
- Estrada Álvarez, J. (2019). A tres años de la firma, ¿qué queda del Acuerdo de paz con las FARC-EP? *Revista Izquierda*(89), 5-11. Obtenido de [espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/izqrd_no80_11_2019.pdf](http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/izqrd_no80_11_2019.pdf)
- FIP (Fundación Ideas para la Paz). (2013). *Dinámicas del conflicto armado en Tolima y su impacto humanitario*. Fundación Ideas para la Paz, Unidad de análisis "Siguiendo el conflicto".
- Franco, N., Nieto, P., & Rincón, O. (2010). *Tácticas y estrategias para contar: historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia: Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia*. Bogotá, Colombia: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung.
- Galvis Díaz, P. I. (2013). Narrativas de vida, dolor y utopías: Jóvenes y conflicto armado en Colombia (Tesis de grado Maestría en Antropología). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Obtenido de <http://bdigital.unal.edu.co/42926/1/79758345.2013.pdf>
- Gobernación del Huila. (2016). *Análisis cartográfico del posconflicto en el departamento del Huila: reintegración y riesgos de la violencia en la puerta del sur colombiano*. Obtenido de

<https://repositoryoim.org/bitstream/handle/20.500.11788/1784/Huila.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Gobierno de la República de Colombia; FARC-EP. (2016). *Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Obtenido de https://www.jep.gov.co/Marco%20Normativo/Normativa_v2/01%20ACUERDOS/N01.pdf
- González Ramírez, M. L. (2017). Impactos del conflicto colombiano en la vida cotidiana: el caso de los estudiantes de la institución educativa Santa Rosalía de Palermo, Huila entre 2010 y 2014. *Tesis de grado Maestría en Territorio, Conflicto y Cultura*. Universidad Surcolombiana, Neiva.
- González, G. (2002). *Los niños de la guerra*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Grandas, A., Parra, O., Pineda, M., & Romero, E. (2016). Construcción de Paz, Democracia y Reconciliación con Niños y Niñas en contextos de Conflicto Armado (Tesis de Grado Maestría en Desarrollo Social y Educativo). Universidad Pedagógica Nacional - CINDE, Bogotá D.C. , Colombia. Obtenido de <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/684/TO-19553.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gutiérrez, F., & Barón, M. (2006). ELN: entre las armas y la política. En IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales), *Nuestra guerra sin nombre: transformación del conflicto en Colombia* (págs. 152-176). Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez, F., & Sánchez, G. (2006). Prólogo: Nuestra guerra sin nombre. En IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales), *Nuestra guerra sin nombre: transformación del conflicto en Colombia* (págs. 8-19). Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

- Hernández, C. M. (2011). Colombianos en Buenos Aires: Experiencias y memorias del conflicto armado. (Trabajo de Grado de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales). Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-39162012000100004
- Iguarán Daza, J. L. (2011). Narrativas de violencia de las y los jóvenes desvinculados de grupos armados al margen de la ley (Trabajo de Grado Licenciatura en Lenguas Modernas). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C, Colombia. Obtenido de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/5909>
- Jaimes, D. N. (s.f.). Narraciones de estudiantes pertenecientes a universidades pública y privada, sobre la paz y la reconciliación. (Maestría en Educación). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Obtenido de <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/2633/1/JaimesCastellanosDar%C3%A1DoNicol%C3%A1s2016.pdf>
- KROC Institute for International Peace Studies. (2019). *Tres años después de la firma del Acuerdo Final de Colombia: hacia la transformación territorial* . Resumen Ejecutivo, KROC Institute for International Peace Studies. doi:<http://hacemosmemoria.org/wp-content/uploads/2020/06/Instituto-Kroc-Cuarto-Informe-Final-resumen-ejecutivo-kf-615.pdf>
- La Nación. (21 de Febrero de 2017). Así se planeó un falso positivo en Gigante. *La Nación: la noticia independiente*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.co/asi-se-planeo-un-falso-positivo-en-gigante/>
- Lizarralde, M. (julio-diciembre de 2003). Maestros en zonas de conflicto. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* , 1(2). Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20131004012443/art.MauricioL..pdf>

- López Restrepo, A. (2006). Narcotráfico, ilegalidad y conflicto en Colombia. En IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales) *Nuestra guerra sin nombre: transformación del conflicto en Colombia* (págs. 237-255). Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Mancuso, S. (28 de Julio de 2004). *La Silla Vacía*. Recuperado de https://lasillavacia.com/sites/default/files/media/docs/17789/discurso_salvatore_mancuso.pdf
- MOE (Misión de Observación Electoral). (s.f.). *Monografía político electoral departamento de Tolima 1997 a 2007*. Misión de Observación Electoral, Bogotá D.C., Colombia. Obtenido de https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/tolima.pdf
- Molano, A. (14 de junio de 2014). Asalto a Marquetalia. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/asalto-a-marquetalia/>
- Molano, A. (7 de Junio de 2014). Nacimiento de las Farc: De El Davis a Villarrica. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/nacimiento-de-las-farc-de-el-davis-a-villarrica/>
- Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado colombiano (1920-2010). En CHCV, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Espacio Crítico. Obtenido de http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/libros/chcv/chcv_molano.pdf
- Moncayo, V. M. (2015). Hacia la verdad del Conflicto: Insurgencia guerrillera y orden social vigente. En CHCV, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Espacio Crítico. Obtenido de http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/libros/chcv/chcv_moncayo.pdf
- Nieto, P. (2006). *Jamás olvidaré tu nombre* (Segunda ed.). Medellín, Colombia: Secretaria de Gobierno, Alcaldía de Medellín.

- Nodo Saberes Populares Orinoco-Magdalena. (s.f.). *Guerrilleras: Testimonios de combatientes de las FARC*. NC producciones.
- Noticias ONU. (31 de Diciembre de 2019). 2019, el año más violento para los excombatientes de las FARC en Colombia. *Noticias ONU*. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2019/12/1467341>
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). (2015). *Una paz estable, duradera y sensible a niños, niñas, adolescentes y jóvenes*. doi:<https://repositoryoim.org/bitstream/handle/20.500.11788/561/COL-OIM%200218%20V6.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Osorio, A. (2016). Configuración de la identidad de estudiantes universitarios víctimas del conflicto armado (Trabajo de grado Maestría en Psicología). Universidad de los Andes, Bogotá D.C, Colombia . Obtenido de <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/13744/u729199.pdf?sequence=1>
- Ospina, M. C., & Ospina Ramírez, A. (2017). Futuros Posibles, el potencial creativo de Niñas y Niños para la Construcción de Paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 175-192. doi:<https://www.redalyc.org/pdf/773/77349627011.pdf>
- Pinzón, A. M., Rodríguez Villamil, Á. A., & Triviño, Y. R. (2018). Narrativas de niñas en situación de desplazamiento, desde sus experiencias, sentidos y prácticas. *Trabajo de grado Maestría en Desarrollo Educativo y Social*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá D.C, Colombia. Obtenido de <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2362/Tesis%20%20definitiva%20maestria%20UPN.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pizarro Leongómez, E. (2006). Las FARC-EP: ¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión? . En IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales),

- Nuestra guerra sin nombre: transformación del conflicto en Colombia* (págs. 98-118). Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Pizarro Leongómez, E. (2015). Relatoria: Una lectura múltiple y pluralista de la historia. En CHCV, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Desde Abajo.
- PNUD. (2010). *Huila: Análisis de la Conflictividad*. Impresol Ediciones.
- Quintero, M. (2012). Narrar situaciones de contingencia y fortuna: Experiencias de Niños y Niñas. En: Alvarado, S., Luna, M. T., Ospina, Héctor, P. J., Quintero, M., & Ospina, M. C. *Las escuelas como territorios de paz. Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130313112059/LasEscuelascomoTerritoriosdePaz.pdf>
- Quintero, M. (2014). *Justificaciones públicas: el lenguaje en la vida moral y política*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas
- Quintero, M. (2018). *Uso de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Quintero, M., Sánchez, K., & Ballesteros, N. Y. (2019). *Pedagogía para la paz territorial: geopolítica de las emociones en tramas narrativas de maestros y maestras*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2 de 10 de 2016). *Preconteo Plebiscito*. Recuperado de www.registraduria.gov.co: https://elecciones.registraduria.gov.co/pre_plebis_2016
- Reyes, A. (2009). *Guerreros y campesinos: el despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá, Colombia: Norma.

- Ricoeur, P. (1996). *Tiempo y Narración III: El tiempo narrado*. (A. Neira, Trad.) México D.F.: Siglo XXI editores.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y Narratividad*. (G. Aranzueque, Trad.) Barcelona: Instituto de Ciencias de la Educación Universidad Autónoma de Barcelona. Ediciones Paidís.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y Narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico* (Quinta en español ed.). (A. Neira, Trad.) México D.F, México: Siglo XXI editores.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro* (Tercera ed.). España: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2006b). La vida: Un relato en busca de narrador. *Revista Ágora: Papeles de Filosofía*, 25(2), 9–22. Obtenido de <https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/11/ricoeur-la-vida.pdf>
- Rincón, O., Franco, N. F., Castaño, C. L., & González, A. (2010). Había una vez, aventuras del narrar, metodologías y usos. En N. Franco, P. Nieto, & O. Rincón, *Tácticas y estrategias para contar: historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia: Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia*. Bogotá, Colombia: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung.
- Rojas, D. M. (2006). Estados Unidos y la guerra en Colombia. En IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales), *Nuestra guerra sin nombre: transformación del conflicto en Colombia* (págs. 22-40). Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- RUV (Registro Único de Víctimas). (01 de Enero de 2020). *Unidad para las Víctimas*. Recuperado el 3 de Julio de 2020, de www.unidadvictimas.gov.co: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/ruv/37385>
- Sánchez, F., & Chacón, M. (2006). Conflicto, Estado y descentralización: del progreso social a la disputa armada por el control local, 1974-2002. En IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales), *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia* (págs. 196-236). Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

- Sánchez, K. (2018). Miedos que enmudecen y empoderan. Narrativas de maestros y maestras afectados por el conflicto armado en el departamento de Chocó (Tesis de Grado Maestría en Educación). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá D.C., Colombia. Obtenido de <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/14885/1/SanchezEspitiaKeilynJulieth2019.pdf>
- Semana. (4 de Noviembre de 2008). El bloque fantasma de los 'paras'. *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/on-line/articulo/el-bloque-fantasma-paras/92051-3/>
- Sierra, I. P. (24 de Mayo de 2014). EL PAÍS. *Soy un cazador de Historias (Entrevista: Eduardo Galeano 63ª Feria del libro de Madrid)*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2020, de https://elpais.com/diario/2004/05/30/cultura/1085868003_850215.html
- Sztajnszraber, D. (s.f.). En: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Argentina). Charla completa: ¿Qué es la identidad? [Archivo de video]. Obtenido de: https://www.youtube.com/watch?v=ZP45ANGVST4&t=2553s&ab_channel=MinisteriodeCiencia%2CTecnolog%C3%ADaeInnovaci%C3%B3n. Consultado 14 Abril 2020.
- Torres Puentes, E. (2019). Temporalidades en narrativas de excombatientes: experiencia humana de infancia y educación (Tesis de grado doctorado interinstitucional en educación). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá D.C., Colombia.
- Valencia Suescún, M. I. (2014). Subjetividades de niños y niñas en el conflicto armado como construcción social. *Punto-e-vírgula*, 16, 19-37. Obtenido de http://ceanj.cinde.org.co/programa/Archivos/publicaciones/p1/_1_AN_145.pdf
- Vanguardia. (27 de Enero de 2020). Colombia cerró 2019 con menos homicidios, según Medicina Legal. *Vanguardia*. Recuperado de <https://www.vanguardia.com/colombia/colombia-cerro-2019-con-menos-homicidios-segun-medicina-legal-KN1935518>

- Vega Cantor, R. (2015). La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia: injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. En CHCV, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Espacio Crítico. Obtenido de http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/libros/chcv/chcv_vega.pdf
- Verdad Abierta. (10 de Julio de 2013). Así se vivió el horror de las tomas guerrilleras a Puerto Saldaña. *Verdad Abierta.com*. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/asi-se-vivio-el-horror-de-la-tomas-guerrilleras-a-saldana/>
- Walter Benjamin, E. n. (1991). *El narrador*. Madrid: Editorial Taurus.
- White, H. (1992). *El contenido de la forma: Narrativa, Discurso y Representación histórica*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Anexo 1: Consentimiento informado

Documento de consentimiento informado y autorización para realizar investigaciones en menores de edad

Su hijo(a) o estudiante acompañado ha sido invitado(a) a participar en la investigación acerca de las narrativas frente a la paz en los estudiantes de la Institución Educativa. Su objetivo es comprender las narrativas que los estudiantes han construido frente a la paz y a los actores del conflicto.

Se ha seleccionado un grupo de estudiantes de la institución con el propósito que nos pueda aportar desde su experiencia de vida, los puntos de vista, lecturas y formas de entender el conflicto en Colombia. El docente Ferney Martínez es responsable de este estudio relacionado con la Maestría en Educación y Cultura de Paz de la Universidad. La investigación no cuenta con ningún tipo de financiamiento institucional o corporativo.

Para aceptar que su hijo(a) participe en esta investigación es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

Participación: La participación del menor de edad a su cargo consistirá en la producción de instrumentos narrativos como mapas mentales, entrevistas narrativas y escritura de experiencia de vida. Se planean cuatro sesiones con 40 minutos de duración cada una.

Los encuentros serán realizados en las instalaciones del colegio, en un horario acordado con el estudiante y el docente.

Beneficios: Usted y/o el menor de edad a su cargo no recibirá ningún beneficio económico, sin embargo, su participación se tendrá en cuenta en las asignaturas de filosofía o ciencias sociales. Su participación permitirá generar información para indicar el uso potencial de la información en términos de conocimiento social.

Voluntariedad: Su participación y/o la autorización para que participe un menor de edad a su cargo son absolutamente voluntarias. Usted y/o el menor de edad a su cargo tendrán la libertad

de contestar las preguntas que desee, esto no implicará ningún perjuicio para usted ni su acudido. Tratándose de investigaciones en menores de edad, Ud. podrá estar presente al momento de su realización.

Confidencialidad: Todas sus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. En las presentaciones y publicaciones de esta investigación, su nombre y/o el del menor de edad a su cargo no aparecerán asociados a ninguna opinión particular. LOS MATERIALES QUE SE PRODUZCAN SERÁN PARA USO EXCLUSIVO DE LA INVESTIGACIÓN, PROTEGIENDO LOS NOMBRES A TRAVES DE SEUDONIMOS O DE NOMBRARLOS CON UN NUMERO CONSECUTIVO.

Conocimiento de los resultados: Los resultados de esta investigación serán compartidos con los participantes, para cumplir con la socialización y devolución de lo que se ha producido.

Datos de contacto: Si requiere mayor información, o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar a la persona responsable de la investigación.

Atentamente:

Nombre: Wismer Ferney Martínez Niño
Teléfono. 3057086980
Docente Ciencias Sociales
Maestría en Educación y Cultura de Paz
Universidad Surcolombiana.

Anexo 2 Guía mapa mental

El objetivo de la actividad con los estudiantes de identificar la relación que tiene la experiencia de conflicto armado con los territorios que hemos habitado.

1. Ubique con una convención los límites de su mapa.
2. Represente los territorios donde ha vivido y especifica hasta qué edad estuviste en estos lugares.
3. Ubica con verde los lugares que te generan nostalgia o recuerdo. Ubícalos de color verde.
4. De acuerdo con su experiencia describa situaciones donde grupos abusaron del poder y la autoridad, siendo causante de hechos violentos. Colorea de azul.
5. ¿Recuerdas algunos grupos que presionaron a que hayan abandonado estos lugares?, ¿Por qué paso esto?
6. Colorea de rojo los lugares que asocias con alegría o felicidad y describe por qué razones.

Anexo 3 Texto narrativo autobiográfico

1. Realiza un escrito autobiográfico en el que detalles los aspectos que consideres centrales en tu vida.
2. Relata dónde has vivido y por qué razones cambiaste de lugar dónde vivías.

Anexo 4 Entrevista semiestructurada

1. ¿Qué edad tienes?

2. ¿Cómo está compuesta tu familia?
3. ¿Dónde naciste?
4. ¿Has vivido episodios de violencia?, ¿Tienen alguna relación con el conflicto armado?
5. ¿En qué consiste para ti el conflicto armado en Colombia?
6. ¿Qué piensas acerca de las personas que hacen parte de grupos armados?
7. ¿Cuáles son los actores del conflicto armado en Colombia y qué piensas de ellos?